

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE VALENCIA

ESCUELA POLITECNICA SUPERIOR DE GANDIA

DIPLOMATURA EN TURISMO



UNIVERSIDAD
POLITECNICA
DE VALENCIA



ESCUELA POLITECNICA
SUPERIOR DE GANDIA

La “manzana de la discordia” como atractivo turístico

TRABAJO FINAL DE CARRERA

Autor/es:

Teresa Cervelló Romero

Director/es:

Dra. Francisca Ramón Fernández

GANDIA, 2011

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

1. Justificación y objetivos

2. Plan de trabajo

I. EL MODERNISMO

1. Definición

2. Arquitectura

3. Escultura

4. Pintura

5. Art & Craft

6. Consecuencias del Art Nouveau

II. BARCELONA

1. Localización y demografía

2. Cultura catalana

3. Historia

3.1. Los precedentes barcelonenses

3.2. La gestación de la ciudad moderna

3.2.1. Los años de reconstrucción (1725-1789)

3.2.2. La influencia de la Revolución Francesa y la guerra del Francés (1789-1804)

3.2.3. El fin del régimen absolutista (1808-1833)

3.2.4. La revolución industrial (1833-1874)

3.2.5. Entre la burguesía y el proletariado (1874-1939)

3.2.6. Barcelona bajo el franquismo (1939-1975)

3.2.7. La nueva etapa democrática

3.3. Curiosidades de la Barcelona de antes y ahora

III. ESTUDIO DEL TURISMO DE BARCELONA

1. Estudio estadístico del turismo de Barcelona

2. Opinión personal

IV. “LA MANZANA DE LA DISCORDIA” COMO ATRATIVO TURÍSTICO

1. La Familia Güell, la Casa Batlló y el arquitecto Antoni Gaudí i Cornet

1.1. Historia

1.2. Otras obras de Gaudí

1.2.1. Finca Güell

1.2.2. Casa Vicens

1.2.3. Palau Güell

1.2.4. Colegio Teresianas

1.2.5. Casa Calvet

1.2.6. Villa Vellesguard

1.2.7. Park Güell

1.2.8. Casa Milà (La Pedrera)

1.2.9. Escuelas Sagrada Familia

1.2.10. Sagrada Familia

2. La Casa Amatller y el arquitecto Josep Puig i Cadafalch

2.1. Historia

2.2. Otras obras de Puig i Cadafalch

2.2.1. Casa Macaya

2.2.2. Casa Serra

2.2.3. Fàbrica Casaramona

2.2.10. Palau Baró de Quadras

3. La Casa Lleó Morera y el arquitecto Lluís Domènech i Montaner

3.1. Historia

3.2. Otras obras de Domènech i Montaner

3.2.1. La casa Thomas

3.2.2. Hospital de Sant Pau

3.2.3. Palau de la Música Catalana

3.2.4. Palau Ramón Montaner

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

1. Obras modernistas de Barcelona

2. Índice de figuras por orden de aparición en el texto

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

En estas breves líneas quisiera presentar y agradecer el Proyecto Final de Carrera de la Diplomatura de Turismo. Durante los últimos meses me he dedicado a buscar información acerca del modernismo catalán y Barcelona, la relación entre ambos, así como la relación que tuvo Gaudí con la familia Güell; debo admitir que la información encontrada era abundante, aunque también cabe decir que en ocasiones resultaba confusa y contradictoria.

El trabajo ha sido largo y laborioso pues no todos los organismos implicados han facilitado la información, sino que más bien ha sido un mar de búsquedas en las que he recorrido y conocido el modernismo de La Ciudad Condal desde el punto de vista tanto académico como turístico.

Quiero agradecer en primer lugar a mi tutora en el proyecto Francisca Ramón que desde el primer curso de la carrera ha sido una profesora ejemplar tanto en el sentido académico de sus asignaturas como en el personal; siempre ha estado ahí para tender una mano a sus alumnos.

También debo agradecer a mi familia, mi madre y mis hermanos y también a Toni el haber estado ahí en todo momento, que me han apoyado siempre y me han animado a seguir adelante.

Y en general a todos los que material o inmaterialmente siempre han estado ahí.

Muchas Gràcias a todos.

INTRODUCCIÓN

1. Justificación y objetivos

Teniendo en cuenta que Barcelona es una de las ciudades con más proyección del mundo, además de ser probablemente la ciudad más cosmopolita del país, me he querido centrar en ella y en el Turismo Urbano que se está llevando a cabo. Es el origen del modernismo español, y es donde encontramos mejores ejemplos de este estilo artístico. Además hoy en día constituyen la base fundamental del desarrollo económico como fomento y dinamización del Turismo Cultural en la ciudad.

El Proyecto *“La manzana de la discordia” como atractivo turístico*, es un proyecto basado en las obras modernistas de la ciudad. Con el proyecto se busca estudiar el modernismo no solo en Barcelona sino en Europa. Conocer a los autores (en este caso nos centraremos en 3: Josep Lluís I Cadafalch, Antoni Gaudí y Lluís Domènech i Muntaner) y sus obras de la Ciudad Condal, además de conocer diferentes obras modernistas de la ciudad.

En cuanto a los objetivos que vamos a tratar en el presente trabajo, destacar unos objetivos principales y otros secundarios:

Objetivo principal:

El objetivo principal de este proyecto es el estudio de los edificios de “La Manzana de la Discordia”; La Casa Batlló, La Casa Atmaller y La Casa Fuster. Obras de Antoni Gaudí, Josep Lluís i Cadafalch y Lluís Domènech i Muntaner.

Objetivos específicos:

El objetivo secundario del proyecto es el estudio de los recursos histórico-artísticos modernistas en la ciudad de Barcelona siendo una de las bases para el desarrollo del turismo cultural y urbano del objeto espacio de estudio

Estudio del contexto histórico en el que se enmarca el movimiento Modernista.

Estudio del movimiento y sus principales representantes: Gaudí, Domènech i Muntaner y Puig i Cadafalch.

Urbanismo y arquitectura modernista de los tres arquitectos.

Analizar el mecenazgo del conde Güell y el arquitecto.

Estudio de importancia del Modernismo Catalán (Barcelona) como complemento al Turismo Urbano Cultural de la ciudad.

2. Plan de trabajo

El plan de trabajo se dividirá en distintas fases:

Primera fase. Búsqueda y recopilación de información general de recursos histórico-artísticos de la ciudad de Barcelona. Para esta primera fase se utilizarían material bibliográfico, y distintas páginas web: bcn.cat y enciclopedia.cat. Así como de la búsqueda en destino de información y fotografías necesarias para completar el proyecto.

Segunda fase. Elección de los recursos más representativos o interesantes de la Barcelona Modernista. Para la elección se valorará el interés turístico cultural desde un punto de vista histórico artístico.

Tercera fase. Análisis completo y desarrollo de cada uno de los recursos histórico-artísticos elegidos.

Cuarta fase. Valoración-conclusión general. Después de desarrollar el cuerpo principal del trabajo se podrán obtener conclusiones y valoraciones desde un punto de vista histórico. También se valorará de forma general y en algunos recursos en particular, la gestión turística de la ciudad de Barcelona.

Quinta fase. Informatización de datos y preparación ofimática de la exposición.



I EL MODERNISMO

1. Definición

Con el nombre de modernismo designamos hoy un fenómeno que no represento exactamente lo mismo en los distintos países, separados por fuertes caracterizaciones nacionales y situaciones socioeconómicas. Se llamó *Modern Style* en Francia, *Art Nouveau* en Inglaterra y Estados Unidos, *Jugendstil* en Alemania... en España se le llamo *Modernismo*.

Puede definirse como una creación esteticista contra la civilización industrial, basada en las ideas del simbolismo y un acercamiento a la morfología de la naturaleza. El arte no trata en absoluto de imitar a la naturaleza, sino que es una creación imaginativa que busca en ella sus símbolos.

Inglaterra fue pionera de la industrialización y por lo tanto fue natural que produjese una reacción esteticista. Ruskin (Londres, 1819 - Brantwood, 1900), a mediados del siglo XIX, había predicado ya el retorno a la artesanía y a cierto espiritualismo como antídotos de la fealdad producida por la industria. Siguiendo su tendencia William Morris (Elm House, Reino Unido, 1834- Londres, 1896), concibió la fabricación artesanal de objetos de uso, desde muebles y tejidos hasta lámparas y libros, como una tarea destinada a dar calidad a la vida cotidiana del hombre común. Así es como nació el movimiento *Arts and Crafts*.

La síntesis de todas las direcciones del movimiento esteticista la hizo Arthur Heygate (Londres, 1851-Wickham Bishops, 1942) en los años ochenta, resumió las corrientes distintas en la unidad de un estilo coherente cuyo rasgo dominante era la presencia del tema vegetal curvilínea, los ondulantes tallos, las copas de follaje y las floras.

2. Arquitectura

Los primeros núcleos creadores del modernismo fueron el belga y el catalán. Núcleos más centrales, como el francés o el austriaco, necesitarían vencer el peso de un tipo de arte más arraigado y sólido, difícil de desplazar por su novedad. Ello explica que en las fronteras norte y sur de Francia, donde llegaba la irradiación de la cultura, pero donde no había unos intereses creados, se produjese este fenómeno simétrico que fue el *Art Nouveau* belga y el *Modernisme* catalán.

En Bélgica podemos decir que el estilo fue la creación completa de un hombre aislado, Víctor Horta (Gante, Bélgica, 1861-Bruselas, 1947), constituyo



un vocabulario y una sintaxis para la arquitectura, tal como vemos en la Casa Solvay, construida desde 1895. En 1887 levantaba la Casa del Pueblo de Bruselas, que simboliza toda la época. Otro importante arquitecto belga, fue Henri van de Velde

(Amberes, 1863-Zurich, 1957), antiguo pintor, cuyo impacto en Europa se realizó especialmente cuando el marchante Bing le llamó de París para crear conjuntos interiores y después de establecerse en Alemania. En 1906 asumiría la dirección de escuela de arte y oficios que luego sería la famosa Bauhaus.

El núcleo catalán, fue mucho más numeroso, puesto que coincidió con el fenómeno de una extraordinaria agitación del sentimiento nacional, con voluntad tenaz de abarcar la totalidad de las actividades y de las formas culturales. Este constato entre el mero arte y un fenómeno popular masivo le confirió la situación, excepcional en Europa. Cataluña posee todavía hoy el bloque compacto de tantas obras modernistas y Barcelona cuyo Ensanche se construyó básicamente entonces, puede ser considerada como la ciudad modernistas por excelencia.

Los creadores de la arquitectura modernista catalana fueron los discípulos del neomedievalista Elías Rogent (Barcelona, 1821- id., 1897) cuyas lecciones les facilitaron la ruptura con el eclecticismo. Dicha ruptura se produjo en 1878 cuando Domènech Montaner escribía sobre la necesidad de una arquitectura nueva. Gaudí realizaba su primera obra en la Casa Vicens. Esta construcción se olvidó de los estilos históricos, a pesar de alguna reminiscencia

islámica que le sirvió para apoyar su deseo de obtener una arquitectura policromada a través del empleo de verdugadas y de los revestimientos murales de cerámica. Desde 1891 hasta su muerte Gaudí trabajó en una obra de enormes dimensiones, La Sagrada Familia, cuya morfología fue testimonio de la evolución del arquitecto a lo largo de sus años.

A su lado es preciso citar a Lluís Domènech Montaner (Barcelona, 1850-id., 1923) levantó en 1887 el Ateneo de Canet de mar y proyectó el Restaurante de la Ciudadela, para la Exposición Universal de 1888, hoy museo de Zoología. Su obra maestra es el Palau de la Música Catalana, terminado en 1908, apoteosis del ladrillo, el hierro, los muros totalmente acristalados y el arte floral que se encarna en la frondosidad de los mosaicos cerámicos que cubren zócalos, columnas y techos. Su última obra importante fue el Hospital San Pablo, vasto conjunto de edificios en ladrillo visto con abundante policromía cerámica, concebido básicamente en 1912.



Bastante próximo a Domènech fue Josep Vilaseca, (Barcelona, 1848-id., 1910) que realizó edificios donde jugó con originalidad con el ladrillo, como en el Arco del Triunfo de Barcelona y manejó el hierro, la piedra, el ladrillo y los revestimientos de cerámica como en el bloque de viviendas Mallorca- Paseo de Gràcia, como la Casa Cabot.



Enric Sagnier (Barcelona, 1858–id., 1931) concilió la imaginación modernista con las proporciones clásicas en espaciosas casas residenciales de lujo y en el monumental Palacio de Justicia de Barcelona, en colaboración con Domènech.

Josep Puig i Cadafalch (Mataró, 1867 - Barcelona, 1956) hizo una síntesis muy original sobre la cerámica tomada de la arquitectura popular catalana. Combinó esta síntesis con reflejos nórdicos en la Casa Amatller.

En el resto de España, la arquitectura modernista tiene un desarrollo desigual. Las dos escuelas activas en aquellos años, la Madrid y la Barcelona, consideraban el movimiento desde ángulos muy distintos. En Barcelona los arquitectos más prestigiosos, en algún que otro momento de su producción, abrazan un nuevo estilo que siempre consideraron vinculados con la tradición autóctona catalana. Desde Madrid el modernismo se interpretó como un movimiento cosmopolita en línea del Art Nouveau internacional.



En Gran Bretaña el modernismo entró como una evolución del esteticismo. Su figura promotora fue el escocés Charles Rennie Mackintosh (Glasgow, Reino Unido, 1868-Londres, 1928) que trabajó especialmente en su ciudad natal. Su arte chocó con sus conciudadanos, pero obtuvo pronto el éxito al ser exhibido en Viena, Turín, Moscú y Múnich alrededor de 1900. Sus aportaciones principales de la arquitectura fueron el respeto a los materiales y los procedimientos, y la concepción de la arquitectura como creación de espacios. Lo primero fue una consecuencia de Arts and Crafts y del cuidado artesano en respetar lo natural y las maneras más lógicas de transformarlo. Ello dio paso a un tratamiento casi religioso de la piedra. En cuanto al concepto del espacio y la luz, la Biblioteca de la Escuela de Arte de Glasgow es un ejemplo de saber jugar con plantas distintas, unidas y separadas según sectores.



Uno de los núcleos más coherentes de arquitectura fue el de Viena, donde Otto Wagner (Penzing, Austria, 1841-Viena, 1918) que se había separado de eclecticismo, hacia una arquitectura rigurosa y sintética, dominada por el cuadrado y el cubo. Sus continuadores, llamados secesionistas desde 1897, llevaron a cabo una acentuación de todos estos aspectos, que se hace visible en las estructuras muy puras,

contrastadas con campos limitados repletos de decoración floral, de obras como el edificio de la misma Secesión, en Viena, obra de Joseph-María Olbrich (Troppau, 1867-Düsseldorf, 1908), el discípulo preferido de Wagner. De entre los arquitectos del grupo vienés suscitados por el aspecto racionalizador de Wagner, el que llevó más lejos sus consecuencias lógicas y puristas fue sin duda Adolf Loos, tendió a la realización de una arquitectura desnuda. Es curioso que fuese precisamente en el seno de un movimiento, en general tan pródigo de decorativismo, donde apareciese la primera construcción cúbica, sin ornamentación alguna, en la Casa Steiner.

En Francia inician el modernismo los grandes almacenes Le Printemps, obra de Paul Sédille en 1880, con sus fachadas enteramente en hierro y cristal; su distribución interior alrededor de un gran patio central por el que suben las rampas de la escalera principal, con barandas cuajadas de ornamentos florales de hierro. El arquitecto más significativo en Francia fue Héctor Guimard, su obra más famosa son Metro de París, de 1899 a 1904, en hierro, cristal y luz eléctrica, para cuyos elementos de hierro se inspiró únicamente en formas vegetales.



3. Escultura

La escultura modernista estuvo dominada por la personalidad excepcional de Auguste Rodin (París, 1840-Meudon, Francia, 1917). Su punto de partida venía dado por la destrucción anecdotista de clasicismo académico. Sobre esta base confluyó el impresionismo, en su pretensión de dar como realidad la impresión sensorial, no conceptual, de los objetos.



La pieza fundamental de este estilo

es el gran conjunto de la Puerta del Infierno, inspirada en la Divina Comedia, pero teñida de un primitivismo rudo fuerte, de un sentimentalismo y una carga erótica.

El belga Constantin Meunier (Etterbeek, 1831 - Ixelles, 1905) trabajó dentro de la órbita de Rodin, pero se especializó en la temática obrera con imágenes de mineros, de trabajadores portuarios, metalúrgicos...

4. Pintura

El movimiento esteticista enlaza, con la etapa que preside el modernismo. Obras prerrafaelistas tardías, como *El corazón del loto*, de

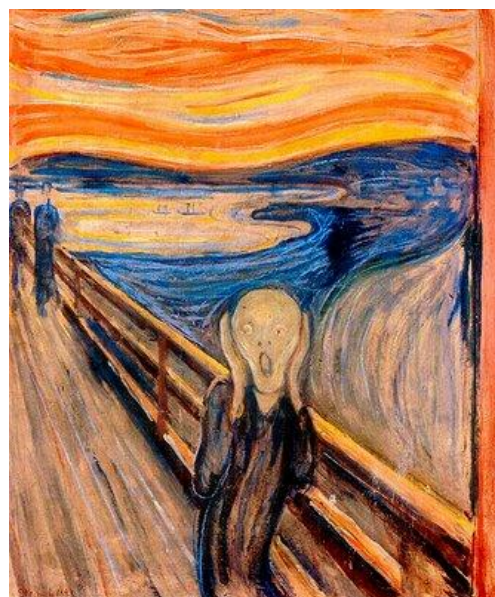


Edward Burne-Jones (Birmingham, Reino Unido, 1833-Londres, 1898) de 1880, con su ninfa de cabellos ondulantes durmiendo dentro de una flor de líneas también ondulantes. Es necesario recordar a Gauguin que desde 1887 se separó del impresionismo para acercarse a la constructividad y que desarrolló la temática floral y curvilínea; la temática de Van Gogh (Groot-Zundert, Países Bajos, 1853 - Auvers-sur-Oise, Francia, 1890), en la etapa llameante del *Campo de trigo con cuervo* de 1890 y la de

Toulouse-Lautrec con el *Diván japonés* de 1892. Éste trató directamente a la inspiradora de la línea serpentina.

Otra corriente que confluyó hacia el modernismo fue la de los simbolistas, como el preciosista Gustave Moreau (París, 1826-id., 1898) y el contemplativo y sintético Puvis de Chavannes (Lyon, 1824-París, 1898) cuyo *Pobre pescador* fue pintado en 1881. De ellos deriva el arte de Odilon Redon (Burdeos, 1840-París, 1916), con su aspiración trascendente y sus técnicas vibrátiles, temblorosas, de acuarela o pastel. Redon aspiraba a transmitir sensaciones complejas, sonoridades y perfumes.

Otro gran creador del modernismo fue el noruego Edvard Munch (Loten, Noruega, 1873-Ekely, cerca de Oslo, id., 1944), evocador de situaciones límites, expresadas con grafismo energético y a menudo enamorado de las líneas sinuosas, con uso simbólico de coloraciones arbitrarias. Emotivo, erótico, vitalista como



su compatriota Vigeland (Mandal, 1869 - Oslo, 1943), se complacía en tomar sus temas, tanto de la vida cotidiana, como de mitos temporales cual el famoso *Grito*, de 1893, imágenes de la fuerza instintivas y de la libertad que Ibsen (Cristianía, 1906 - Skien, 1828) defendía, pero a menudo con la presencia misteriosa, oculta y venenosa de la mujer fatal. Su *Danza de la vida* de 1899 resume esta filosofía, pariente del teatro de Strindberg.

En Bélgica se halla la obra de Fernand Khnopff (Grembergen-lez-Termonde, 1858-Bruselas, 1921), que a veces se acerca a Moreau, como en



La Reina de 1895 siempre místico y decadente, James Ensor (Ostende, 1860 - 1949) combinaba la luminosidad

con una visión sarcástica, del mundo contemporáneo. Su obra maestra es la *Entrada de Cristo en Bruselas* de 1888. En el extremo opuesto Xavier Mellery (Laken, 1845-Bruselas, 1921) daba silenciosas, matizadas, tristes visones sintéticas de los mitos.

5. Art & Crafts

Arts and Crafts es una tendencia artística de la segunda mitad del siglo XIX que luchó por reutilizar la artesanía y las artes aplicadas durante una época de creciente producción en serie.

Este movimiento surgió en 1861, cuando el diseñador inglés William Morris fundó la empresa Morris, Marshall & Faulkner. Argumentando que la verdadera base del arte residía en la artesanía; Morris y sus seguidores atacaron la cristalinidad y la fealdad de los productos hechos a máquina dedicando su actividad a la producción de tejidos, libros, papel pintado, mobiliario hecho a mano. Junto con él cobraron auge un grupo de artistas, entre los que destacan los arquitectos Philip Webb y C.F.A. Voysey conocido por su estilo campestre, el ebanista Ernest Gimson, el ceramista William De Morgan, y los diseñadores Walter Creer y C.R. Ashbee.

La Arts & Crafts Exhibition Society, creada en 1888 y las revistas *The Studio* y *Hobby Horse* sirvieron de foro para la difusión de las ideas de este movimiento.

Glasgow llegó a ser el centro del movimiento en la década de 1890, bajo el liderazgo del brillante e innovador arquitecto Charles Rennie Mackintosh. En Viena, esta tendencia estuvo representada por el Wiener Werkstätte (taller de Viena), orientado a la artesanía.

Este movimiento fue el principal precursor del estilo Art Nouveau, y por su énfasis en la sencillez de los materiales y de los revestimientos fue una de las fuentes del modernismo del siglo XX.

6. Consecuencias del Art Nouveau

Hacia 1910 este estilo entraba en decadencia y tras la I Guerra Mundial fue remplazado por la impecable elegancia del Art Decó. Nunca fue un estilo generalizado, ya que las mejores obras resultaban costosas y no podían producirse en serie, pero volvió a estar en boga a mediados del siglo XX. Gracias a las exposiciones de Zúrich en 1952, de Londres 1952-1953 y de Nueva York 1960. El Art Nouveau tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la historia del arte, sobretodo en el campo de la arquitectura. Con su rechazo del estilo convencional y su nueva interpretación de la relación entre arte e industria, los seguidores de estilo prepararon el camino para el arte y la arquitectura contemporáneos.

An aerial photograph of Barcelona, Spain, showing a dense urban landscape with numerous buildings and a clear view of the Mediterranean Sea in the distance. The sky is a clear, pale blue. The city's architecture is a mix of traditional and modern styles, with many buildings featuring terracotta roofs. The sea is a deep blue, and the horizon is visible in the upper third of the image. The text 'II BARCELONA' is overlaid in the center of the image.

II
BARCELONA

1. Localización y demografía

Municipio y cabeza de comarca del Barcelonès. Llobregat, tiene unos 170 km², pero sólo unos 60 km² corresponden al municipio de Barcelona. El término municipal contiene también, en la vertiente interior de la Cordillera Litoral, el antiguo término de Vallvidrera y una parte del de Santa Creu d'Olorda. Los dos grandes ejes de comunicación en dirección norte-sur que atraviesan la Cataluña central (el Llobregat y la línea Besòs-Congost-Ter) convergen en el llano de Barcelona. Así la ciudad se beneficia de los dos pasos que estos ejes han forjado a través de la Cordillera Litoral (el desfiladero de Martorell y el cuello de Finestrelles, bajo la colina de Montcada) puesto que facilitan el contacto con la gran vía longitudinal de comunicación que es la Depresión Prelitoral entre el Empordà y el Campo de Tarragona.

La crisis de los años treinta, y especialmente la guerra civil detuvieron el crecimiento de la población de Barcelona.

El censo de 1940, tan dudoso, señala una población de 1 081 175 h y el de 1950 la hace llegar a 1 280 179 h, lo cual representa un crecimiento relativamente más débil que el del periodo 1910-30. En 1950 se inició un proceso expansivo, que posiblemente culminó hacia 1968. Barcelona era la puerta de entrada de una corriente inmigratoria grande que se distribuía por buena parte de Cataluña y que, sobre todo, hizo crecer la periferia de la ciudad y su área metropolitana. Desde 1970, la población barcelonesa ha visto acentuar un proceso de estancamiento demográfico; la tasa de crecimiento, que entre en 1965 y en 1970 fue del 5,4%, bajó al 0,5% entre en 1970 y en 1975 y al 0,1% todavía en 1975-81, y desde entonces entró en un proceso de bajón. En el periodo 1981-96 la ciudad había perdido un total de 243 762 h, cifra que representa una merma del 16%. Este proceso es el resultado de dos factores: por una parte, el bajón del crecimiento vegetativo, originada por la caída de la tasa de natalidad (15,7‰ en 1975, 9,26‰ en 1983 y 7,9‰ en 1996) y por el crecimiento de la tasa de mortalidad (7,72‰ en 1975, 8,40‰ en 1983 y 10,5‰ en 1996), y de la otra, el saldo migratorio negativo registrado desde 1968 (64 402 personas entre en 1970 y en 1975, 46 707 en 1975-81 y 210 31 en 1981-96). La desconcentración industrial hacia municipios periféricos desde 1960 por y para la aprobación de la Carta Municipal primero, la crisis de las

industrias tradicionales después y el encarecimiento progresivo del precio del suelo en la ciudad son causas que pueden explicar esta evolución.

Dentro de la ciudad este estancamiento comporta también el envejecimiento de la población (20,7% de los habitantes de más de 65 años en 1996); este envejecimiento es más acusado en los sectores residenciales de Ciutat Vella y de los núcleos de los antiguos municipios que hoy forman la ciudad. También de manera cada vez más acusada se produce el fenómeno de tantas otras grandes ciudades europeas, que se convierten en centros exclusivamente laborales, de negocios y de ocio para un creciente número de personas que diariamente se desplazan desde su municipio de residencia habitual.

El complejo industrial de Barcelona y su área metropolitana ha sido el centro de la red industrial catalana, la más importante del Estado español. Las principales actividades han sido la metalúrgica, la de la construcción, el textil (la más mermada), la química y del papel y las artes gráficas. En 1950 el sector secundario ocupaba el 50,6% de la población activa de la ciudad, proporción que en 1970 era similar, en una parte considerable formada por inmigrantes, en 1995, en cambio, la proporción se había reducido a menos de la mitad (20,4%).

El proceso de descongestión industrial de Barcelona queda reflejado en la pérdida de peso absoluto y relativo del sector secundario: 134.029 trabajadores en 1995 frente a los 340.000 de 1964. Sin embargo, aunque en Barcelona sólo le queda la Zona Franca como gran área propiamente industrial, su área de influencia sobre los municipios industriales de su periferia sigue siendo determinante. La construcción, actividad particularmente afectada por las recesiones y expansiones, mantiene una gran importancia. La crisis de los años ochenta se manifestó en un alto porcentaje de desempleo y en la existencia de casi 70.000 viviendas vacías (1982) en el núcleo urbano barcelonés.

La designación de Barcelona como sede olímpica en 1987 y el consiguiente remodelación de la ciudad reactivaron este sector. Desde mediados de los años setenta, la tercerización de la ciudad, consecuencia tanto del traslado de la industria fuera del municipio como del gran aumento de los servicios, ha sido sostenida y progresiva: en 1960 el sector terciario ocupaba

50% de la población activa; en 1975, el 61,8%, y en 1995, cerca del 80%. Este importante incremento representa la consolidación de Barcelona como centro de servicios de su área metropolitana, de Cataluña y como centro turístico de alcance internacional.

Dentro de este sector, las actividades que ocupan más trabajadores son la enseñanza y la sanidad (42%), y el comercio (21%). El pequeño comercio, sector tradicionalmente muy importante en Barcelona, ha tenido que hacer frente y adaptarse a la irrupción, primero, los supermercados y, posteriormente, a la expansión de antiguos grandes almacenes como El Corte Inglés y la instalación de grandes superficies comerciales como los centros de las Glòries, la Illa Diagonal o La Maquinista (que recibe este nombre por ser emplazado en los antiguos terrenos de la empresa La Maquinista Terrestre y Marítima), el más grande de Cataluña y que fue inaugurado en 2000.

Este año abrió también el centro comercial y de negocios World Trade Center, situado en el Port Vell. Las nuevas empresas de comercio y el comercio han recibido posteriormente un nuevo impulso en los nuevos espacios accesibles a partir de la prolongación de la Diagonal desde la plaza de las Glòries, donde en 2005 fue inaugurada la torre Agbar, un gran edificio de oficinas, ilustrativo de este impulso por su espectacularidad. En cuanto al paro, el número de desempleados se acercaba a 67.000 en 1996, cifra considerablemente inferior a los 81.000 de 1982, pero que aún triplica la de 1975.

2. Cultura catalana

Con los altibajos ineludibles, la significación cultural de Barcelona ha sido notoria ya desde la Edad Media. En la época contemporánea, la ciudad ha desempeñado un papel crucial dentro de los Países Catalanes (y en particular en Cataluña) como centro donde se han materializado las iniciativas para preservar una identidad diferenciada, que tiene en la cultura y en la lengua las vertientes más relevantes. En España, la situación periférica de Barcelona ha hecho de la ciudad un puente hacia Europa y en muchos casos pasó obligado de las corrientes de la modernidad en el resto de la Península. La ciudad preservó esta condición de mediadora con Europa, durante los años más oscuros de la dictadura franquista.

Desde 1977, que el nuevo régimen democrático parentesco del Estado español con Europa, primero de forma vacilante y, desde 1986 (fecha de ingreso de España a las Comunidades Europeas) de manera que se puede calificar de definitiva, esta función aglutinadora y transmisora de la cultura europea al resto del estado se ha diluido en parte. Pero eso no ha impedido un reforzamiento de la orientación cultural de la ciudad, Gràcias principalmente al nuevo estatuto de la ciudad como capital de la Comunidad Autónoma de Cataluña, nos político-con un cierto grado de poder político, pero también, en parte, atribuible a la creciente tercerización.

Una muestra de esta tendencia son la gran cantidad de iniciativas y equipamientos culturales impulsados en un periodo considerablemente corto: más o menos, desde principios de los años ochenta hasta el final del siglo XX, que ha tenido en la designación de la ciudad como sede olímpica (1987) su momento decisivo.

Estas infraestructuras, tanto las nuevas como las más antiguas, forman el cañamazo cultural de la ciudad, al que la designación de Barcelona como sede del Forum de las Culturas, previsto para el 2004, debe dar continuidad y un impulso renovador. Además, cabe destacar que Barcelona es, con Madrid, el centro mundial de la edición de libros en español, tienen su sede algunas de las editoriales más grandes en esta lengua.

En cuanto a los centros de enseñanza superior, la Universidad de Barcelona (1533), la Universidad Autónoma de Barcelona (1968), localizada principalmente fuera del municipio pero ligada por numerosos conceptos en la ciudad, y la Universidad Politécnica de Cataluña (1971) han experimentado una ampliación sostenida, mientras que en la década de los noventa han sido creadas nuevas: Universitat Pompeu Fabra (1990), Universidad Ramón Llull (1991), la primera de carácter privado en Cataluña, constituida a partir de los centros de la Mutua Escolar Blanquerna (1948) y el Instituto Químico de Sarrià (1916), y, finalmente, la Universitat Oberta de Catalunya (1994), modelo de un concepto de enseñanza muy vinculado a las nuevas tecnologías y, por tanto, clara apuesta por el futuro.

En las universidades hay que añadir otros centros docentes de educación superior de renombre, entre los que destaca la Escuela Superior de Administración de Empresas (1958). Barcelona, por otra parte, es sede de instituciones culturales de importancia, entre las que cabe mencionar el Instituto de Estudios Catalanes, la Real Academia de Buenas Letras, el Instituto del Teatro, Òmnium Cultural y la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares. Cabe destacar también el Fomento de las Artes Decorativas (1903), y, entre los más nuevos, el Instituto Catalán del Mediterráneo (1989, cuyo nombre cambió en 2002 por el de Instituto Europeo del Mediterráneo) y el Centro de Cultura Contemporánea (1994).

En cuanto a las bibliotecas, sobresalen por la relevancia de sus fondos y de su trayectoria las del Ateneu Barcelonès, la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y la Biblioteca de Cataluña (1981), a mediados de los años noventa, Barcelona disponía de una cincuenta de bibliotecas populares y más de doscientas especializadas, la mayoría pertenecientes a entidades.

En cuanto a los archivos, destacan el Archivo General de la Corona de Aragón, hasta 1993 con sede en el palacio del Lugarteniente, y este año trasladado a un moderno edificio cercano a la estación del Norte, y el Archivo Municipal de Barcelona, que incluye el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, en la Casa de l'Ardiaca. Además de su rico patrimonio arquitectónico, Barcelona destaca también por sus museos, algunos de los más conocidos de los cuales situados en antiguos edificios de gran interés, como el

Museo Picasso, el Museo Marítimo o el Museo de Arte de Cataluña, reconvertido en 1991 en Museo Nacional de Arte de Cataluña. Dedicados al arte contemporáneo, sobresalen la Fundación Miró, Fundació Tàpies (1990), con sede en el edificio de la antigua editorial Montaner y Simón, en la calle Aragón, el Centro de Arte Santa Mònica (en un nuevo edificio situado en la rambla de Santa Mònica, obra de H. Piñón y A. Viaplana, de 1989) y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, también en un nuevo edificio de R. Meyer (1996).

Fuera del ámbito artístico destacan el Museo de la Ciencia (1980) y el Museo de Historia de Cataluña (1996), que ocupa el antiguo Palacio de Mar, aunque en sentido estricto no pueda ser considerado un museo, y el Caixaforum (2002), que ocupa las instalaciones de la fábrica modernista Casarramona, de Josep Puig i Cadafalch.

En cuanto a los espectáculos, Barcelona se ha convertido desde la mitad de los años noventa un centro de producción y creación teatral sin precedentes en la historia del teatro catalán. Son pruebas el prestigio alcanzado por algunas de sus compañías de más larga trayectoria, como el Teatre Lliure, la proliferación de nuevos grupos y la renovación de antiguos locales (Poliorama), la adaptación de antiguos edificios (Mercado de las Flores, Palacio de la Agricultura de Montjuïc, comprendidos en una proyectada Ciudad del Teatro) o construcciones de nueva planta, entre las que sobresale el Teatre Nacional de Catalunya (1997), obra de R. Bofill.

En la música sobresalen el Palau de la Música Catalana (notable, también, por ser uno de los exponentes más relevantes del Modernismo arquitectónico catalán, y que en 2004 acabó una considerable remodelación de su entorno), el Gran Teatre del Liceu y el Auditori (1999).

3. Historia

3.1. Los precedentes barcelonenses

Los restos más antiguos de la ocupación humana de Barcelona se documentan en el Morrot, en la montaña de Montjuïc, donde se ha descubierto un taller de explotación de jaspe para la elaboración de instrumental lítico que estuvo en uso desde el epipaleolítico hasta la edad del bronce. De época posterior es el asentamiento excavado en Sant Pau del Camp consistente en varias chimeneas, silos y entierros que corresponden a diferentes momentos de ocupación del neolítico antiguo (5000-3500 a.C.), el bronce antiguo (2000-1500 a. C.) y el bronce final (1100-700 a. C.). Testigo también del fin del neolítico medio (3500-2000) es un grupo de seis sepulcros de fosa en la calle del Pi y del neolítico final (2000-15000 a. C.) son y un sepulcro de fosa con fragmentos de cuchillos de sílex en la colina de Monterols, un pequeño poblado de cabañas circulares cerca del Hospital de Sant Pau y algún hallazgo aislado de la misma cultura. Hacia el s VII a. C. se puede comprobar una primera llegada de gente, de raza celta, que llevó la metalurgia, la incineración de los muertos y la cerámica con decoración geométrica.

3.2. La gestación de la ciudad moderna

3.2.1. Los años de reconstrucción (1725-1789)

El tratado entre Felipe V de España y el emperador Carlos VI (1725) representó un cierto mejoramiento de la situación política, debido a la amnistía y de la restitución de bienes que conllevó, y marcó el final de la etapa exclusivamente represiva. La clase dirigente barcelonesa, sin embargo, mostró todavía una actitud extremadamente servil con la nueva dinastía con motivo del paso por Barcelona, en 1731, del niño Carlos y con la respuesta negativa dada el mismo año en el ayuntamiento de Zaragoza, que proponía la actuación conjunta con el de Valencia para obtener la creación de una sala dedicada a los asuntos de la antigua corona catalano-aragonesa en el Consejo de España.

Entre el 1725 y el 1750 hay que situar el arranque de la unidad demográfica (hecha posible por los bajos precios de los cereales y por la larga pausa sin crisis alimentarias graves) que llevó la población de Barcelona, en 1759, a 13.917 familias, unos 62.000 habitantes (unos 70.000 de hecho, con la guarnición, religiosos y reclusos), a 71.783 en 1770, a 84.870 en 1778 (106.100 de hecho) ya 94.880 en 1786 (111.410 de hecho). Superada la crisis provocada por las fiebres terciarias de 1785, la población consiguió hacia el 1791 unos 125 000 habitantes (130.000 de hecho), pero las terribles mortalidades de 1793 a 94, la fuerte crisis económica y alimentaria de 1799 y las grandes mortalidades de 1800-01 hicieron que este nivel de población no fuera encontrado hasta el 1826. La reforma monetaria de los años 1726-28 mantuvo durante gran parte del siglo la estabilidad de la moneda. Hasta el 1735 no se terminó la fase de recuperación de la economía barcelonesa. Las fortunas creadas desde finales del siglo XVII y que consiguieron mantenerse después de 1714 intentaron retomar el gran tráfico comercial, reanudación que, sin embargo, fue muy lenta y fue acompañada de un proceso de acumulación de los capitales resultado del arrendamiento de derechos señoriales y fiscales y de avituallamientos. Además, se empezó a canjear los excedentes de aceite, de vino, de aguardiente con pescado salado, especialmente bacalao, a través de barcos ingleses que llegaban al puerto. A partir del 1730 la exportación de

aguardiente tomó un incremento especial, ya la vez fue reanudación la importación de tejidos extranjeros y se comercia de nuevo con Ámsterdam y con Génova, se volvió a relacionarse, asimismo, con Cádiz y con Madrid. Pero esta reconstrucción de la economía fue vacilante: las relaciones exteriores no fueron favorables entre el 1739 y el 1748, especialmente debido a la guerra contra Inglaterra, que truncó las comunicaciones atlánticas.

En 1740-41, en plena guerra marítima, se organizaron las primeras expediciones barcelonesas en América (previamente, pero, registradas en Cádiz). En 1749, acabadas ya las hostilidades, fue fletada hacia Veracruz la fragata "Nuestra Señora de Montserrat", llamada *La Perla de Cataluña*, Fruto del esfuerzo colectivo. Paralelamente fueron iniciadas en la corte gestiones para conseguir la creación de una compañía privilegiada de comercio con América: la Real Compañía de Comercio de Barcelona fue aprobada en 1756 coincidiendo con un arranque, casi fulminante, del comercio barcelonés; le fue asignado el comercio con las islas de Puerto Rico, Santo Domingo y la Margarita y, por un tiempo limitado, con Honduras y Guatemala.

Los mismos negociadores iniciaron una campaña a favor del restablecimiento efectivo del consulado, del cuerpo de comerciantes y de la Junta de Comercio anterior al 1714 (el restablecimiento de la junta en 1735 había sido efímero por falta de recursos). Muerto Fernando VI en 1759, su sucesor Carlos III pasó ocho días en Barcelona, durante los cuales fueron organizadas en su honor unas fiestas que se hicieron famosas; el ayuntamiento lo aprovechó para ponerse de acuerdo con los ayuntamientos de Valencia, de Palma y de Zaragoza para pedir la restitución del régimen anterior a la Nueva Planta (memorial presentado en 1760) y, sobre todo, para pedir la confirmación de los decretos de Fernando VI (1758), restableciendo el cuerpo de comercio, el consulado y la Junta de Comercio.

En 1764 quedó definitivamente constituida la Junta Particular de Comercio. En 1765 fue liberado el comercio de varios puertos de la península Ibérica, entre los que Barcelona, con las islas americanas y con la Luisiana, y desde el 1778 con toda América. De hecho, la apertura del

comercio americano no fue fruto de las medidas liberadoras de Carlos III, sino de un desarrollo espontáneo desencadenado desde Barcelona a partir de 1745-50.

Esta expansión fue, sin embargo, momentáneamente frenado (1.772-75 y 1783 a 84) por las consecuencias de la guerra de la independencia estadounidense, y estuvo siempre muy afectada por los conflictos con Inglaterra, sin embargo, no acabó definitivamente hasta la derrota de Trafalgar (1805), que sólo hizo posible el comercio mediterráneo. Por cuanto la política de acercamiento a Francia favorecía el contrabando y perjudicaba el comercio americano, el estamento mercantil barcelonés, que ya había ayudado con entusiasmo en la preparación de la guerra contra la Convención (1793), intentó atraerse Carlos IV , durante su visita a Barcelona en 1802, para apartarlo de Godoy. Paralelamente al comercio marítimo se desarrolló el comercio con Castilla. La carretera que unía Barcelona con Madrid (así como la de Valencia) fue iniciada a mediados del siglo y contribuyó a la introducción por toda la península Ibérica de las manufacturas barcelonesas.

Las medidas proteccionistas de 1728 que prohibían la importación de tejido de algodón y de indianas provocaron una fuerte alza de precios de esta clase de tejidos (entrados de contrabando) que facilitó el establecimiento de las primeras fábricas de la industria textil algodonera en Barcelona antes del 1737. En 1738 funcionaba ya la fábrica de indianas de Esteban Canales, pero no fue hasta después del 1746 que menudeó el establecimiento de estas fábricas en el Raval y extramuros. Los capitales acumulados con el comercio ayudaron decisivamente al desarrollo de la industria algodonera, que apareció ya como cuerpo colectivo de intereses con motivo de la campaña contra la derogación de las medidas proteccionistas hecha por Carlos III en 1760, la cual provocó una fuerte crisis de la producción de indianas, Josep Canaleta organizó la importación de algodón en rama de Veracruz (el algodón americano era exento de derechos), al tiempo que se desarrollaba la industria de los hilados de algodón.

En 1771, finalmente, el rey accedió a restablecer las medidas proteccionistas, con el compromiso, por parte de los fabricantes catalanes, de consumir algodón americano: con esta finalidad fue creada en Barcelona la Compañía de Hilados de Algodón, integrada por 25 fabricantes. La insuficiencia y la mala calidad del algodón hicieron, sin embargo, que tuviera que ser sustituido en gran parte por el maltés.

En 1805 había 150 fábricas del ramo del algodón en Barcelona, que ocupaban unos diez mil trabajadores, esta nueva clase fue la que sufrió más duramente las consecuencias de las crisis de la exportación, especialmente la de 1796. La industria de la lana, más controlada por la organización gremial y por la presión fiscal (especialmente el derecho de la bola), no pudo desarrollarse como la del algodón. Algunos gremios transformaron cada vez más el sistema de producción, de acuerdo con las nuevas necesidades, y así fue estableciéndose una industria del vidrio, del calzado, de género de punto (la segunda actividad industrial en importancia, con 285 talleres), de la confección, que contribuyó a la desvinculación de la estructura gremial.

Además, había una industria metalúrgica estatal, la Maestranza real, establecida en las Drassanes. El último cuarto del siglo XVIII aparecieron los primeros establecimientos propiamente bancarios y las primeras compañías dedicadas a los seguros marítimos. La Barcelona del siglo XVIII, cerrada dentro de sus murallas, tuvo la tendencia a desarrollarse en altura y atiborrarlos a, lo que provocó un aumento de los alquileres y la especulación sobre los solares, a la vez, el aumento de los precios de las verduras hizo que en 1778 aún se mantuvieran en el Raval 108 huertos, pero ya en 1783 el capitán general, conde de El Asalto, había hecho abrir la calle Nou para adelantar la urbanización de ese sector, continuada en 1801 y en 1807.

Entre el 1771 y el 1775, y especialmente entre el 1783 y en 1786, se produjeron los grandes *booms* de la construcción barcelonesa. En 1753 el capitán general, marqués de la Mina, decidió emprender la construcción de la Barceloneta, según el proyecto de Juan Martín Cermeño, hizo reparar al puerto, y en 1757 hizo instalar el primer alumbrado público. En 1776-78 fue completada también por Cermeño la urbanización de la Rambla, acaecida el paseo principal de la ciudad, además, a lo largo del siglo se formaron el

paseo de Gràcia, la Explanada (entre la Ciutadella y la muralla, donde hubo las horcas desde el 1717) y el paseo Nuevo o de San Juan (1797). En 1768 fue establecido un jardín botánico cerca del monasterio de Valldonzella, y otro, todavía, lo fue por el marqués de Ciutadilla; en 1775 fue decretada la abolición de los cementerios parroquiales, y el obispo Climent decidió la fundación de un cementerio general cerca de Sant Martí de Provençals (el actual cementerio Viejo).

Las grandes transformaciones económicas del siglo XVIII comportaron un cambio en la intervención de los diversos estamentos de la vida ciudadana. La magistratura municipal fue perdiendo incentivo para los aristócratas que la detenían y fueron frecuentes las suplencias, las renunciaciones y las dimisiones, además, la aristocracia se ató en algunos casos a las empresas mercantiles, pero no al proceso de industrialización.

El antiguo patriciado urbano-los ciudadanos honrados-se fundió, de hecho, con los antiguos mercaderes y con un pequeño sector de la nobleza en la nueva clase de comerciantes, cristalizada ya el momento de la fundación de la Compañía de Comercio (1756) y de la creación de la matrícula del cuerpo de comerciantes (1758). Los comerciantes enriquecidos surgió la clase de empresarios industriales, concretada en 1772 en torno a la Compañía de Hilados de Algodón, en 1799 fue fundado por 50 industriales el Cuerpo de Fábricas de Hilados y Tejidos de Algodón. A lo largo de todo el siglo fueron numerosas las solicitudes desde la ciudad para recuperar la universidad, la función de la cual estuvo en parte sustituida por la enseñanza dado a las principales instituciones religiosas; destacaban, además del Colegio de Cordelles, el de Belén, también dirigido por los jesuitas, el de Santa Catalina, por los dominicanos, el de Sant Pau, por los benedictinos, el de San Sebastián, por los clérigos menores, y el Seminario o Colegio Episcopal.

A pesar de la prohibición (1717) de otorgar grados, a mediados del siglo tenían tantos estudiantes externos que la Universidad de Cervera los denunció repetidamente. Expulsados los jesuitas en 1767, el Colegio de Belén pasó a ser propiedad del seminario, que se convirtió en el principal centro de enseñanza superior, mientras que el de Cordelles decayó pronto y

en 1775 pasó a servir de cuartel. La Academia de Matemáticas, sancionada en 1739, una de las instituciones más importantes de la monarquía para la enseñanza militar, estuvo poco ligada a la vida ciudadana. Relacionado con el ejército real, en 1760 fue creado el Colegio de Cirugía, el primer director del que fue Pere Virgili, y del que fue profesor Antonio Gimbernat.

La Junta de Comercio contribuyó al esfuerzo para dotar a Barcelona de instituciones de cultura de acuerdo con las necesidades de una sociedad en proceso de industrialización; fueron obra suya la Escuela Náutica (1769), dirigida por Sinibald de Mas, la Escuela de Nobles Artes (1775), dirigida por Pere Pasqual Moles y que formó la generación neoclásica de pintores (los Montanya), de escultores (Damià Campeny, Antoni Solà, Salvador Gurri) y de grabadores (Francesc Fontanals, Blas almendro), y la Escuela de Química (1805), dirigida por Francesc Carbonell, la Escuela de Taquigrafía (1805), dirigida por Francesc Serra y Ginestar, la Escuela de Botánica (1807), ligada al Colegio de Cirugía, dirigida por Joan Francesc Bahí, y la Escuela de Mecánica (1808), dirigida por Francesc Santponç. Fue importante asimismo el esfuerzo cultural de las nuevas academias: la de Buenas Letras (1729), la de Ciencias y Artes, con el nombre de Conferencia físico-matemáticos Experimental (1764), la que adquirió un alto nivel científico, la Academia Medicopràctica (1770) y la Academia de Jurisprudencia técnico-.

Hasta el 1750 fueron representadas en la Casa de las Comedias obras de teatro, generalmente de repertorio español (las representaciones de sainetes en catalán eran habituales en las casas particulares), el marqués de la Mina se reintroducir la ópera. Fueron permitidos de nuevo los bailes públicos de máscaras, en el mismo teatro o en la Lonja.

Los conciertos tenían lugar en casas particulares o gremiales, en 1804 tuvo lugar el primer concierto de cuaresma. En 1754 se celebraron las primeras corridas de toros a cargo de profesionales, a menudo prohibidas, una plaza para 14.000 espectadores fue construida durante el año 1802 en el huerto de Bacardí, ante el portal de Mar.

Los ingenieros militares borbónicos impusieron en Barcelona el estilo francés con la Ciudadela, donde destacaron el palacio del gobernador y la capilla, la fachada de la que sirvió de modelo a la de San Felipe Neri (1.748-

52), y con el nuevo barrio de la Barceloneta y su iglesia de San Miguel del Puerto. Pero la tradición local aunque quedó apegada a las formas barrocas hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII, la construcción más importante de este período fue la iglesia de San Agustín, en el Raval (1728). Pero el nuevo gusto neoclásico se puso de manifiesto ya en la iglesia de la Merced, obra de Josep Mas (1765-75) y sobre todo en las residencias particulares (palacio de la Virreina, 1772; palacio Moià, 1774; palacio Marc de Reus, 1776; la casa Alabau, en la Rambla, el palacio de los duques de Sessa, 1772-78, en la calle Ample, casa del marqués de Alfarràs, en Horta, dicha *el Laberinto*, 1792) y en el nuevo edificio de la Lonja, de Joan Soler i Faneca, iniciado en 1774.

Uno de los mejores edificios de esta época es la nueva Aduana-actual Gobierno Civil-, obra del ingeniero militar conde de Roncal. La introducción del español impuesta por la administración desde el decreto de Nueva Planta (1716) fue progresando. La Academia de Buenas Letras acordó (1731) de utilizar el español en sus sesiones y en sus actos, y como ésta, las demás academias y corporaciones científicas. La real cédula de Carlos III del 1768, que imponía el español en la curia episcopal ya todos los centros de enseñanza, no pudo ser generalmente aplicada por falta de un conocimiento suficiente de esta lengua. La prensa periódica reapareció en 1716 con un semanario en español, "Noticias de Diferentes Partes Venidas en Barcelona", llamado "Gaceta" desde 1750.

El primer diario barcelonés fue el "Diario Erudito, Comercial, Civil y Económico", igualmente en español, que apareció durante algunos meses los años 1762 y 1772-73. El primero de octubre de 1792 apareció el "Diario de Barcelona", que aún perdura. El interés de esta prensa fue muy limitado por la actuación de la censura. Mientras se concretaba la formación de una burguesía comercial e industrial barcelonesa, el conjunto de las clases populares tomó un papel cada vez más activo en la vida ciudadana. La crisis de subsistencias de 1766, que desencadenó en Madrid el motín de Squilacce, no tuvo consecuencias en Barcelona a causa de las medidas militares preventivas.

Cuando el consejo de España introdujo a los ayuntamientos los síndicos personers y los diputados del común, debido al peso y de la tradición política de la organización corporativa en Barcelona, la elección de los diputados del común fue hecha a través de los gremios y colaboración legislación y no por barrios, con todo, esta disposición fue anulada en 1771, dos años después de la división de los cinco cuarteles tradicionales de la ciudad en barrios.

A la vez fue establecido un alcalde con jurisdicción criminal en cada cuartel y, dependiente de éste, un alcalde de barrio para cada barrio. Los nuevos cargos electivos dieron lugar a la formación de unos partidos urbanos en los que se opusieron fabricantes y comerciantes-como Joan Canaleta o Baltasar Bacardí- a hábiles maniobras de las clases populares-como el conocido Manuel Berenguer-. El aumento de atribuciones de los diputados del común fue ayudado por la misma audiencia, las relaciones de la que con el ayuntamiento fueron cada vez más tensas debido a la interferencia de funciones y de la insuficiente dotación económica de la corporación municipal. Sin embargo, fueron los alborotos de 1773 y de 1789 los hechos que impresionaron más las autoridades y la clase dirigente de la ciudad. El primero no comportó represión, pero el segundo sí, y fue durísima: aparte las deportaciones, fueron ajusticiadas siete personas el 27 de mayo (entre ellas una mujer), a pesar de la protesta del ayuntamiento y la actitud de repulsa de la población.

3.2.2. La influencia de la Revolución Francesa y la guerra del Francés (1789-1804)

Los acontecimientos del año 1789 en Francia tuvieron importantes repercusiones en Barcelona. Primero, la llegada de exiliados franceses, occitanos y roselloneses, especialmente numerosos a partir de 1790. Por otro lado, el secuestro por el Estado francés de las jurisdicciones señoriales de extranjeros en 1790 afectó directamente algunos nobles barceloneses de grandes baronías en el Rosellón, entre ellos el conde de Darnius y el marqués de Llupià. Pero lo que realmente preocupaba a las autoridades reales eran las posibles repercusiones populares de las conmociones revolucionarias francesas. Ante la escasez de guarnición del Principado y ante el fracaso de la formación de quintas del país, el consejo de España optó por la formación de cuerpos de tropa ligera catalana voluntaria, tanto para la defensa de la frontera como para el mantenimiento del orden.

Ya en diciembre de 1791 fueron fijados edictos en Barcelona para la formación de dos regimientos llamados de fusileros rojos, cuya organización fue confiada a Martí d'Ardenya. La noticia de la ejecución de Luis XVI (23 de enero de 1793) coincidió en Barcelona con un momento de escasez alimentaria y provocó un alboroto. La situación fue dominada con la colaboración del ayuntamiento, los estamentos y los gremios, al igual que en 1789. Declarada la guerra por la Convención el gobierno de Carlos IV (marzo de 1793), para poder llevar a la frontera toda la guarnición de la ciudad fue autorizada la convocación de una junta de comisionados del ayuntamiento y clases unidas de Barcelona y la solicitud de aportación de donativos para restablecer la organización de la Coronela, abolida en 1714, bajo el mando del concejal decano, el conde de Santa Coloma (sustituido el 10 de junio por el gobernador militar), que patrulla por la ciudad entre el 26 de mayo de 1793 y el 30 de septiembre de 1795 y contribuyó con 800 voluntarios (que comandó el conde de Darnius) al ejército del general Ricardos en el Rosellón. El promotor de esta organización militar ciudadana fue el marqués de Llupià.

La Junta de Comercio dio por el momento un millón de reales y ofrece un cuarto de millón por cada año que durara la guerra. La campaña de propaganda a favor del alistamiento empleó con preferencia el catalán y recorrió a menudo el recuerdo de la mitología nacional catalana y de las

instituciones anteriores al 1716. Pero la ofensiva francesa a comienzos del 1794, el fracaso del Somatén General de Catalunya y la invasión del norte del Principado por los franceses provocaron que, a propuesta del ayuntamiento de Manresa, el de Barcelona convocara una junta de comisionados o diputados de todos los corregimientos del Principado para hacerse cargo de la defensa del país, la que junta, reunida en Barcelona (24 de diciembre) y llamada luego a Girona por el capitán general José de Urrutia, acordó el alistamiento de 20.000 voluntarios catalanes con el nombre de *migueletes*. Disuelta la junta por Urrutia, fue constituida en Barcelona una comisión permanente de cinco miembros para organizar, junto con las juntas de cada corregimiento, la financiación de los tercios de migueletes, la cual comisión, acabada, la guerra con la paz de Basilea (22 de julio de 1795), perduró al menos hasta el 1804.

3.2.2. El fin del régimen absolutista (1808-1833)

De la ocupación napoleónica a la de la Santa Alianza (1808-1833)

Durante la crisis de 1808 Barcelona fue una de las primeras plazas fuertes de la península Ibérica donde se estableció el ejército napoleónico (13 de febrero). Las tropas del general Duhesme fueron inicialmente bien recibidas como aliadas, tanto por el capitán general, conde de Ezpeleta, como por el ayuntamiento, el 29 de febrero, pero, Duhesme ocupó con coacción la Ciutadella y Montjuïc, y una gran parte de la guarnición castellana se trasladó a Madrid. Tras el levantamiento general del Principado (1 de junio) y de la formación de la Junta Superior, muchos barceloneses y una gran parte del resto de la guarnición real abandonaron la ciudad a la vez que esta permanecía aislada del resto del país, salvo del Rosellón.

Ante las exigencias económicas de Duhesme, el conde de Ezpeleta creó una junta de autoridades y clases, llamada de *subsistencias* (9 de junio), la cual se negó a entregar las cantidades exigidas, lo que comportó la detención como rehenes de miembros destacados del clero, de la nobleza y del comercio. El obispo Sitjar y el concejal decano, conde de Darnius, ya habían huido y su actitud fue seguida por muchos ciudadanos. La falta de numerario hizo que se restableciera las funciones de la seca en Barcelona, que acuñó moneda obsidional; a pesar de todo, la introducción de moneda francesa provocó un desorden monetario. Entre agosto y septiembre, Duhesme se constituyó autoridad suprema del Principado, declaró el estado de sitio, detuvo al conde de Ezpeleta, nombró capitán general Galcerán de Villalba y estableció el primer cuerpo de policía moderna de que ha dispuesto la ciudad, a cargo de Ramón Casanova, personaje poco escrupuloso, en diciembre suprimió la inquisición. El 8 de noviembre las tropas de la Junta Superior habían puesto cerco a la ciudad, al tiempo que la escuadra inglesa la bombardeaba, pero las tropas de refuerzo del general Saint-Cyr hicieron levantar el cerco y entraron en la ciudad el 17 de diciembre.

El 6 de abril de 1809 Saint-Cyr exigió a las autoridades barcelonesas juramento de fidelidad a José I, en lo que se negaron en su gran mayoría, conducidas en Montjuïc, fueron aclamadas por el pueblo. Un nuevo ayuntamiento fue establecido con el afrancesado Antoni de Ferrater como

concejal decano, y una nueva audiencia con el fiscal Juan Medinaveytia como regente.

La noche del 11 al 12 de mayo debía tener lugar una importante conjura, llamada de la Ascensión (estaban implicadas 7.000 personas, especialmente clérigos y artesanos), para entregar la ciudad a la Junta Superior. Fracasado el intento y descubierta la conjura, fueron procesadas 18 personas, 5 de las cuales fueron ejecutadas (27 de junio): los sacerdotes Pou y Gallifa, el sargento Navarro, el corredor de cambios Aulet y el funcionario Maçana, tres menestrales acusados de tocar a rebato durante la ejecución sufrieron la misma suerte. Duhesne, aplicando un Decreto de José I, ordenó (27 de noviembre) el cierre de los conventos masculinos, salvo cinco, pero pese a esto, la vida conventual persistió.

El general Augereau, como gobernador general, se hizo cargo (enero de 1810) del nuevo creado Gobierno de Cataluña, separado de la administración de José I; asesorado por el nuevo corregidor Josep Pujol y March, estableció el catalán como lengua de la administración (incluida la municipal) y cambió el "Diario de Barcelona" en "Diario del Gobierno de Cataluña y de Barcelona", en parte bilingüe (catalán-francés), volvió a la normalidad tributaria y amnistió los emigrados políticos. Su sustitución (mayo de 1810) supuso, en parte, el abandono de la política catalanizando, especialmente por parte del nuevo gobernador de Barcelona Maurice Mathieu (agosto de 1810); numerosos franceses entraron en la administración y en la reorganizada Junta de Comercio, el sistema tributario y la administración de justicia fueron adaptados al modelo francés, se hizo una aparente restauración del español para facilitar el establecimiento del francés como lengua oficial (el "Diari de Barcelona" salió a partir del 13 de agosto en francés y español).

La masonería arraigó incluso entre los afrancesados locales con la constitución de una logia, "El Triunfo de la Amistad". Con el alejamiento de los campos de batalla hubo durante este periodo una reactivación del tráfico mercantil, el clero regular fue separada de la jurisdicción episcopal, fue organizado la enseñanza primaria, con los libros de los conventos y de las casas de los emigrados se intentó crear una biblioteca pública en Santa Catalina, al tiempo que el nuevo director de la Escuela de Nobles Artes de la Llotja, Josep Flaugier, constituyó con las obras de arte de la misma

procedencia un museo (que persistió después de 1814). La burguesía, que guardaba el oro acumulado durante el período 1780-1804, permaneció recluida e inactiva mientras se hundía la producción industrial y decaía el comercio marítimo, pero con la transformación de Barcelona en centro de especulación internacional un grupo de comerciantes barceloneses, entre los que se encontraban Gaspar de Remisa, colaboró con los hombres de asuntos roselloneses o extranjeros.

Con la anexión de Cataluña al Imperio francés (enero de 1812) y la implantación del régimen civil francés, bien recibido por la población, Barcelona se convirtió en la capital del departamento de Montserrat. El prefecto, conde de Treilhard, nombró (13 de julio) Melchor de Guardia "mere" de la ciudad, con cuatro adjuntos; treinta consejeros con la función simplemente consultiva completaban la "meras". Durante el 1813 la situación militar de los franceses empeoró, el personal civil y militar de Barcelona quedó muy reducido. El 1 de febrero de 1814 el ejército adicto a Fernando VII inició un asedio. La llegada de las noticias de la caída de Napoleón y del armisticio (19 de abril) entre Suchet y Wellington hizo que el gobernador francés, barón de Habert, saliera de la ciudad el 28 de mayo de 1814.

El mismo 28 de mayo fue restituido el ayuntamiento de 1808, por cuanto ya había sido abolida por Fernando VII la Constitución de 1812. La inquisición fue restablecida y en general se volvió al régimen absolutista. El 6 de junio apareció de nuevo el "Diario de Barcelona" a cargo de Antoni Brusi.

El Decreto de amnistía de los colaboradores con los franceses fue acogido con hostilidad por el ayuntamiento y por el sector antiliberal de la población. La pérdida del mercado americano continental debido a la revuelta de las colonias y la coyuntura internacional con tendencia a la bajada hicieron difícil la reactivación de la industria. A pesar del restablecimiento de sus privilegios, la organización gremial perdió, de hecho, su monopolio. Los grupos económicos que ascendieron durante la ocupación francesa se mantuvieron en los puestos de cabeza de la economía: Gaspar de Remisa fundó, ya en 1815, la Compañía de Reales Diligencias. La extensión de las enseñanzas técnicas continuó: en 1814 la Junta de Comercio fundó la Escuela de Física, dirigida por Pedro Vieta, y la cátedra de economía política, encomendada a Eudald

Jaumandreu, y en 1815, la Escuela de Cálculo Teórico-práctico, dirigida por Antoni Alá.

La misma Junta de Comercio subvencionó obras como la *Gramática Catalana* preparada por Josep Pau Ballot durante el gobierno de Augereau, también inició la publicación de las "Memorias de Agricultura y Artes" (1.815-21), a cargo de Santponç, Carbonell y Bahí. El Colegio de Farmacia de San Victoriano fue definitivamente establecido también en 1815. Junto a la reanudación de las actividades de las academias surgió la Sociedad Filosófica (1815), que agrupaba a los jóvenes intelectuales más abiertos a las nuevas ideas. La crisis económica y el fermento liberal se manifestaron a través del inconformismo de amplios sectores de la población, y así, por presión del ayuntamiento, el capitán general Castaños estableció una fuerte censura previa al "Diario de Barcelona". Con motivo de la condena del general Lacy después del frustrado levantamiento liberal de 1817, los comisionados de los colegios, los gremios y las fábricas de Barcelona, en nombre de 40.000 representantes, pidieron su indulto, infructuosamente, a Fernando VII.

El clima revolucionario de los primeros meses de 1820 se concretó en núcleos liberales en torno al teniente general Pedro Villacampa, exiliado de Madrid. El día 10 de marzo, una multitud se congregó en el Pla de Palau y exigió al general Castaños de aclamar la constitución, después fue asaltada la casa de la inquisición. Al día siguiente, llegada la noticia del juramento de la constitución por Fernando VII -con lo cual se iniciaba el período llamado después Trienio Constitucional-, las autoridades barcelonesas -incluso el obispo Sitjar- aceptaron la nueva situación.

Se formó una comisión provisional gubernativa, José de Castellar asumió el cargo de jefe político previsto por la constitución. Castaños, respondiendo a la voluntad del pueblo y de la guarnición, cedió la capitánía general a Villacampa. Fue decidida la elección de un nuevo ayuntamiento a través de unas juntas parroquiales. Volvieron los exiliados de 1814, entre ellos Antoni Puigblanc. Aprovechando la libertad de imprenta (después, en parte, limitada) fue publicada desde los primeros días una gran cantidad de literatura política, y pronto se inició la publicación del "Diario Constitucional", que tomó una actitud extremista. Como publicaciones literarias destacaron al principio del trienio el semanario "Periódico Universal de Ciencias, Literatura y Artes", que

intentó revalorizar la historia catalana, pocos días antes de la segunda ocupación francesa apareció "El Europeo", tan importante en la introducción del Romanticismo.

El ayuntamiento restableció la Universidad de Barcelona con sus propios recursos ya base de las cátedras existentes en los diversos centros de enseñanza (seminario episcopal, Junta de Comercio, Academia de Ciencias y Artes y Colegio de San Victoriano) y otros, creadas de nuevo, fue inaugurada el 16 de febrero de 1822. El Trienio Constitucional coincidió con un cierto resurgimiento de las iniciativas industriales, a pesar de que el paro de los negocios era casi total, y fue reconocida la constitución de la Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón. El nuevo ayuntamiento emprendió importantes obras de urbanización, como las del paseo de Gràcia, la calle de Fernando VII y de la plaza de Sant Jaume (continuadas, en gran parte, por el capitán general marqués de Campo Sagrado durante la segunda ocupación francesa). Las nuevas autoridades, sin embargo, tuvieron que hacer frente ya desde los primeros días a las exigencias de la población, que pedía la supresión de derechos de puertas y de golpes, ya la vez a la fracción liberal más exaltada (la que se reunía en clubes y formaba sociedades, como la Sociedad Patriótica Barcinonense de Buenos Amigos), que manifestaba su impaciencia.

En mayo de 1821 fue descubierta una conspiración a favor de la república dirigida por el aventurero francés Georges Bessières. La fiebre amarilla de 1821 (agosto-noviembre), que causó 8.846 muertos, agravó la situación. Además, pronto se manifestó una pugna entre las fuerzas económicas que sostenían el régimen constitucional en Barcelona, que propugnaban una política proteccionista (como la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, fundada en 1822), frente a la política librecambista propugnada por la burguesía andaluza. Al mismo tiempo, estos mismos grupos dirigentes barceloneses veían con recelo la actitud de los liberales exaltados, y ya en febrero de 1822 tuvo que reprimir la acción de los milicianos del concejal y coronel José Costa, que se habían manifestado contra la monarquía. Cuando la Regencia de Urgel envió al ayuntamiento su manifiesto anticonstitucional, este lo hizo quemar solemnemente al plan de Palau (5 de septiembre de 1822), los liberales exaltados exigían la detención

de absolutistas. Cuando el 15 de abril de 1823 llegó la noticia de que el ejército enviado por Luis XVIII de Francia para restaurar el absolutismo, conocido con el nombre de los Cien Mil Hijos de San Luis, había pasado la frontera, se produjeron graves disturbios , debido al entusiasmo que se sentía en la ciudad por la constitución. Barcelona fue bloqueada desde el 10 de julio, los defensores no capitularon hasta el 4 de noviembre, cuando ya Cádiz había sido ocupada y Fernando VII había restablecido el régimen absolutista en Madrid y anulado todas las disposiciones constitucionales.

3.2.4. La revolución industrial (1833-1874)

Un intento de reforma urbanística: el Plan Cerdà.

Entre el 1839 y en 1854 se sucedieron las peticiones para derribar las murallas, ocurridas el signo más claro de opresión política y económica. La autorización llegó en 1854, tras una serie violenta de explosiones populares. En 1855 Ildefons Cerdà fue autorizado a realizar un levantamiento topográfico del llano de Barcelona y en 1859 fue aprobado, por decreto real, su plan de ensanche, dejando en suspenso el concurso convocado por el ayuntamiento de Barcelona, del que salió ganador el arquitecto municipal Antoni Rovira i Trias. El plan Cerdà era democrático (superaba la oposición entre centro y periferia), orgánico (preveía unidades vecinales complejas y diversificadas dentro de una red igualitaria) y moderno (era un inicio de superación de la oposición campo-ciudad), pero tenía aspectos negativos, como el de no prever una función política para la ciudad.

3.2.5. Entre la burguesía y el proletariado (1874-1939)

La ciudad durante la guerra civil.

En contraste con lo que ocurrió en otras ciudades del Estado español, incluida la capital, los meses de febrero a julio de 1936 en Barcelona fueron de calma. El alzamiento militar del 17 de julio (Marruecos), que al día siguiente se extendió a la península Ibérica, fue sofocado en Barcelona el día 19 por las fuerzas de orden público dependientes del gobierno de la Generalitat y por las milicias de los partidos de la coalición gubernamental y de las sindicales obreras. Terminada la lucha en las calles, los medios de producción fueron colectivizados y el régimen de las empresas fue regularizado por el decreto de colectivización de 24 de octubre de 1936.

La propiedad urbana, aunque no sufrió ningún cambio legal, dejó de reportar beneficios a los propietarios por la reducción de los alquileres al 50% de su importe. La mayor parte de iglesias fueron saqueadas, y el culto religioso, interrumpido. La actuación de las llamadas patrullas de control, en su mayoría dominadas por la FAI y el POUM, contra los religiosos o las personas a las que era atribuida una simpatía con los militares sublevados, degeneró en una acción incontrolada. Barcelona se había convertido en una ciudad proletaria en la que los anarquistas detenían efectivamente el poder en la calle y la mayoría de centros de producción, a pesar de que, tanto en el ayuntamiento, presidido por Carles Pi i Sunyer, como al gobierno de la Generalitat, presidido por Lluís Companys, los representantes de la CNT estaban en minoría.

En el terreno cultural, la revolución de 1936 llevó una notable preocupación por la extensión de la cultura popular y una ampliación considerable en el uso del catalán, tanto en la enseñanza como en la acción política, incluso en aquellas organizaciones que, como las anarquistas, más bien habían sido refractarios: la aparición de "Catalunya", uno de los órganos de la CNT durante la guerra, y la catalanización del "Diario de Barcelona", convertido en órgano de Estado Catalán, son unos de tantos testimonios.

Esta situación duró hasta el mes de mayo de 1937, que se produjo el enfrentamiento violento entre la coalición gubernamental, de una parte, en la que tenían preponderancia la Esquerra Republicana de Catalunya (dirigida por Lluís Companys, presidente de la Generalitat), Estado Catalán, la UGT y el

Partido Socialista Unificado de Cataluña (el secretario general era Joan Comorera, consejero de Economía), y, por otra parte, la CNT, la FAI y el POUM (que tenía Andreu Nin como figura más sobresaliente).

El triunfo gubernamental en esta lucha, con el fortalecimiento del PSUC, que se convirtió en la fuerza dominante, comportó la liquidación del POUM, la desaparición de las patrullas de control y de las milicias de partido con la estabilización del orden público (que pasó, pero, a depender del gobierno de Valencia), el control gubernamental de la industria de guerra y una tendencia a resolver los problemas religiosos con la apertura de algunos centros de culto, sobre todo privados.

Durante el año 1937 se instalaron en Barcelona el gobierno de Euskadi (agosto) y el gobierno de la República (octubre), con lo que se agravaron las tensiones entre este último y el de la Generalitat. Paralelamente, la escasez de alimentos, los problemas graves de alojamiento ocasionados por la avalancha de refugiados que la evolución de la guerra provocaba y las destrucciones y el pánico producidos por los bombardeos aéreos, que causaron destrozos principalmente en la zona entre la Gran vía y el Puerto, dieron un clima diferente en la ciudad durante el año 1938. El 23 de enero de 1939, los gobiernos y sus servicios abandonaron Barcelona, a la vez que comenzaba el éxodo de miles de barceloneses hacia el exilio. El 26 de enero entraron en Barcelona sin lucha los cuerpos de ejército Marroquí y de Navarra, comandados por los generales Yagüe y Solchaga, respectivamente, mientras que las tropas italianas del general Gambara contornea la ciudad y se adentraban en el Maresme.

Las transformaciones urbanísticas en el periodo (1874-1939).

El período iniciado con la Restauración se caracterizó por la progresiva ocupación del espacio más allá de las rondas. Las directrices del plan Cerdà fueron prácticamente abandonadas: se produjo una aglomeración de la edificación en la zona central del Eixample, las edificaciones de dos pisos en sólo dos de los cuatro lados de las islas proyectadas fueron sustituidas por edificaciones de cinco o seis plantas en los cuatro lados, y el jardín y los servicios anexos que debían ocupar el 33% de la superficie de cada isla se redujeron al 2% en 1895, al ser legalizadas las construcciones en el interior de

las islas. La aglomeración que se produjo en el Eixample-ocupado por las clases acomodadas-, ligada a la creación de la primera red de tranvías que unió Barcelona-Drassanes-con Gràcia (1872), con Santos (1874), con el Poblenou (1876), con Sant Andreu de Palomar (1877) y con Sant Gervasi de Cassoles (1878), era, sin embargo, inferior a la de los antiguos-donde vivía la clase trabajadora y donde se concentró la inmigración: de 7000 al 8000 inmigrados anuales entre el 1880 y el 1890 -.

Las anexiones de términos municipales vecinos iniciadas en 1897, aunque aumentaron, en teoría, el espacio *per cápita*, No fueron acompañadas de ningún programa de saneamiento. El plan de cloacas, aprobado en 1891 e iniciado en 1898, topó con una escasez artificial de agua, que fue uno de los obstáculos para el progreso de la aglomeración. Entre el 1902 y en 1907 una serie de hechos ligados con el fin del caciquismo en el ayuntamiento de Barcelona y, posiblemente, con el retorno de los capitales de las ex colonias americanas plantearon la problemática urbana en nuevos términos. Gràcias a la expansión económica de la ciudad durante la Primera Guerra Mundial, se configuró entre 1915 y 1930 una nueva ciudad, que debía durar hasta los años cincuenta. Tras el acuerdo del ayuntamiento con el Banco Hispanocolonial, la reforma interior fue iniciada en 1909 con las obras de apertura de la vía Laietana.

El plan de enlaces de Leon Jaussely tuvo graves dificultades de realización debido a su coste exorbitante y no fue aprobado, parcialmente, hasta 1917. De hecho, tanto la reforma interior, basada en el plan Baixeras de 1879, como el plan de enlaces fueron reformas segregadoras-como la de Haussmann en París-destinadas a impedir la revolución urbana. El plan Jaussely potenció la creación de una red de parques y jardines: de un único parque-el de la Ciutadella-de 31 ha en 1900, se pasó a un sistema de parques urbanos de 103 ha y un conjunto de parques exteriores - Tibidabo, Vallvidrera-de 344 ha en 1924.

La creación de una empresa única de tranvías en 1911, la aparición de los autobuses en 1921 y de las dos compañías de metro en 1920 y en 1921 fueron el motor de una cierta revolución de los transportes urbanos. Hubo, desde 1914, un cierto intento de ordenación espacial de la industria, que crecía, anárquicamente, siguiendo las líneas de los ferrocarriles, trazadas

arbitrariamente. Los primeros pasos hacia la creación de una zona franca cerca del puerto fueron hechos durante la Primera Guerra Mundial. La anexión, en 1920, de la zona marítima del término de L'Hospitalet de Llobregat posibilidad este intento. El aumento de la actividad industrial y comercial, correlativo a una fuerte inmigración, provocó un crecimiento de las densidades y de la extensión de los suburbios.

Las nuevas anexiones (en 1921, Sarrià, en 1929, una parte discutida de Sant Adrià de Besòs, y antes, en 1903, Horta) no modificados, lógicamente, las altas densidades de sectores como el distrito quinto (1025 h por ha el 1930). Por otra parte, en 1927 se calculó la existencia de unos 100.000 realquilados que ocupaban viviendas de pésimas condiciones higiénicas. El crecimiento de los suburbios-la Teixonera, en la colina de la Creueta del Coll, el Eixample de Horta, Verdum, Roquetes, Borràs, Charlot, al norte de San Andrés de Palomar, Can Baró, al sur de la Montaña Pelada; los grupos de las casas baratas de la zona franca, de Horta y del Besòs-insinuó las tendencias de extensión futura de la ciudad. Ciertos elementos nuevos contenidos en la obra de Cipriano de Montoliu-la ciudad-jardín de 1912 y el urbanismo orgánico del 1920 -, en el presupuesto extraordinario de cultura del ayuntamiento de Barcelona de 1908-elaborado para combatir la analfabetismo, que en 1900 representaba el 40,58% de la población-y en la orientación socializante y municipalizadora del Sindicato General de Técnicos de Cataluña (1920-23) fueron dejados de lado por la ola de burguesía monopolista ganadora en la crisis de 1923. En 1931 fue abierta la posibilidad de nuevos planteamientos.

Por primera vez, la vanguardia técnica y científica era escuchada y aceptada por el sector público. El ensayo de planificación regional de Nicolau M. Rubió i Tudurí (1932) y el plan Macià-realizado conjuntamente por el GATCPAC y Le Corbusier-, la iniciación de la Ciudad de Reposo y de Vacaciones (1933) y la creación del Comisariado de la Casa Obrera (1934) son testimonios de la nueva orientación. El nuevo ritmo de la vida social iniciado en julio de 1936 posibilitó la articulación real de todas las piezas de una verdadera revolución urbana.

La colectivización del sector de la construcción-la Agrupación Colectivo de la Construcción de Barcelona unificaba 1500 empresas-y el decreto de municipalización de la propiedad urbana del 11 de junio de 1937 fueron las

condiciones necesarias. En una primera etapa-que fue, sin embargo, la última- fueron aceptados plenamente por el gobierno las sugerencias del Sindicato de Arquitectos de Cataluña (SAC) y del Comité de la Escuela Nueva Unificada (CENU), creado el 27 de agosto de 1936, sobre la higienización del distrito quinto y la creación de nuevas viviendas para la clase obrera (Casa Bloc) y la escolarización total de la población infantil. Todas estas actividades, que iban hacia una transformación democrática de la ciudad, fueron interrumpidas en 1939.

3.2.6. Barcelona bajo el franquismo (1939-1975)

La nueva situación a partir del 26 de enero de 1939 significó la liquidación de todo lo que había sido, en el terreno político y en el terreno cultural, el período anterior. En el terreno político, a consecuencia del decreto de supresión del estatuto de Cataluña, la ciudad perdió nuevamente, como en 1714, la capitalidad administrativa del Principado. El nuevo municipio tuvo como característica el nombramiento oficial de los cargos y la entrada de funcionarios procedentes de otros lugares del estado. Algunos monumentos significativos (a Rafael Casanova, el doctor Robert, a Francesc Layret, etc.) fueron suprimidos. El catalán dejó de ser lengua oficial del municipio y, durante un largo período que se adentra en el decenio de los años sesenta, ha sido muy restringido el uso público.

La obligación de utilizar el español en los rótulos de los establecimientos cambió uno de los aspectos externos de la ciudad, que sólo empezó a modificarse a partir de la rectificación aportada por la orden ministerial de 21 de abril de 1964. En el terreno económico, anulado el decreto de colectivización de 1936, las empresas volvieron en 1939 a quienes eran los propietarios en julio de 1936. La vida religiosa pública recomenzó: las iglesias fueron abiertas y el culto se fue retomado inmediatamente después del 26 de enero de 1939, aunque, hasta el año 1967, hubo restricciones-progresivamente reducidas-el culto no católico.

La problemática urbanística

Este periodo se caracteriza por la liquidación de la revolución urbana. El peso dado a la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana-reconstituida en 1940 - en la comisión de ensanche del ayuntamiento fue muy significativo. Con todo, los proyectos de urbanismo retórico, singularmente la creación de una ciudad universitaria monumentalista, toparon pronto con graves dificultades. De hecho, entre 1940 y 1945 sólo fueron edificadas 2.014 edificios (1808 habían sido total o parcialmente derruidos durante la guerra), en comparación con los 3.473 construidos entre 1931 y 1936.

El encarecimiento de la construcción, junto con la fuerte inmigración, agravaron el problema de la vivienda: en 1949 el déficit era de unos 25.000 viviendas. El barraquismo afectaba unas 26 000 personas, pero el problema de

las áreas interiores deterioradas era más importante (el distrito quinto, la Barceloneta, los barrios de Santa Caterina y de Santa María del Mar, algunos sectores de Sants y de Hostafrancs, no llegaban a las condiciones mínimas de habitabilidad).

Las restricciones de energía eléctrica-que no desaparecieron del todo hasta el decenio de los años cincuenta y aumentaron los déficits de la urbanización primaria. En este contexto, ciertas realizaciones oficiales, como los bloques de viviendas de la Torre Llobeta (1947) o los grupos de casas baratas, como el de Can Clos, en Montjuïc (construido en 1952 con motivo del Congreso Eucarístico Internacional para hacer desaparecer las barracas de la Diagonal), no consiguieron disminuir el déficit. El concurso sobre la vivienda barato convocado por el Colegio de Arquitectos en 1949, la creación del barrio de Verdum desde 1952-primer ejemplo de suburbio dirigido-y el inicio de las obras de las Casas del Congreso Eucarístico fueron las primeras hitos de un cambio de orientación.

A partir de 1957, en la urbanización anárquica de las laderas de la sierra de Collserola y los cerros del norte del llano de Barcelona, compuesta de viviendas de baja calidad y de escasa altura, añadieron los grandes conjuntos urbanos promovidos, inicialmente, por organismos oficiales, pero carentes de servicios colectivos. El "polígono" de Sant Martí de Provençals (desde 1957) y el barrio de Montbau (ocupado desde 1960) fueron las primeras realizaciones. Al mismo tiempo, al oeste del plan, la ocupación de la falda de Collserola aumentó el área de la zona residencial de la burguesía, transformando el esquema inicial de ciudad-jardín por una cierta densificación y la creación de vías rápidas. Pronto las grandes empresas constructoras crearon directamente sus barrios.

La inmigración se extendió a toda la región de Barcelona y la ocupación del suelo en urbanizaciones espontáneas de casitas bajas, a menudo en zonas de fuertes desniveles, y en grandes bloques en las terrazas del Llobregat y del Besòs se produjeron en masa. Así, la masificación del hábitat, el crecimiento del tiempo muerto creado por traslados y la decadencia de la enseñanza pública han producido en las nuevas áreas urbanas fenómenos de desintegración social desconocidos hasta entonces. En 1957 el déficit "urgente" era de unos 45.000 viviendas (en un déficit total de 62 000); en 1968 era

todavía de 40 000. Las áreas deterioradas representaban en 1965 el 15% de la superficie del término municipal.

La red viaria de la ciudad y el esquema general de transportes públicos colectivos iniciaron a finales de los años sesenta un cambio muy importante. La baja calidad y el déficit permanente de los transportes de superficie-que en 1957 forzaron la intervención del sector público-y la poca extensión del metro no fueron ajenos a la rápida expansión de transportes individuales (el parque automovilístico de Barcelona se multiplicó por 5 en 10 años), lo llevó a rediseñar el esquema circulatorio de la ciudad.

La falta de accesos fue resuelta en parte a partir de 1968 con la apertura de la autopista Barcelona-Montgat, continuada después por una empresa privada hasta Mataró, así como con los primeros tramos de las de Barcelona a la Jonquera y Tarragona. La armonía entre las grandes empresas y la administración se manifestó también en la conducción del agua del Ter en Barcelona (1967), en la construcción de aparcamientos subterráneos y en la apertura del Primer Cinturón de Ronda.

El nivel de presupuesto municipal de 1930, en pesetas constantes, no fue recuperado hasta 1959, a pesar de que al inicio del decenio 1940-50 hubo que hacer frente a la reconstrucción de la ciudad. Durante los años 1960 a 70 fue modificada radicalmente la estructura de los ingresos municipales: en 1962, al tomar vigencia fiscal la Ley de Régimen Especial de Barcelona (o *Carta Municipal*), que permitía a la ciudad de disponer de unos impuestos distintos de los del resto de los municipios de régimen común (arbitrio de radicación), se produjo una expansión notable de recursos (que, sin embargo, quedó compensada por la desaparición de los impuestos sobre el consumo hasta la cesión al municipio, en 1966, de determinados impuestos locales percibidos por el estado) que en 1967 permitió doblar el presupuesto ordinario de 1930: este presupuesto de 1967 representó un aumento del 18% por habitante, muy inferior al de la renta *per cápita*.

El retraso en la satisfacción de las demandas de servicios públicos que esto comportó se materializó en un déficit estimado en 47.000 millones de pesetas en 1968. El alcalde Josep María de Porcioles fue el impulsor primordial de esta política. Su destitución, en 1973, marcó el inicio de la transición. Su sustituto, Enrique Masó, intentó replantear toda la política urbana con el

desbloqueo del plan general de urbanismo, lo que sacudió todos los mecanismos vigentes de la especulación y despertó fuertemente el movimiento de las asociaciones de vecinos.

Nuevamente la ciudad se dirigía hacia los intereses del capital industrial, al tiempo que intentaba ser útil a las clases populares en estancó las rentas del suelo que hasta entonces habían tenido la hegemonía en el crecimiento de la ciudad de Barcelona. El plan general era la síntesis de esta política que fue reforzada con la previsión de nuevas grandes infraestructuras, como los túneles del Tibidabo, y con la apertura de las autoridades municipales hacia el diálogo con los movimientos ciudadanos.

En septiembre de 1975, poco antes del cambio general del régimen, el alcalde Masó fue destituido, y sustituido por Joaquim Viola, que en 1976 consiguió hacer aprobar el plan general, pero con recortes importantes respecto a la política anterior. Este interregno se prolongó hasta diciembre de 1976, cuando fue designado alcalde Josep María Socias, con el que abrió el camino hacia la recuperación de la democracia municipal.

3.2.7. La nueva etapa democrática

En las primeras elecciones municipales democráticas (1979), el "Pacto de Progreso", formado por los partidos PSC, PSUC, CiU y ERC, llevó a la alcaldía el socialista Narcís Serra i Serra, el cual inició una política de recuperación de espacios verdes equipamientos públicos. En 1982, Sierra cedió el cargo al también socialista Pasqual Maragall i Mira, confirmado como alcalde el año siguiente y, posteriormente, en 1988, en 1991, y en 1995. Este año, Maragall renunció a la alcaldía. Ocupó el cargo Joan Clos i Matheu, anterior teniente de alcalde, el cual fue confirmado en el cargo en las elecciones de 1999 y en las del 2003.

El consistorio está dominado desde 1982 por los socialistas, que han gobernado en coalición con Iniciativa per Catalunya y, posteriormente, también con ERC. En 1984 el ayuntamiento acordó reducir a diez los doce distritos heredados de 1945, para ajustarse a los límites históricos de los antiguos municipios agregados a Barcelona: Ciutat Vella, el Eixample, Sants-Montjuïc, Les Corts-Pedralbes, Sarrià-Sant Gervasi, Gràcia, Horta-Guinardó, Ciutat Nord, Sant Andreu y Sant Martí.

En 1987 ETA perpetró en Barcelona su atentado más grave en unos grandes almacenes, con el resultado de una veintena de víctimas mortales. Un año antes, la designación de Barcelona como sede de los XXV Juegos Olímpicos de la era moderna fue la oportunidad para emprender, a lo largo de los seis años siguientes, una modernización en profundidad de la ciudad. Los resultados más destacados de estas realizaciones fueron, además de la Villa Olímpica de Barcelona y las áreas olímpicas, La urbanización de la fachada litoral de la ciudad, el traslado de las industrias en la periferia del área metropolitana, la recuperación de las playas y, en las infraestructuras del transporte, las grandes vías de circunvalación constituidas por las rondas y los nuevos accesos a la ciudad (túneles de Vallvidrera y la Rovira), obras de gran envergadura destinadas a descongestionar el tráfico rodado.

Paralelamente a estas mejoras y la proyección de Barcelona como centro de servicios de nivel internacional, sin embargo, estos años se acentuó la caída demográfica de la ciudad, causada en parte por el encarecimiento de

la vivienda y el gran aumento del precio del suelo, problemas que se han convertido crónicos y de solución compleja.

En 1994 entró en funcionamiento la emisora municipal de televisión Barcelona Televisió (BTV). Después de los Juegos Olímpicos, se continuó las reformas, aunque a un ritmo más lento, y la construcción de nuevos equipamientos: cabe destacar la continuación de la urbanización del litoral en el proyecto Diagonal Mar y, en el plano cultural el Museo de Arte Contemporáneo (1995), el Teatre Nacional de Catalunya (1996) y el nuevo edificio del Liceo (1999) que sustituía el antiguo edificio destruido por un incendio en 1994 y, a partir del 2000, el distrito tecnológico del 22 @ en zona industrial del Poblenou, entre otros.

Entre los proyectos aprobados estos años que debían reforzar Barcelona como polo económico del Mediterráneo hay que mencionar la ampliación del puerto y del aeropuerto, el acceso del tren de alta velocidad (TAV) Madrid-Barcelona-París y la conexión de las rondas con el aeropuerto. En 1997 la UNESCO designó Barcelona sede del Fórum Universal de las Culturas, Proyecto que se realizó en 2004, y en 2002 se inició la construcción de una nueva línea de metro (Línea 9), con diferencia la más larga de la ciudad (46,6 km), que debería unir Badalona y Santa Coloma de Gramenet con la Zona de Actividades Logísticas (ZAL) del puerto, la Zona Franca y el Aeropuerto de El Prat. Por otra parte, las líneas de metro existentes también fueron objeto de ampliaciones.

Entre las realizaciones más destacadas de estos años cabe mencionar el Parque de Investigación Biomédica de Barcelona, el Centro de Medicina Regenerativa, inaugurado en mayo de 2006, la construcción de diversas bibliotecas (entre las que destacan la Jaume Fuster en 2005, la Francesc Candel en 2006 y la Sagrada Família en 2007) y del Museo Olímpico y del Deporte, Anillo Olímpico de Barcelona (2007), la incorporación de nuevas zonas verdes (Parque de Santa Pau entre Sant Adrià de Besòs y Barcelona y recuperación del jardín botánico de la antigua fábrica Philips en la Zona Franca, ambas en 2006) y, entre las infraestructuras, la ampliación de la antigua depuradora del Besòs (a partir de 2004).

En el terreno institucional, en junio de 2006 entró en vigor una nueva Carta Municipal de Barcelona, documento que instituía el régimen especial de

la ciudad y que sustituía el texto de 1960, parcialmente modificado en 1985, para adaptarlo al nuevo ordenamiento democrático.

En diciembre fueron aprobadas las delimitaciones y denominaciones de los barrios de la ciudad (73), incluidos en los 10 distritos, que no se modificaron. Otras cuestiones fueron más conflictivas: el traspaso del castillo de Montjuïc del estado a la autoridad municipal fue dificultoso debido sobre todo de elementos simbólicos, que finalmente el gobierno español desbloquea en abril de 2007 mediante una orden ministerial. También suscitó cierta polémica en 2002 el descubrimiento, bajo el antiguo mercado central del Born, de una parte del barrio de la Ribera derribado después de la guerra del 1714 y del antiguo Rec Comtal.

La conservación de estos restos en el emplazamiento donde se había decidido construir la nueva Biblioteca Provincial dio lugar a un nuevo debate de fuertes connotaciones políticas que finalmente se resolvió con la preservación de las ruinas y la construcción de la nueva biblioteca en un nuevo emplazamiento. A partir de la segunda mitad de la década de 2000, el estado insuficiente de las infraestructuras en la ciudad (como el conjunto de Cataluña) y su incidencia negativa sobre el desarrollo y la competitividad se convirtieron en el centro del debate. Contribuyeron a exacerbar además, la acumulación de incidencias que reiteradamente interferir en la vida diaria de la ciudad (hundimiento del túnel de una línea de metro en construcción en 2005, con afectación de los inmuebles próximos, apagón general del servicio eléctrico en verano de 2006, retrasos en la construcción del TAV y polémica sobre su recorrido dentro de la ciudad, y deterioro creciente del servicio de cercanías. A todas estas hay que añadir las polémicas sobre la ampliación, el traspaso el alcance del aeropuerto de El Prat).

En el transcurso de estos acontecimientos, en septiembre de 2006 tuvo lugar un traspaso de poderes a la alcaldía de Barcelona cuando Joan Clos fue designado ministro de Industria del gobierno español. Para sustituirlo en el cargo, Clos designó el portavoz del ayuntamiento Jordi Hereu i Boher. Los resultados de las elecciones municipales de junio de 2007 posibilitaron, de nuevo, la reedición de la coalición de gobierno, pero esta vez los concejales de ERC decidieron pasar a la oposición, con lo que el PSC e ICV (esta vez aliado

con Esquerra Unida i Alternativa) tuvieron que formar un consistorio en minoría presidido por Hereu, el cual fue confirmado en el cargo.

3.3. Curiosidades de la Barcelona de antes y ahora

A raíz de la Exposición Universal del 1888, la ciudad de Barcelona, que en el año 1854 recibió la autorización por derrocar las murallas que la encorsetaban y el 1859 vivió la aprobación del Plan Cerdà, que haría crecer el Ensanche, fue consciente que podía acontecer el motor de la europeización de España. La monarquía borbónica, restaurada en la persona de Alfonso XII en el año 1874, con su viuda, María Cristina, como reina regente hasta que Alfonso XIII logró la mayoría de edad, había estimulado la prosperidad económica, denominada, en la novela naturalista de Narciso Oller, "Época de la fiebre de oro". Es cierto que esta prosperidad se redujo de pronto en el año 1885, con el viraje librecambista y la extensión de la filoxera en Catalunya, pero industriales y comerciantes se mostraban potentes y la oleada inmigratoria provocada por las obras de la Exposición hizo crecer considerablemente la masa obrera.

Desde 1878 se podía ir en tren desde Barcelona hasta París, primera capital europea y mundial; tranvías de tracción animal y a vapor circulaban por las principales vías urbanas de la Ciudad Condal; la Rambla había estrenado el año 1884 iluminación eléctrica nocturna; la catedral estaba en obras desde 1887 para dar a su fachada principal la apariencia de estilo gótico, actualmente en restauración; había servicio de vaporets de recreo en el puerto y veían, nuevos, el monumento en Colón y el Arco de Triunfo.

Esta última obra, hecha de ladrillo, era entonces como la puerta que se abría a la Exposición, pero podía interpretarse como el jubiloso anuncio que los terrenos que ocupó la amenazadora Ciutadella y que el año 1869 habían pasado a ser propiedad de la ciudad Gràcias a Joan Prim, se asentaban posteriormente un parque público destinado al esparcimiento ciudadano.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX serían de gran ebullición política, cultural y social, pero también de intenso progreso urbanístico, tanto en el aspecto arquitectónico como en todo aquello relacionado con los servicios públicos. La burguesía dejó sus casas en la Barcelona vieja y se trasladó al Eixample, junto con los pequeños comerciantes, y al paseo de Gràcia. El camino de tierra que unía la plaza de Catalunya -antiguamente llena de campos de trigo- con el municipio se convirtió en lugar de encuentro y paseo para las clases acomodadas, con madres que acompañaban a sus hijas solteras a fin de que se vieran con estudiantes

universitario con futuro; mientras tanto, en el Poble Sec, sin impedimentos militares, crecía el Paral·lel, con teatros, cafés, concierto y tabernas de raíz popular, caracterizada por un “picante” que nunca aprueban los moralistas.

El año 1897 el alcalde Nadal i Vilardaga consiguió consiguió la agregación en Barcelona de l'estamentat municipio de Gràcia junto con los de Sants, Sant Gervasi de Cassoles, Sant Martí de Provenzales y Sant Andreu de Palomar, pero la anexión de Sarrià no llegaría hasta 1921. Barcelona se expandiría en medio de graves conflictos sociales -Rosa de Fuego, dirían en ambientes internacionales del anarquismo-, que detendrían su potencia ciudadana. Tampoco lo conseguirían las limitaciones que sufriría en su crecimiento industrial, comercial, cultural y político. Por eso, con la primera guerra mundial, crecerían sus actividades económicas y también las manifestaciones de opulencia.

A raíz del buen recuerdo de la Exposición de 1888, se ideó una Muestra de Industrias Eléctricas que el año 1929 fue la semilla de la Exposición internacional que gana Montjuïc para la ciudad. La dictadura de Primo de Rivera permitió hacer abres, pero limitó considerablemente las libertades cívicas. La Generalitat instaurada con la República de 1931, seguida de la guerra civil y de una nueva dictadura de larga duración, proyectó mejoras que se aplazaron. Hacia 1960, la ciudad empezó a despertarse como gran capital y, con el proceso de restauración democrática iniciado a finales de 1975, el impulso hacia adelante ganó fuerza.

Con la Generalitat restablecida, el Ayuntamiento democrático, el Estatuto, los Juegos Olímpicos de 1992 y las importantes obras públicas que comportaron, un Foro bien intencionado y las nuevas ideas han consolidado Barcelona como referente mundial.



Paseo de Gràcia
1828 desde la
Gran Vía de las
Cortes Catalanas:
El paseo
de Gràcia de
Barcelona en los

primeros años del siglo XX. Era un domingo de invierno y muchos ciudadanos paseaban por la acera derecha, en sentido ascendente. Los automóviles que bajaban hacia la Plaça Catalunya eran más numerosos que los que subían hacia la Diagonal.

En la actualidad el paseo de Gràcia, debidamente está señalizado,

continúa

cumpliendo con su función de enlace urbano, por allí pasan automóviles



particulares y líneas de autobuses en ambos sentidos. En los dos lados del Paseo de Gràcia han abierto muchas tiendas y Boutiques de moda además de

diversos bares restaurantes con terrazas al aire libre.

1900 Fuente de Canaletas desde la Rambla:

En la confluencia de Plaça Catalunya con la Rambla, el ayuntamiento de Barcelona instaló una fuente pública que cobró un gran protagonismo en el siglo XIX, cuando hicieron llegar a la ciudad las aguas de Montcada. Según la leyenda urbana, los extranjeros que beben nunca querrán irse de Barcelona; al mismo tiempo fue un foco de Tifus.



Hoy la fuente, restaurada, sigue presidiendo la entrada de la Rambla desde la Plaça Catalunya.

1900 Plaça del Àngel desde Vía Laietana:



En tiempo de la Barcelona medieval, la Plaça del Àngel era un campo raso situado delante del portal mayor de la muralla y servía para el comercio de trigo. Su nombre recuerda una intervención milagrosa del arcángel San Miguel.

Desde la apertura de la Vía Laietana, con la reforma de 1908 adquirió una configuración urbana.



Actualmente un hotel y diversos edificios con bares y establecimientos comerciales configuran la actual Plaça de l'Àngel. Desde la Vía Laietana se pueden ver las torres y la aguja neogótica de la catedral, como también la torre de Martí L'Huma i la parte alta del antiguo Palacio Real.

Santa María del Mar en 1905 desde la Plaça Montcada: El barrio de La Ribera, popular y activo, acogió hacia finales del siglo XIX y el inicio del XX, gran número de tiendas, como también



A. T. V. - 89 - BARCELONA, Santa María
Puerta del Borne

paradas al aire libre que aprovechaban los muros de Santa María del Mar. La iglesia también dispone de un puente de comunicación con casas vecinas que son residencia de sus sacerdotes.

En la actualidad esta liberada de muchas adiciones que la perjudicaban estéticamente, ahora la iglesia de Santa María del Mar luce en su más grande esplendor.

Construida en el siglo XIV por el maestro de las casas Pere de Montagut y su colaborador



Ramón Despuig es una obra destacada de la arquitectura gótica de Catalunya.



Paseo de Colon desde la Torre de Colon 1910. El paseo de Colon de Barcelona con el antiguo Tinglado de Bosch i Alsina a la derecha, de cara al muelle. Debido a las actividades portuarias, el paseo registraba un gran movimiento de carros al lado derecho, mientras que el izquierdo quedaba reservado a los viandantes.



El actual paseo de Colon se ve rodeado a la izquierda del edificio

de Gobierno Militar y a la derecha del Palacete de la Autoridad Portuaria. Las palmeras que ahora adornan el paseo era antiguamente un lugar destinado al comercio marítimo.

El Arco del Triunfo desde el paseo de San Juan, 1900. El arco del triunfo se levanto con motivo de la Exposición universal de 1888, se inauguró al mismo tiempo que



la muestra el día 20 de mayo. Por debajo circulaban viandantes y carros. A la



derecha se contemplamos el Palau de Belles Arts, ya desaparecido. A la izquierda observamos el Palau de Justicia todavía en construcción.

Hoy en día todavía podemos ver como pasar los ciudadanos por debajo del Arco del Triunfo, pero los automóviles han de seguir las normas de circulación actuales. Ya no hay tranvías ni carros, los vehículos que circular son motorizados.

Monumento a Rius y Taulet desde el actual paseo de Lluís company año 1911: Actualmente sigue es su sitio, mirando hacia el parque de la Ciutadella, un poco remodelado el antiguo Salón de Sant Joan y rebautizado como el Paseo de Lluís Company. La parte escultórica es obra de Manuel Fuxà y el resto del arquitecto municipal Pere Falqués.



Parque de la Ciutadella desde la entrada 1905: Entrada principal del Parque un día de fiesta; para la Barcelona menestral de finales del siglo XIX, los jardines, entonces nuevos, con amplios paseos, se convirtieron en un lugar

ideal por allí los niños y pasear a pie y en coche los domingos y la festividad de Sant Tomas.

Actualmente la entrada del Parc de la Ciutadella conserva su aspecto original. Si la comparamos con la imagen de la postal sin embargo, veremos que se han motorizado los servicios de vigilancia. En el interior está el Parlamento de Cataluña y todavía permanece, todo espera que lo trasladen, el Zoo de Barcelona.





Centro de atracciones Saturno Park 1911, dentro del Parque de la Ciutadella: El 25 de mayo de 1911 se inauguró en el Parque de la Ciutadella un centro de atracciones llamado Saturno Park. Pretendía evocar los que había en las capitales de diversos países europeos, pero tuvo poco éxito, entre

otros motivos por las críticas que inspiró el uso de un sitio de esparcimiento público que tendría que ser gratuito.

Plaça Catalunya 1900- 1920 desde la misma plaza: La plaza siempre fue un lugar de difícil urbanización. Esta imagen hacia finales del siglo XIX o al inicio del XX en una mañana de invierno soleada.



La actual Plaça Catalunya. Con el gran edificio de El Corte Inglés, situado donde antes estaba el Vicenç Ferrer, el Casino Militar y algunas casas de vecinos; donde antes

estaba el Hotel Colón, ahora encontramos el Banco Español de Crédito con la torre de Radio Nacional de España. Se han enlazado las dos Ramblas. Además encontramos un gran número de autobuses de línea así como

diferentes edificios nuevos como la Fnac. Además Plaça Catalunya es un punto de encuentro de tanto para turistas como para ciudadanos locales. Es especialmente importante en el día 23 de abril “La Diada” pues toda la plaza está repleta de “Chiringuitos” donde se pueden encontrar libros, flores...



1920 Cases de Rocamora desde el Paseo de Gràcia: Las casa Rocamora, situadas entre los números 6 y 14 del Paseo de Gràcia, se fueron construidos entre los años 1914 y 1918 por los hermanos

arquitectos Bonaventura y Joaquim Bassegoda y Amigó. Son edificios neogóticos, que contiene viviendas. En los bajos se instalaron prestigiosas Boutiques. En aquellos entonces el tranvía pasaba por delante.

El día de hoy se conservan las casas señoriales. La novedad es la Sede del Banco Rural del



Mediterrani, en la parte de arriba del cual antes estaba la terraza Martini.



Gran de Gràcia 1910: La calle Gran de Gràcia ha sido una vía de comunicación importante dentro de la antigua villa de Gràcia, convertida en barrio de Barcelona el 20 de marzo de 1987. Por aquí

circularon los primero tranvías de caballos, seguidos después de los eléctricos. Siempre ha demostrado un gran empuje comercial.

Actualmente la calle esta asfaltada y señalizada, se permite el tránsito de vehículos solo en sentido ascendente de la calle. Ha renovado algunos de los edificios y conserva una gran oferta comercial al servicio de los habitantes. La calle esta conexionada con la Plaça de Lesseps.



III

**ESTUDIO DEL
TURISMO DE
BARCELONA**



1. Estudio del turismo de Barcelona

El Consorcio Turisme de Barcelona fue creado en el año 1993 por el Ayuntamiento de Barcelona, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona y la Fundación Barcelona Promoció con el objetivo de promocionar Barcelona como destino turístico, recogiendo el trabajo realizado por el Patronato Municipal de Turismo desde el año 1981. A través de diferentes líneas de actuación y de programas, Turisme de Barcelona ofrece productos y servicios específicos dirigidos al sector turístico profesional y al turista individual de ciudad, adaptados a los diferentes segmentos del mercado.

Perfil del turista barcelonés

	1990	2000	2007	2008	2009	Total turistas
Vacacional	22,7	51,5	48,0	48,1	50,0	3.238.017
Profesional	69,1	45,7	49,0	48,4	41,9	2.713.458
Otros	8,2	2,8	3,0	3,5	8,1	524.558
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6.476.033

Datos: www.bcn.cat

En la década de los años 90 el perfil del turista de Barcelona era principalmente un turista del tipo de negocios pero casi dos décadas después se puede observar un cambio no demasiado considerable de los turistas que pasa del perfil profesional al vacacional. Es decir el turista barcelonés ya no visita Barcelona solo por motivos de negocios sino también visitan Barcelona por ocio.

Perfil del turista en función de la procedencia

España	29,0	29,2	31,1	2.011.350
Cataluña	7,2	7,8	8,2	532.952
Madrid	7,4	6,6	7,1	462.819
Andalucía	2,7	2,6	2,6	167.813
Comunidad	2,6	2,4	2,5	164.042

Valenciana				
Otros	9,1	9,8	10,7	683.724
Europa	51,8	51,0	48,7	3.151.433
Italia	8,8	8,2	8,4	541.521
Reino Unido	11,1	10,1	8,1	523.281
Francia	6,4	6,8	7,7	501.284
Alemania	5,3	5,2	5,2	334.335
Otros países Europeos	20,2	20,7	19,3	1.251.012
Otros Países	19,2	19,8	20,2	1.313.250
USA	7,5	7,0	7,4	478.775
Resto de América	4,7	4,7	4,9	318.531
Japón	2,0	2,0	2,1	138.534
Resto del mundo	5,0	6,1	5,8	377.41

Datos: www.bcn.cat

Teniendo en cuenta las estadísticas afirmamos que el mayor porcentaje de turista es de procedencia europea principalmente del Reino Unido. Concretando más podemos afirmar que el mayor porcentaje español de turista procede de Cataluña y Madrid. Respecto a Europa y resto del mundo como ya hemos dicho la procedencia principal es inglesa e italiana así como estadounidense. Teniendo en cuenta la primera estadista perfil del turista (en función de su actividad turística) podría considerarse corriente que la mayor procedencia turística es europea pues muchos de ellos visitan Barcelona por cuestiones laborales.

Perfil del turista según edades

Turistas

según

edad 1990 2000 2007 2008 2009
(%)

15-17 años	1,7	1,6	0,6	0,7	0,5
18-24 años	6,8	8,2	5,2	3,8	2,9
25-34 años	29,3	24,3	24,3	20,8	19,9
35-44 años	43,9	37,7	37,7	37,4	38,5
45-54 años	17,5	23,4	25,2	26,7	27,4
Más de 55 años	0,8	4,8	7,0	10,6	10,8

Datos: www.bcn.cat

Después de observar las estadísticas en función de la edad del turista confirmamos que la edad media del turista es entre 25 y 50 años, en ese rango de edad nos centramos entre los años 35 y 44 años y afirmamos que este rango de edad es en el que se centra el turismo urbano de Barcelona.

Datos estadísticos de turistas y pernoctaciones desde 1990 hasta 2009.

Año	1990	1995	2000	2007	2008	2009
Turistas	1.732.902	3.089.974	3.141.162	7.108.393	6.659.075	6.476.033
Pernoctaciones	3.795.522	5.674.580	7.777.580	13.620.347	12.485.198	12.485.198

Datos: www.bcn.cat

Como podemos observar el aumento de turistas así como las pernoctaciones es considerable año tras año; la mejora de los recursos así como el aumento de los alojamientos turísticos permiten que el turismo

barcelonés aumente considerablemente en diez años como es el caso de 1990 con 1.732.902 turistas y 3.089.974 que pasaron a turistas 3.141.162 y pernoctaciones 7.777.580 en el año 2000, todavía más considerables es el aumento en el doble entre los años 2000 y 2007. En cambio vemos un descenso de turistas en los años 2008 y 2009. A falta de las estadísticas de 2010 pero siguiendo la tendencia lo más factible es que continúe descendiendo. Debemos considerar que el declive puede ser debido en los años 2008 y 2009 a la crisis mundial económica; pero aun así no se puede afirmar nada con seguridad.

2. Opinión personal

El perfil de turista urbano barcelonés es en su mayor proporción de turistas ingleses de edades comprendidas entre 35 y 44 años; el motivo principal por el viaje es de negocios y se suelen alojar en hoteles de 4 estrellas, el medio de transporte más utilizado es el avión; además el grado de repetición suele ser 3 o más visitas. En relación al turismo de congresos y convenciones cabe decir que del año 1990 (373 en total de reuniones) al año 2009 (1857 en total de reuniones) hay un aumento de más del triple de reuniones totales. El origen de las reuniones ha sido siempre mayor la procedencia internacional que la procedencia nacional.

En cuanto a los lugares de interés los monumentos turísticos de Gaudí están situados en la primera posición (Templo Expiatorio de La Sagrada Familia) el sexto lugar (La Pedrera) el decimosexto (La casa Batlló) el vigesimoprimer (Casa Museo Gaudí (Park Güell) y en el treintaitresavo (Palau Güell). El total de los lugares de interés para el turista es de 48. Los otros lugares visitados en la ciudad han sido CosmoCaixa Barcelona, CaixaFòrum Barcelona, L'Aquarium y el Museo Picasso. Debemos considerar muy positivamente que el primer lugar del ranquin sea La Sagrada Familia y el sexto La Pedrera.

Considerando el posicionamiento internacional de las ciudades europeas Barcelona está en la sexta posición, además Barcelona es la ciudad que más ha aumentado el número de turistas del año 2000 al 2009 en 99,06% es decir casi ha aumentado un 100% los visitantes a su ciudad en casi 10 años, aun así debemos tener en cuenta que el número de visitantes del año 2007 al 2009 descendió en 7%. El aumento de turistas es superior al de ciudades como Londres (que descendió en 9 años en -17%) París o Roma.

Respecto a la opinión sobre diferentes aspectos del viaje lo mejor valorado es la oferta arquitectónica, cultural y el ocio y el entretenimiento; lo peor valorado por el contrario es la seguridad ciudadana, la contaminación atmosférica y el ruido. Pero aun así siendo estos puntos los que menos agradan al turista cabe decir que ninguno de ellos está por debajo de los 5 puntos que sería necesario para ser calificado como regular de los turistas.

Si bien hemos comprobado que el turismo urbano de Barcelona es una fuente considerable de ingresos para la ciudad, también hemos comprobado que los puntos más débiles que deberían cambiar para que el turista estuviese sobresalientemente satisfecho de su visita sería entre otras cosas: aumento de seguridad para el turista en la ciudad (un turista inseguro es muy probable que no vuelva a la ciudad) así como proporcionar una oferta alternativa al Bus Turístico como podría ser el alquiler de bicicletas (en este caso la ciudad proporciona a sus ciudadanos bicicletas para alquilar, pero solo se puede hacer si eres ciudadano de Barcelona, y hay diversas zonas donde poder coger y dejar la bicicleta, pero para los turistas es una opción inexistente a no ser que vayan a establecimientos indicados para el alquiler de bicicletas que normalmente suelen ser caros). Promocionar el transporte urbano como transporte turístico eso descendería la contaminación atmosférica, así como el ruido que perturba a los turistas.



IV
“LA MANZANA DE LA DISCORDIA” COMO ATRACTIVO TURÍSTICO



ANTONI GAUDI
1852 - 1926

1. La Familia Güell, la Casa Batlló y el arquitecto Antoni Gaudí i Cornet

1.1. Historia

Los Güell fueron una familia barcelonesa industrial y patricia de origen agrícola. Originaria de Torredembarra, deben su fortuna al dinero americano, el padre de Joan Güell, Pau, hizo las Américas en Santo Domingo donde se arruinó debido a la inestabilidad económica de la isla.

Joan Güell i Ferrer. (Torredembarra 1800 - Barcelona, 1872) Fabricante y



economista, brillante polemista y figura central del proteccionismo.

En 1809 se inició en el negocio de su padre, el comerciante Pablo Güell i Roig, emigrado a la República Dominicana, y pasó con él a América. Volvió muy pronto en Cataluña con la finalidad de hacer estudios de piloto en la Escuela de Náutica de

Barcelona. Al morir su padre, arruinado, se trasladó a Cuba en 1818, donde residió más de quince años. A partir de 1821 se dedicó de lleno a la actividad empresarial, ya raíz de su capacidad llegó a monopolizar prácticamente el mercado de La Habana y se enriqueció; se convirtió en cabeza de la asociación del grupo de empresas comerciales de la ciudad. En 1835 volvió de nuevo a Barcelona con una fortuna considerable que reinvertir, y se convirtió en jefe de una importante dinastía de industriales y financieros.

Fue discípulo de Eudald Jaume Andreu a la Junta de Comercio. En 1839, participó en la fundación de La Barcelonesa, empresa dedicada a la fundición de hierro ya la reparación y la construcción de maquinaria textil. En 1840 instaló una modesta fábrica de tejidos en Martorell. Ese mismo año creó la fábrica de hilados El Vapor Vell de Sants, dedicada a la fabricación de pana y tejidos de algodón, transformada en 1848 en Güell, Ramis y Compañía. Desde el 1847 fue el alma de la Junta de Fábricas.

Posteriormente, hay que mencionar la creación de la fábrica La Maquinista Terrestre y Marítima (1855). En 1848 figuró entre los fundadores del Instituto Industrial de Cataluña y, en 1869, entre los del Fomento de la Producción Nacional. En 1864 fue miembro de la junta de gobierno de la Sociedad de Seguros contra Incendios de Barcelona.

Se opuso activamente a la lucha por la independencia cubana desde el Círculo Hispano ultramar, del cual fue presidente, que defendía los intereses españoles en América. En 1871 publicó *Rebelión cubana*. Fue líder de la política proteccionista que propugnaba la nueva burguesía industrial catalana ante el gobierno de Madrid, política que defendió en una serie de obras y opúsculos recogidos en *Escritos económicos* (1880), obra impresa por el Fomento de la Producción Nacional. Fomentó la agricultura, principalmente en Lleida. Fue concejal de Barcelona y dos veces diputado en las cortes de Barcelona y, más tarde, senador (1862). Su opúsculo *Examen de la crisis actual* (1866) fue reimpresso en 1867 (10 000 ejemplares) por el ayuntamiento de Barcelona. Impulsó y protegió el proceso de industrialización, basándose en las teorías proteccionistas de Carey y List.

Se basaba en tres tipos de relaciones básicas: el nivel de empleo, el consumo y el ahorro. La función de producción era definida, sólo, por los déficits o superávits en el comercio exterior del país. Atacaba con ello la escuela de Manchester y la escuela librecambista de Bastiat, la que se basaba en la prioridad del consumo y afirmaba que el origen del valor radicaba en el intercambio de servicios.

Aunque Güell se propuso, explícitamente, de impulsar el desarrollo económico de España, contribuyó de hecho a hacer cristalizar un modo de producción capitalista que había comenzado a convertirse en hegemónico, en gran parte, sólo en el Principado de Cataluña. En su obra *Comercio de Cataluña con las demás provincias de España...* (1853) calculó la balanza comercial interior del Principado, de la que resultó un escaso superávit a

favor del territorio no catalán. Criticó, en repetidas ocasiones, el contexto político-español y las finanzas públicas y se acusó la falta de racionalidad económica. Le fue erigido un monumento a la Granvía de Barcelona-derrocado en 1936 y levantado de nuevo posteriormente-y su retrato, hecho por Claudio Lorenzale, fue colocado en la Galería de Catalanes Ilustres.

Eusebi Güell i Bacigalupi (Barcelona, 1846 - Barcelona, 1918)
Industrial y mecenas.

Hijo de Joan Güell i Ferrer. Estudió mecánica, economía política, derecho y ciencias aplicadas, en Barcelona, Francia e Inglaterra, y continuó los negocios de su padre. En 1871 se casó con Isabel López y Bru, heredera de los marqueses de Comillas, la que, al convertirse en viuda, fue creada (1919) de España. Asociado con Ferran Alsina, creó en Santa Coloma de Cervelló una fábrica de panas, que se convirtió en la colonia Güell (1891). Fundó la Compañía General de Asfaltos y Portland Asland, Con plantas en La Pobla de Lillet (1901) y Montcada i Reixac (1916), que fueron las primeras de cemento en Cataluña. Intervino a las empresas de la familia de su mujer de las que fue consejero: Banco Hispanocolonial, Compañía Tabacos de Filipinas, Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, etc. Desarrolló una industria vinícola en su propiedad de Garraf y las montañas de Prades en los viñedos del barranco de la Pena.

Elegido concejal de Barcelona (1875), diputado provincial (1878) y senador, fue también presidente del Centro Catalán, hasta que se separó con los que formaron la Lliga Regionalista. Propulsor de la cultura catalana, fue presidente y mantenedor del consistorio de los juegos florales (1900), donde hizo un discurso sobre las lenguas románicas. Fue también académico en la Academia de Sant Jordi de Barcelona y mecenas del arquitecto Gaudí (que le construyó el palacio Güell y el parque Güell, *El Capricho* en Comillas, etc.), los músicos J. García y Robles y M. Rodríguez de Alcántara, los poetas J.M. López-Picó y R. Picó y Campamar, del pintor A.

Clapés i Puig y del novelista J. Pin i Soler. Fue autor de un trabajo científico donde expuso una curiosa teoría microbiológica titulada *El immunité par las leucomaines* (París, 1889), cultivó la acuarela y el dibujo y la arquitectura. En 1918 le fue concedido el condado de Güell

El arquitecto Antonio Gaudí i Cornet nació el 25 de junio de 1852 en Reus, Tarragona. Su padre fue artesano calderero de Ruidoms. Desde niño ayudó en el taller paterno. Durante su infancia, se vio obligado a guardar reposo en el campo para curar sus dolores articulares, lo que aprovechó para convertirse en un observador de la naturaleza.

En 1869 se trasladó a vivir a Barcelona donde su hermano estudiaba medicina. En la Ciudad Condal asistió a los cursos preparatorios de acceso a la Facultad de Arquitectura. Sus padres vendieron los bienes que tenían en Reus para que sus hijos estudiaran, y se trasladaron a vivir con ellos en Barcelona.

Gaudí inicio los estudios de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes transformada a partir de 1875 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Barcelona.

Para pagarse los estudios trabajó como delineante para el maestro de obras del parque de la Ciutadella de Barcelona.

En 1878 obtuvo el título oficial de arquitecto. En el taller del artesano Eudald Puntí proyectó y construyó personalmente su mesa de dibujo. Aquí conoció al comerciante de guantes Esteve Comella, para quien diseñó una vitrina destinada a la Exposición Universal de París. El conde Eusebi Güell i Bacigalupi la vio, le gustó y le confió algunos encargos modestos. Los primeros proyectos de cierta relevancia fueron las farolas de la ciudad, un kiosco de fundición, así como un complejo de viviendas y talleres para la Cooperativa La Obrera Mataronense (sigue existiendo un pabellón industrial cubierto con arcos parabólicos de madera). Se afilió a la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas y más tarde al Centro Excursionista de Cataluña. Gràcias a estos



grupos visitó los lugares más importantes de Cataluña. Ese mismo año murió su hermana dejando a Rosita que siempre viviría con su tío y su abuelo materno.

Entre 1880 y 1882 proyectó un altar para un colegio de Tarragona, así como un kiosco para la ciudad de Comillas. En febrero publicó un artículo en la revista *La Reinaxensa* en el que examinaba con ojo crítico la exposición de las artes industriales realizadas en la ciudad.

Gaudí diseñó un pabellón de caza en el Garraf en 1882 pero no llegó a construirse.

En 1883 comenzó la construcción de la Casa Vicens, fue concluida en 1888. Ese mismo año comenzó la edificación de *El Capricho* en Comillas, cuyo maestro de obras fue Cristóbal Cascante. El 3 de noviembre, a propuesta de Joan Martorell, fue nombrado arquitecto jefe del templo expiatorio de la Sagrada Familia, en sustitución de Francesc de Paula Villar, que había iniciado las obras el año anterior. Empezó la construcción de la Finca Güell de Barcelona, la cual concluyó en 1887.

En el año 1885, en marzo se asentó la primera planimetría del templo. Un año más tarde empezó la construcción del Palacio Güell en el centro de Barcelona concluida en 1890.

En la Exposición Universal de 1888 colaboró en la construcción de su edificio en cuya Sección Marítima realizó el Pabellón de la Compañía Transatlántica, y expuso sus proyectos en la Sección de Arquitectura. El alcalde de la ciudad le encargó la reestructuración de la decoración y las escaleras de honor del Saló de Cent del Ayuntamiento.

El sacerdote fundador de la Congregación de Santa Teresa le encargó en 1889 la realización del Colegio Teresianas de Barcelona, que ya estaba parcialmente construido.

En 1889 comenzó la construcción del Palacio Episcopal de Astorga pero abandonó las obras al morir en 1893 su amigo Joan Baptista Grau y Vallespinós.

Junto al Marqués de Comillas viajó a Málaga y Tánger para examinar el área donde el Marqués deseaba erigir un gran complejo para las Misiones Católicas de África de los Padres Franciscanos.

Completó la construcción de la cripta y la pared del ábside de la Sagrada Familia en 1893.

Durante los años 1898 y 1900 construyó la Casa Calvet de Barcelona, por la que en el año 1900 el Ayuntamiento le otorgo el premio al mejor edificio del año. Definió el primer proyecto de la iglesia de la Colonia Güell, un barrio obrero situado en Santa Coloma de Cervelló cerca de Barcelona.

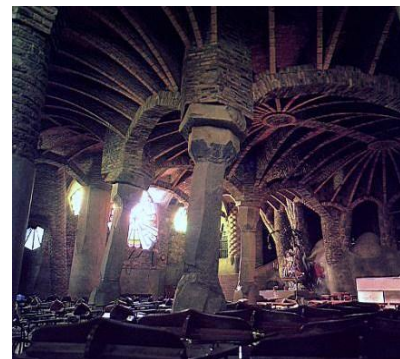


En el último año del siglo en 1899 fue nombrado miembro del Circulo Artístico de San Lucas y de la Liga Espiritual de la Virgen de Montserrat.

En 1900 por encargo de Eusebi Güell, inicio la construcción de un proyecto de ciudad-jardín en la montaña Pelada. Ese proyecto incompleto fue abandonado en 1914, se conoce como el Park Güell.

Entre los años 1900 y 1905 se realizó la villa Bellesguard en Barcelona, entre estos años realizó la puerta de la finca Miralles de Barcelona.

Por encargo del Obispo de Mallorca Pere Campins i Barceló inicio las reformas de la Catedral de Mallorca, las obras fueron interrumpidas en 1914 tras numerosos viajes de Gaudí e inició la rehabilitación de la Casa Batlló. En 1906 compró la casa muestra del Park Güell para vivir con su padre y su sobrina Rosita. En 1906 comenzó a construir La Pedrera la cual termino en 1910.



En 1907 inició las obras de la cripta de la Colonia Güell y dos años más tarde construyó las escuelas de la Sagrada Familia.

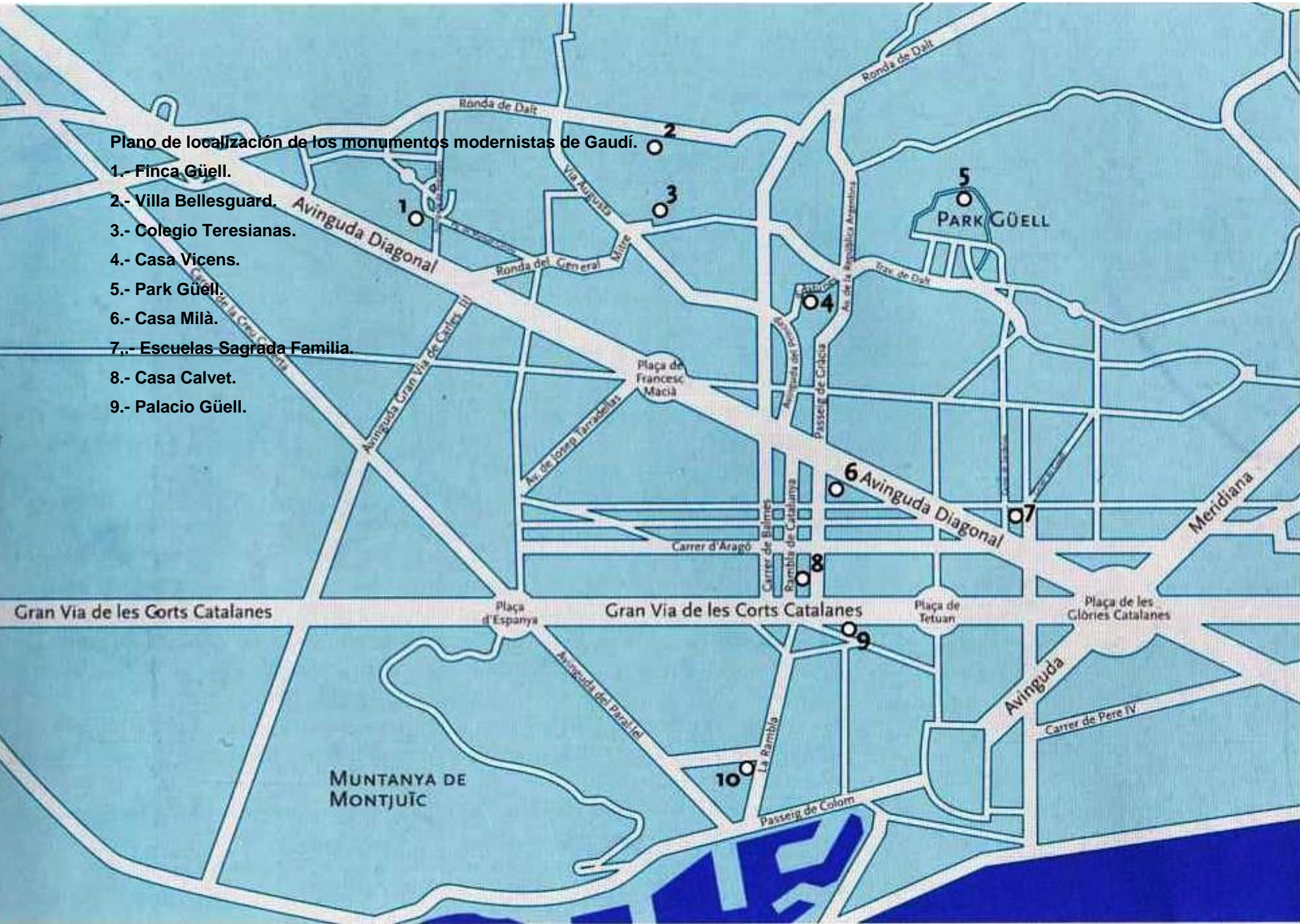
En 1911 contrajo las fiebres de Malta y se retiró con un amigo médico a Puigcerdà, donde redactó su testamento.

Desde 1914 abandonó cualquier proyecto en curso para dedicarse en cuerpo y alma a la construcción de la Sagrada Familia. En 1925 y después de quedarse sin familia decidió quedarse a vivir a un modesto local de su taller de la Sagrada Familia.

En 1926 lo arrolló un tranvía y murió el 10 de junio en Barcelona, después de tres días de agonía en un hospital.

Plano de localización de los monumentos modernistas de Gaudí.

- 1.- Finca Güell.
- 2.- Villa Bellesguard.
- 3.- Colegio Teresianas.
- 4.- Casa Vicens.
- 5.- Park Güell.
- 6.- Casa Milà.
- 7.- Escuelas Sagrada Familia.
- 8.- Casa Calvet.
- 9.- Palacio Güell.



The image shows the interior of Casa Batlló, featuring two large, arched windows with intricate stained glass designs. The windows are composed of various colored glass pieces, including blues, greens, and yellows, arranged in a pattern of circles and ovals. The architecture is highly organic and sculptural, with dark, curved wooden or metal elements forming the window frames and surrounding structure. The ceiling is also visible, showing a complex, curved wooden structure with a central circular opening. The overall atmosphere is one of artistic and architectural innovation.

Casa Batlló
1904-1096

Dicha ondulación se acentúan al aproximarse a la Casa Amatller, donde surge la torreta que esconde la escalera de caracol hacia el tejado. Gaudí quiso colocar la torreta en el centro de la parte superior de la fachada. El desplazamiento de la torrecilla hacia un lateral le permite realiza una consciente y armónica unión con la fachada de Puig i Cadafalch a través de una pequeña terraza. En la torre destacan los acrónimos de cerámica esmaltada de la Sagrada Familia, gran devoto de ellos Gaudí.

La fachada que puede observarse hoy es la ultima variante del proyecto gaudiano, concluido durante las obras. Los expertos recuerdan que Gaudí había trabajado mucho en una maqueta de yeso de todo el edificio y que la ondulación superficial e la fachada sólo se incluyó al final.

La entrada del edificio se halla en el extremo izquierdo de la fachada. Desde el vestíbulo puede seguirse dos recorridos: uno permite acceder directamente a la



escalera que conduce la planta noble; el segundo cruza el patio de luces y permite subir a los apartamentos en alquiler y a los del servicio, a través de una escalera de doble rampla que envuelve el hueco abierto del ascensor. El cuerpo del ascensor está envuelto por las escaleras y se halla en el centro de un patio interior iluminado por la luz procedente del techo

de cristal de dos aguas que forma una claraboya sostenida con una estructura de hierro de perfil parabólico.

Las paredes del patio de luces, al que dan algunas ventanas de los apartamentos, están revestidas de baldosas de cerámica dispuestas en diagonal para dilatar el espacio, con una variedad de color que disminuye progresivamente de intensidad desde arriba; además las ventanas del patio interior están enmarcadas con cenefas cerámicas de dos tonalidades y formas particulares.

La planta noble es accesible desde el vestíbulo, donde nace una escalera de madera en forma de espina dorsal, sinuosa y orgánica. Las paredes de la escalera también presentan formas sinuosas y hasta llegar al rellano de la entrada al apartamento; este se articula en diversas salas de

dimensiones variables, con paredes y con revestimientos orgánicos que generan una continua sensación de fluidez espacial.

La fachada posterior representa parapetos ondulantes de hierro que permiten la visión total del interior, mientras que los bordes perimetrales y el horizontal de la parte superior aparecen decorados con un colorido trencadís.

Entre los años 1936 y 1939 el edificio fue utilizado como casa para refugiados de la Guerra Civil. En 1940 fue vendido a una compañía de seguros, que realizó la primera restauración antes de pasar a manos de propietarios particulares. La Casa Batlló la encontramos en Paseo de Gràcia 43.

Finca Güell

1884 - 1887



1.2. Otras obras de Gaudí

1.2.1. Finca Güell

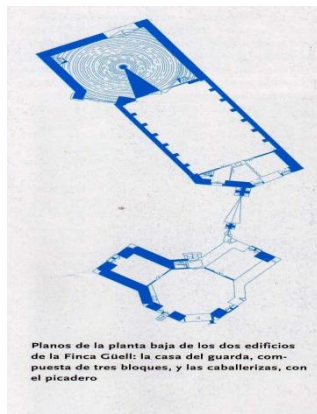
Eusebi Güell heredó extensas propiedades en la zona conocida como Les Corts de Sarrià. En ella construyó una amplia residencia de estilo indiano como homenaje a sus raíces cubanas y dominicanas. Además de aquellas propiedades alrededor adquirió otras, su intención era de redistribuir los jardines y erigir nuevas construcciones; el proyecto fue confiado a Gaudí, este introdujo plantas mediterráneas, dos fuentes y una pérgola. Más adelante, la mayor parte de la propiedad y de la casa fueron cedidas por el hijo de Eusebi a la Corona Española. La actual finca Güell comprende un parque, en el que se halla una de las dos fuentes, y una pérgola con un ejemplo de arco de cantería.

Ante el parque y dentro del perímetro de la propiedad, se hallan dos edificios construidos por Gaudí conocidos como los Pabellones de la Finca Güell; que corresponden a la



casa del guarda y a las caballerizas con un picadero, unidos por una entrada para peatones y otra para carruajes. Además, la propiedad sigue protegida por el muro original de ladrillo con aberturas secundarias.

A la izquierda se halla la vivienda del guarda, compuesta de tres volúmenes. El central tiene base poligonal y alberga una gran sala con cúpula hiperbólica, construida siguiendo la técnica tradicional catalana. Junto a él se encuentran unas salas cubiertas de pequeñas bóvedas situadas entre las vigas. En la



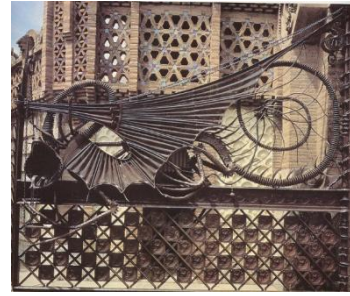
Planos de la planta baja de los dos edificios de la Finca Güell: la casa del guarda, compuesta de tres bloques, y las caballerizas, con el picadero

primera planta se disponen unas habitaciones con techo abovedado de sección hiperbólica. Dicha sección permite desarrollar, en los puntos centrales de la bóveda, chimeneas de ventilación, revestidas exteriormente con cerámica de colores.

La casa del guarda sigue un esquema planimétrico en el de los lados idénticos. En los puntos de unión de

los tres volúmenes existen espacios destinados a las entradas y las escaleras.

Gaudí utiliza la arcilla cruda el papel de muro de contención, esta parte la cubrió con bloques prefabricados de cemento para representar ondulaciones semicirculares y relieves en forma de esferas pequeñas; para la parte más expuesta de los muros de carga utiliza ladrillos macizos de colores, además los deja vistos y los une entre sí



con capas de argamasa a las que engarza elementos de cristal de colores. Las paredes exteriores de la casa las realizó con ladrillos macizos de arcilla muy roja, dispuestos como un encaje gradualmente prominente. Gaudí erigió un edificio con evocaciones explícitas al arte mudéjar consiguiendo un efecto de policromía muy vivo bajo la luz.

Las caballerizas son una obra de mampostería mixta como la casa del guarda, realizada por albañiles venidos desde Lleida expresamente. Hoy en día las caballerizas son la biblioteca de la Real Catedral de Gaudí.

La Finca Güell es conocida por la extraordinaria cancela de hierro forjado de la entrada para carruajes. La puerta peatonal consiste en una cancela en arco parabólico, subrayado por la forma idéntica del muro de ladrillo que lo delimita apoyada en un elevado zócalo de piedra. Gaudí realizó una obra maestra escultórica de hierro forjado.

La finca Güell se encuentra en Avenida Pedralbes, 7.



Casa Vicens

1883 - 1888

1.2.2. Casa Vicens



La Casa Vicens fue la primera vivienda burguesa que realizó Gaudí. La casa se halla en el barrio de Gràcia de Barcelona.

Aquí interpretó la idea de una casa familiar sinónimo de pequeña nación concebida como un lugar personal y unida a sus miembros. La casa debía garantizar a sus habitantes bienestar, higiene, belleza y una relación constante con la

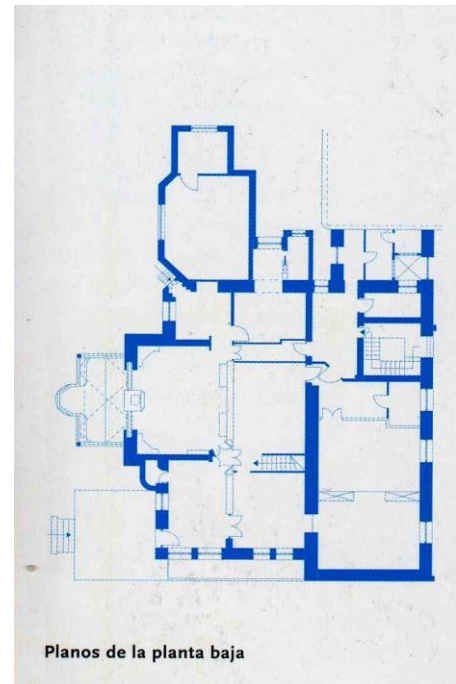
naturaleza. El arquitecto inició allí una búsqueda, que prolongó durante toda su vida, para conseguir la mejor ventilación e iluminación posibles del interior a través de filtros ingeniosos, muy a menudo inventados por él.

Esta gran vivienda es un edificio aislado de un solo volumen y tres plantas con ornamentos dinámicos de gran cromatismo. El semisótano alberga la cocina y las habitaciones de servicio. La planta noble comprende un vestíbulo, un gran comedor ricamente decorado y abierto a un balcón orientado al sur, un fumadero con un techo con motivos de inspiración musulmana y mozárabes

que componen una falsa cúpula. La sala está cerrada con cristales grabados con frondosas palmas. En el piso superior se halla la zona de descanso, con dos habitaciones de paredes decoradas con frescos inspirados en la vegetación de las orillas del cercano torrente de Cassoles.

El edificio tiene una estructura simple de mampostería con vigas y viguetas de entablado de madera. El esqueleto de la construcción se concibió como riguroso soporte de articulación espacial interna y externa, completada con variaciones ornamentales y estilísticas de estilo mudéjar.

Lo diseñó con suma precisión todos los detalles y definió personalmente cualquier complemento decorativo, desde los muebles y



las puertas correderas, que se esconden entre el grosor de la pared, a las ingeniosas cerraduras de latón fundido de los armarios. El mobiliario del comedor se concibió para definir arquitectónicamente el espacio, realizando una articulación variada y continua entre muebles de esquina y paredes. Los tramos situados entre las vigas de madera del techo están decorados con papel de motivos frutales y hojas de madroño, mientras que los frescos de las paredes representan hiedras trepadoras.

La superficie exterior del edificio muestra un uso reiterado de obra de mampostería vista y de superficies prominentes, basadas en la técnica de construcción islámica. La torrecilla es esquina que asoma a la calle es muy articulada y prominente.



La propiedad está rodeada de un muro mixto realizado con piedras en la parte baja y una verja de hierro forjado en parte superior, compuesta de hoja de palmera enana.

Rodeó el edificio con tres jardines: el primero sirve para llegar a la calle, el segundo se compone de parterres circulares de palmas y se halla enfrente a la zona noble, el tercero está situado en uno de los lados y compuesto por árboles frutales.

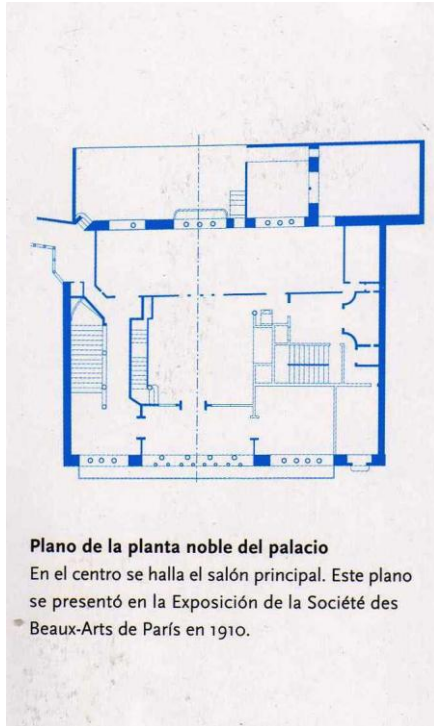
Actualmente la Casa Vicens es propiedad privada y no se puede visitar, además el exterior se encuentra en un estado bastante deteriorado y abandonado. Podemos encontrar la Casa Vicens en Calle de Les Carolines, 18-24



Palau

Güell

1886 - 1890



1.2.3. Palau Güell

Fue el primer edificio que construyó para Eusebi Güell en el centro de Barcelona. En ese momento se celebraba en Barcelona la Exposición Universal y el señor Güell (para el cual Gaudí ya había trabajado en la Finca Güell) aprovechó el momento para encomendar el proyecto de la residencia que fuera capaz de representar su estatus social y sus ambiciones culturales. El palacio Güell resultó muy caro y además no gustó en exceso a la señora Güell por lo que apenas

residieron allí. La finalidad del palacio fue albergar todo su patrimonio artístico.

Se acabó de construir hacia 1890 pero se inauguró en 1888 coincidiendo con la exposición universal e inmediatamente se desarrolló en la prensa local una gran polémica que lo consideró de todo, desde un templo hasta una casa extravagante.

Los arcos parabólicos de la fachada de la calle, cerrados con puertas celosías de hierro forjado, dan entrada a una planta baja enormemente elevada. En la parte superior unos elementos fijos dan salida a dos barras ligeramente onduladas que rodean los escudos con las iniciales del propietario. La fachada posterior, está dominada por una gran tribuna emergente con un banco de descaso, protegida con un cerramiento de madera con persiana de librillo orientable.

En el sótano se encuentran las caballerizas accesible mediante una rampa helicoidal circundada de pilares de fábrica de ladrillo y que se expanden hacia arriba como troncos de conos y de pirámides para unirse a las bóvedas del techo.

Las estancias del edificio están aisladas acústica y visualmente del exterior, con gran riqueza de detalles decorativos.

En el centro del palacio se encuentra el salón, cuya altura alcanza el techo, con una cúpula que filtra la luz natural exterior hacia el interior formando sugerentes efectos luminosos. De las cuatro aristas de la base cubica de la sala arrancan respectivo pináculos.

El Palau Güell podemos encontrarlo en calle Nou de la Rambla, 3-5.

A photograph of a large, multi-story brick building with a prominent arched entrance and a palm tree in the foreground. The building is constructed of reddish-brown bricks and features numerous windows and decorative architectural elements. A large palm tree stands in the foreground, partially obscuring the building's facade. The sky is overcast.

COLEGIO

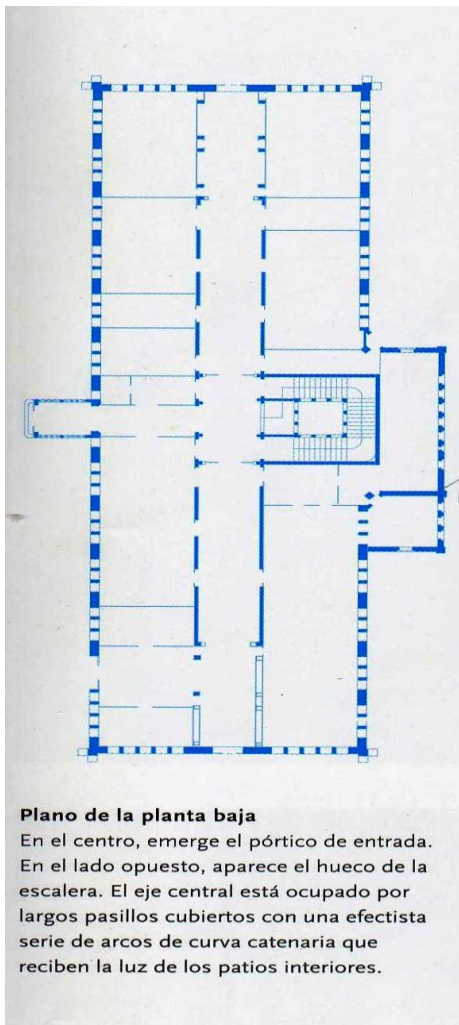
TERESIANAS

1889 - 1890

1.2.4. Colegio Teresianas

El edificio ya estaba iniciado pero Enric d'Ossó i Cervelló, llamo a Gaudí para que lo completase con más originalidad. El proyecto inicial preveía la construcción de varios edificios, en los alrededores de Barcelona, pero solo se realizó la construcción destinada a la escuela y la residencia de las hermanas. Por falta de fondos el arquitecto catalán no pudo completar ni siquiera este único edificio.

La construcción consiste en un paralelepípedo compacto cuyo aspecto exterior es el de un austero castillo. Sus paredes permiten leer los cuatro pisos de altura gradualmente decreciente. Una crestería en forma triangular corona el último piso. En el centro de la fachada de la planta sobresale un cuerpo menor del edificio que hace las veces de pórtico de entrada, y en los dos pisos superiores



tiene función de mirador.

Toda la construcción se realizó con materiales pobres. A Gaudí se le pidió una intervención original pero de bajo coste, algo muy inusual para él. Alcanzó resultados brillantes gracias a la gran esencialidad con la que trabajó.

Se emplearon ladrillos de arcilla amarilla y roja. Es constante el intercambio de la función de carga y la decorativa, con una calidad que puede tildarse de caligráfica. La precisión en las proporciones confiere al conjunto un carácter unitario.

En las cuatro esquinas del edificio se alzan pináculos de ladrillo, en cada uno de ellos, una ménsula sostiene una columna helicoidal realizada con ladrillo e interrumpida en el centro por un escudo cerámico con los símbolos de la orden de las Teresianas. Cada pináculo concluye con una cruz de cerámica cuyos brazos están orientados a puntos cardinales. Las iniciales de la orden, SHS, se repiten como un motivo recurrente de la decoración que marca el cambio de piso de todas las fachadas. La puerta de entrada está dominada por

una verja de tres batientes de hierro forjado, con figuras geométricas o vegetales y símbolos teresianos.

El interior transmite enorme espacialidad con gran carga emotiva. La planta está articulada en tres sectores. El área central facilita la rápida circulación vertical y horizontal de los usuarios, a la vez que permite la iluminación y ventilación interior del edificio, unos problemas exquisitamente técnicos a cuya solución Gaudí siempre entregaba con un gran entusiasmo. Muchos expertos consideran que este edificio es una metáfora de *El castillo interior*, obra mística escrita por Santa Teresa de Jesús, en la que comprara el alma con un castillo, cuyo centro más secreto irradia la luz de la presencia divina hacia el exterior.

Gaudí realizó dos patios interiores muy luminosos unidos longitudinalmente por pasillos cubiertos por una densa secuencia de arcos catenarios. Algunos de ellos reposan en columnas muy delgadas. La luz se difunde en las blancas superficies de los arcos enyesados generando un fuerte contraste con las columnas estrechas y el pavimento de ladrillo cerámico oscuro.

Podemos encontrar el colegio Teresianas en Calle Ganduxer, 85.



Casa Calvet

1898 - 1900

1.2.5. Casa Calvet

El edificio marcó la conclusión de una etapa de búsqueda compositiva gaudiana basada en una interpretación personal de los estilos históricos; es una propuesta muy comedida, a la que se aplicó una sensibilidad modernista, evidente en muchos detalles.

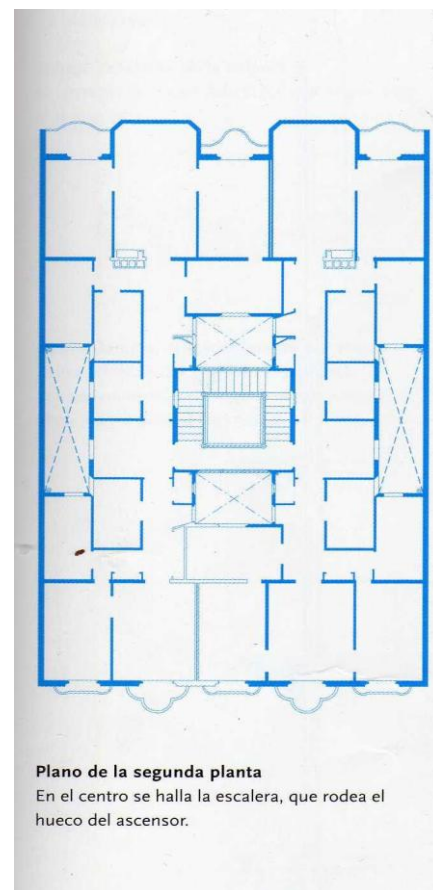
Los hijos del industrial textil Pere Màrtir Calvet encargaron a Gaudí que realizara una construcción que les permitiera albergar los almacenes y el negocio en el sótano y la planta baja, una vivienda señorial en la planta noble y seis viviendas para alquilar en los tres pisos superiores. El arquitecto se atuvo rigurosamente a las normativas de las nuevas viviendas dictaminadas en el plan de ampliación del Eixample. Según las indicaciones, los edificios residenciales debían construirse en manzanas iguales, ochavas, en forma

de cuadrilátero, de manera que el espacio interior quedaba libre y se destinaba a jardín. Las viviendas tenían que abrir las dos fachas principales. Los baños, cocinas y depósitos debían ubicarse en el centro del volumen de la finca, junto a patios de ventilación. Este esquema también preveía que la primera planta estuviera ocupada por la vivienda noble.

La construcción se desarrolla en cinco plantas exteriores. En la planta baja, la fachada principal presenta cinco amplias aberturas; la central está



coronada por una galería pequeña pero ricamente decorada. Ésta emerge con fuerza de la fachada, revestida de bloques de piedra arenisca de superficie rústica, de la que también sobresalen una serie de balcones superpuestos en cinco hileras verticales. Los balcones representan dos formas: algunos tienen una amplia base trilobulada de piedra única apoyada en una ménsula esculpida y, en cambio, otros son escasamente prominentes. Bajo la galería



que corona la entrada principal aparecen escudidos la inicial del apellido del propietario. Sobre la galería se parecían esculturas de hongos de diversas especies en la parte baja, en la parte alta aparece la cornucopia de Amaltea, de la que se desbordan todo tipo de frutas. A las esculturas de piedra se engarzan elementos de hierro forjado en forma de espirales y volutas.

La estructura de carga del edificio es tradicional: las paredes perimétricas exteriores, de piedra, y la interiores, de ladrillo macizo, son de carga. Los techos de las plantas destinadas al negocio son enormes y se sostienen por largas vigas metálicas. Los techos de las viviendas presentan la llamada bóveda catalana apoyada en viguetas de hierro, y cubierta de artesanado de madera.

En el vestíbulo sorprende el minucioso diseño del ascensor de su puerta metálica. Alrededor del ascensor se desarrolla la escalera con barandilla de hierro laminado trabajado para formar una malla de círculos concéntricos. Los tiradores y embellecedores de las puertas son un trabajo de orfebrería a base de bronce y hierro. El propio Gaudí diseñó gran parte del mobiliario del apartamento señorial y del negocio de los propietarios. Son muy célebres, la silla, el sofá y la escribanía por su funcionalidad y su exquisita ebanistería.



En Junio de 1900, el edificio recibió el primer premio arquitectónico del Ayuntamiento de Barcelona por ser el edificio más valorado, original, funcional y tecnológicamente moderno de los que se construyeron ese año. El edificio se encuentra en la calle Casp, 48.



**VILA
BELLESGUARD
1900 – 1905.**

1.2.6. Villa Vellesguard

El edificio se construyó a partir de un proyecto de Gaudí de formas libremente neogóticas, sobre las ruinas de un palacio medieval, sede del último rey de la dinastía catalana falleció en 1410: Martín I, el Humano. Su secretario bautizó la residencia real con el nombre de Bellesguard por las hermosas vistas de que gozaba. El rey enriqueció personalmente el jardín con todas las variedades de flores y árboles que crecían en su reino.

El recuerdo de la gloria de la Edad Media catalana y la legendaria justicia del rey Martín, así

como la belleza de un lugar alejado del centro urbano, estimularon a Gaudí a conferir a este edificio una original interpretación del gótico civil catalán, distante de la sobria austeridad del Colegio Teresianas.

La villa desarrolla como un cubo compacto vertical, compuesto de un semisótano, una planta baja, una planta noble y un techo de gran inclinación. Las paredes exteriores están revestidas de fragmentos irregulares y de distintos tonos de la pizarra hallada en el mismo solar.

Las puertas y ventanas, de formas diversas, están rodeadas de bloques prefabricados en los que aparecen grabadas formas geométricas compuestos por una amalgama de piedra local. Esas mismas revisten las columnas salomónicas de la galería superior. Bajo la aguja de entrada, una preciosa verja de hierro forjado muestra la inscripción “Ave María puríssima, sense pecat fou concebuda”.



concebuda”.

Gaudí introdujo una estructura de carga realizada con los ladrillos macizos utilizados también para el techo de las salas. Sólo el techo de algunas habitaciones de servicio se realizó con el típico entramado de vigas. Los locales de las dos plantas habitables están cubiertos de



Plano de la planta baja

En la esquina, aparece el atrio de entrada, coronado por la aguja-mirador.

bóvedas bajas; las del primer piso se realizaron con la técnica de la bóveda catalana.

Pero la planta más sorprendente es la buhardilla. Aquí el elemento de carga son los ladrillos vistos que permiten una fácil lectura de la estructura, a la vez que resultan de gran eficacia decorativa. Este espacio de planta cuadrada no tiene paredes de división interna y se sostiene por ocho columnas centrales sobre las que se apoya un sistema de arcos que sostienen el techo. Las hornacinas también permiten dar espacio a un pasillo perimétrico en el techo y permiten abrir la sala al aire y la luz. Este pasillo se halla en el exterior de la galería cerrada que corona las fachadas. Las salas abiertas del último piso, útiles para la circulación del aire, continuaban siendo muy comunes en la península Ibérica en la época de Gaudí.

El arquitecto estuvo a pie de obra hasta 1903, momento en que el arquitecto Domènech Sugranyes se encargó de completar la ornamentación. Pertenecen a Sugranyes los ornamentos de cerámica con bancos que rodean el portal de la entrada, la lámpara, la barandilla de hierro y la decoración cerámica de la escalera. Además añadió más tarde varios volúmenes al edificio.



**PARK
GÜELL
1900 – 1914**

1.2.7. Park Güell

Tras uno de sus múltiples viajes a Inglaterra, donde pudo conocer el encendido debate sobre las ciudades-jardín, Eusebi Güell regresó entusiasmado por la idea de realizar un prototipo adaptado a la burguesía catalana.

Eusebi Güell no se decantó por la realización de una ciudad-jardín obrera, quiso atraer el interés de la burguesía barcelonesa hacia ese tipo de urbanización. Concibió su ciudad-jardín como un lujoso barrio privado, protegido por un imponente muro perimétrico, con pocas entradas siempre vigiladas. Además, quería construir las viviendas en un auténtico parque, suntuoso como los jardines franceses que conoció en su juventud.

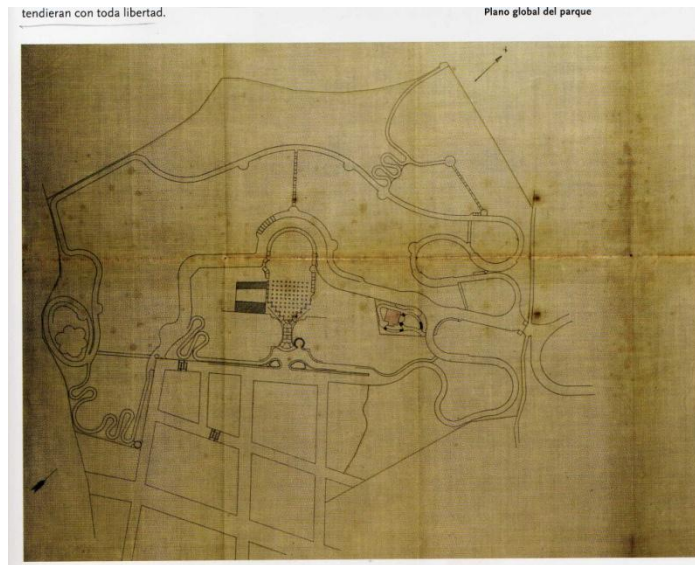
En 1900, Güell pidió a Gaudí que realizara un proyecto general de la ciudad-jardín en su propiedad en la ladera este de la accidentada montaña Pelada. Desde la cima de esa colina puede observarse el mar, la ciudad y el interior.

Gaudí realizó una división de la zona central del área disponible en 60 parcelas, de las que podría edificarse un tercio de la superficie. Para que así fuera, redactó una normativa muy precisa tanto para la construcción de las viviendas como para la vida de los habitantes del parque.



La mayoría de la superficie estaba destinada al enorme parque, con un buen número de espacios de uso público: un mercado, una enorme cisterna de agua, una plaza amplísima para actividades deportivas y espectáculos al aire libre, así como una iglesia.

La idea de ciudad-jardín de Güell no sedujo a la burguesía barcelonesa y solo se vendieron dos parcelas, una de ellas a Gaudí, quien construyó allí su casa-muestra.



Se cree que el fracaso del proyecto se debió a unas normas de construcción y gestión demasiado restrictivas.

El lugar atrajo inmediatamente a grupos y asociaciones barcelonesas que celebran allí espectáculos y encuentros al aire libre. En 1906, antes de concluir la sala hipóstila del templo dórico, se realizó el I Congreso de Lengua Catalana, con un Gaudí y un Güell militantes muy activos en los movimientos a favor de la autonomía catalana.

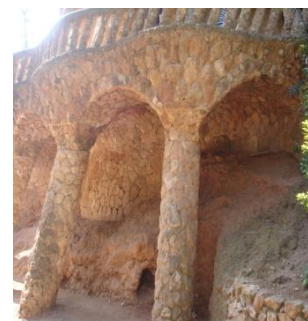
En el Park Güell sólo vivieron el abogado Trias y sus descendientes, Gaudí con su padre y su sobrina, a partir de 1906, y el conde Güell, que ocupó una vivienda ya preexistente, la casa Larrand, reestructurada para él por el arquitecto entre 1906 y 1922 año de su muerte. En 1923, el parque fue donado por el hijo de Güell al Ayuntamiento de Barcelona, que lo convirtió en parque público.

En las obras del parque colaboraron diversos arquitectos amigos de Gaudí, Jujol y Berenguer. Desde entonces, el complejo paisajístico sufrió diversas modificaciones. En 1963, la Asociación Amigos de Gaudí compró la casa donde había residido y la transformó en museo. En 1969 fue declarado monumento nacional y en 1984 la Unesco lo incluyó en la lista de bienes del Patrimonio de la Humanidad. Asimismo, en 1987, el parque fue restaurado en muchas zonas por los arquitectos Elies Torres y Tur y Josep Antoni Martínez y Lapeña.

El parque pone de relieve el talento paisajístico de Gaudí, una de las formas en que saca partido a sus profundos conocimientos botánicos, ya cultivados en su época universitaria.

Gaudí quiso ser fiel a su línea romántica, a la que imprimió el naturalismo mediterráneo que él inventó, puesto que conocía muy bien las plantas típicas del bosque mediterráneo. Tenía gran inclinación a conjugar la arquitectura y la naturaleza de diversas formas. La distribución de los jardines para viviendas, aisladas o urbanas y el intento genial de traducir en piedra los elementos que cubría en el mundo natural constituyen otras expresiones de esa inclinación. Es el caso de la utilización de las superficies onduladas.

En el Park Güell su talento como arquitecto paisajístico se expresa en términos ejemplares desde



muchos puntos de vista. En primer lugar, resulta compleja la realización de los caminos interiores, que Gaudí quiso dividir en peatonales y para vehículos. Para superar los desniveles y accidentes del terreno construyó terrazas y viaductos. La sumisión rigurosa al relieve accidentado del lugar lo estimulo al inventar grutas como las de la naturaleza, a delimitar los recorridos con pórticos sostenidos por columnas inclinadas con fustes espiraliformes o antropomórficos. En las áreas secas enriqueció la vegetación introduciendo pinos, algarrobos, encinas, palmeras y dejó que la retama, el romero, el tomillo, el jazmín y la glicina se extendieran con toda libertad.

Organizo dos recorridos del parque articulados en dos vías principales que nacen en la entrada. El principal camino peatonal es el que lleva desde la entrada, a través de la doble escalinata, a la plaza del mercado porticado del templo dórico, de ahí hasta la enorme explanada del teatro griego. En la entrada principal nacen dos itinerarios que se unen en parte alta del parque. A partir de ahí, mediante largas escaleras rectilíneas muy inclinadas, se puede bajar a pie a la explanada. Uno de los brazos de recorrido rodea el Calvario, el punto más elevado del parque, donde estaba prevista una iglesia y en cambio se han colocado tres cruces. Los caminos del parque suman 30 kilómetros, en los que se cuentan tres puentes para unir los tramos de viaductos que protegen los senderos peatonales inferiores.

En 1903 se iniciaron las obras de los dos edificios laterales de la puerta, de la escalinata que protege una gran cochera común, y del templo dórico, bajo el que se esconde una cisterna para el agua sobre el que está situado el teatro griego. En 1914 se completo el templo dórico y en 1914 el banco sinuoso del teatro.

La verja de la entrada del parque fue de madera hasta 1965, fue sustituida por la verja de hierro forjado con motivos de palmas procedentes de la Casa Vicens.

Los dos edificios situados a ambos lados de la entrada principal, presentan el mismo revestimiento rústico que el muro del recinto. Se conjetura que ambos edificios se inspiraron en la obra de Engelbert Humperdinck, Hänsel y Gretel, que ese año se representaba en el teatro del Liceu de Barcelona.



La entrada sitúa al visitante ante una escalinata revestida de cerámica troceada, compuesta de dos tramos simétricos con tres rellanos. El estanque de más abajo alberga un jardín japonés en miniatura. En el intermedio, la fuente está coronada por el escudo de Cataluña, insertada en un medallón del que despunta una misteriosa serpiente. La tercera fuente está dominada por un dragón que escupe agua por la boca. El agua que emana de la fuente procede de la cisterna de 1200 metros cúbicos.



El área del templo dórico es un espacio sugestivo sembrado con 86 solidas columnas dóricas que sostienen un techo compuesto de péqueñas cúpulas apoyadas en vigas ligeramente curvas. El revestimiento del conjunto consiste en cerámica fragmentada de color blanco que,



sugiere el ligero movimiento ondulatorio del más, una percepción acentuada por una ligera inclinación de algunas columnas. Del revestimiento cerámico del techo sobresalen esferas coloridas de cerámica y cristal con escudos y símbolos. Para cubrir el templo Gaudí recurrió a un sistema de elementos prefabricados de ladrillo. Junto a la sala mana una fuente de agua mineral, que Eusebi Güell comercializaba con su nombre.



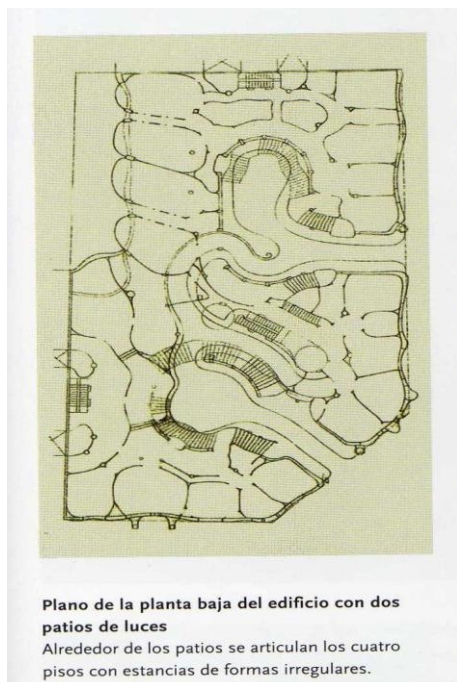
La explanada de tierra está perimetralmente delimitada por un largo, continuo banco decorado con trencadís. El perfil exterior del banco armoniza con el friso del templo dórico situado bajo que presenta gárgolas en forma de cabezas leoninas. Gaudí aprovechó la franja del borde del respaldo para introducir palabras religiosas, referencias catalanistas y símbolos, parcialmente perdidos con la restauración de 1989.



. Aunque existen varias entradas al parque la principal se encuentra situada en Calle Olot.



Casa Milà
(La Pedrera)
1906 – 1910



1.2.8. Casa Milà (La Pedrera)

Los clientes eran el matrimonio Pere Milà y Roser Segimón, el terreno sobre el que se erige la Casa Milà, en la esquina del paseo de Gràcia y de la calle Provença, estaba ocupado por un pequeño chalet en la frontera entre el municipio de Gràcia y el de Barcelona unidos en 1897.

Al visitar el interior de la Casa Milà por las escaleras e interiores de los pisos, la mirada se desliza por las paredes en movimiento gracias a las olas y sinuosidades de las puertas, de los cerramientos de madera curva y de cristales de colores, de los techo de yeso modelado y de

muchos componentes decorativos elaborados artesanalmente con sorprendente maestría de orfebres. En el interior de la Casa Milà predominan los temas ornamentales marinos, que acentúan la fluida continuidad de los volúmenes. En particular, los falsos techos de yeso imitan amplias olas que simulan los movimientos de agua. Aparecen por doquier dibujos de pulpos y de flora marina, mientras que las caracolas están en relieve.

Posee seis plantas, cada una de ellas ocupada por ocho pisos que se desarrollan alrededor de unos patios interiores, uno de planta circular y otro oval. La construcción resultó costosa y compleja por la ambición de sus propietarios, además el edificio suscitó mucha polémica y dio pie a muchos comentarios irónicos.

Las plantas son un gran rectángulo, perforado en el centro por dos amplios patios interiores, cuyas paredes de perímetro poligonal aparecen modeladas con ligeros relieves plásticos y cubiertas de frescos con motivos sinuosos, vegetales o florales, sobre



un fondo de machas que se diluyen unas con otras. Las paredes divisorias no soportan el peso, la distribución de los apartamentos varían de una planta a otra. El sótano se realizó con un gran pilar de hierro del que emergen en forma de hojas de palmera vigas de hierro que sostienen el patio circular superior, a cuyo alrededor Gaudí situó un garaje.

El arquitecto dedicó mucha energía a la definición de la fachada y a su envoltorio de piedra, tal como muestran los planos conservados. En primer lugar pensó en un desarrollo de las fachadas análogo al de la Casa Batlló. Gaudí había conseguido inventar una estructura de carga que le permitía conferir a la fachada la función de sostenerse sólo a sí misma y de cerrar el espacio, es decir, no actuaba como pared maestra, sino como revestimiento. La línea suave ondulada del perfil superior de la fachada parece interrumpida en algunos puntos por menudas esculturas en forma de capullos de rosa.



El gran volumen arquitectónico de la fachada, inclinada hacia el interior en la parte superior, provoca la sensación de una masa única. En cambio, la superficie está realizada con bloques de piedra anclados con ganchos de hierro a un muro normal interior de ladrillo. La colocación fue dirigida por Gaudí para obtener una sensación unitaria de una superficie ondulante. La Casa Milà fue apodada La Pedrera por la similitud causada por la elaboración a pie de obra, junto a la calle, de los bloques de piedra procedentes de El Garraf y Vilafranca del Penedès.



El hierro forjado de los balcones presenta motivos abstractos y fitomorfos caracterizados por hojas onduladas y sinuosas. Es espectacular la puerta de entrada principal, una trama curvilínea de hierros que dejan espacios para

cristales de dimensión crecientes en sentido ascendente. Para el pavimento de las aceras que circundan la casa y para algunas salas de la misma. Gaudí diseñó unas baldosas hexagonales de cerámica con motivos de pulpos, estrellas y caracolas en ligero relieve. La mano de Gaudí llegó hasta el mínimo detalles de las manecillas de bronce perfectamente ergonómicas y de los elementos de madera de los ascensores y las puertas.

Igualmente sugerente resulta la terraza con ondulaciones horizontales y poblada de volúmenes para la salida de las escaleras desde la buhardilla, cubiertos de trencadís blanco, de torres de ventilación con forma espiral, algunas de ellas decoradas en la parte superior con fragmentos de botellas de cava verde oscuro, y de chimeneas, aisladas o en grupos de tres o cuatro. Las torres de de las escaleras terminan en cruces de cuatro brazos igual y las chimeneas en pequeñas cúpulas similares a yelmos guerreros.

Cuando Gaudí, recibió el encargo lo concibió lleno de significados simbólicos y religioso, al principio aceptados por su cliente y, más tarde, rechazados por los movimientos anarquistas y anticlericales de Barcelona.

Gaudí quería que el edificio fuera una gigantesca peana para un grupo escultórico monumental de piedra, metal dorado y cristal, compuesto por dos grandes ángeles y por una estatua de 25 metros de altura de la virgen del Rosario colocados en la terraza. Las tres figuras habrían dominado la ciudad y emergido del perfil ondulado de la larga fachada donde se grabaron las palabras del Ave María y de entre las chimeneas y de entre las chimeneas y las salidas de la escalera. Tal como se puede apreciar, hoy la Casa Milà no está concluida. De hecho, Gaudí no completó la construcción del edificio tras las fuertes divergencias con la esposa de Pere Milà entre 1909 y 1910.

La Casa Milà, conocida internacionalmente, formó parte de los bienes del Patrimonio Artístico de la ciudad de Barcelona en 1962 y fue declarada bien cultural del Patrimonio Mundial por la Unesco en 1984.

La Casa Milà la encontramos en Paseo de Gràcia, 92.

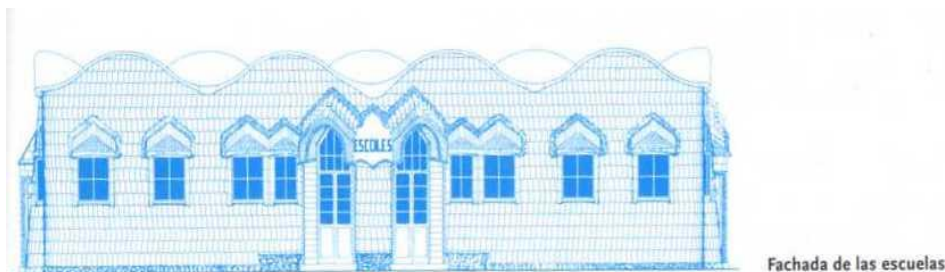


**ESCUELAS
DE LAS
SAGRADA
FAMILIA
1909**

1.2.9. Escuelas Sagrada Familia

Se emplazó en una zona temporalmente libre, que posteriormente debía ser ocupada por la fachada de la Gloria, que no ha empezado a erigirse hasta el 2002.

Recientemente ha sido trasladado al exterior,



Fachada de las escuelas

en la esquina entre la calle Sardenya y la calle Mallorca. El edificio se halla en mal estado por los daños sufridos durante la Guerra Civil, por lo que fue desmontado por bloques y posteriormente reconstruido y restaurado.

Las escuelas están enteramente construidas con ladrillos macizos, usados en tres capas superpuestas, según la técnica catalana. Tanto las paredes como el tejado tienen formas onduladas y se caracterizan por su ligereza, estabilidad y resistencia. Con este proyecto defendió la solución de una estructura estática que los especialistas tildan de estructura resistente. Gracias a la forma del envoltorio.

Las únicas decoraciones se hallan sobre las ventanas, decoradas con motivos de ladrillo en forma triangular en relieve, que a la vez actúan como protectores contra la lluvia. En el espacio exterior, Gaudí delimitó tres áreas aún visibles destinadas a aulas al aire libre cubiertas con pérgolas de hierro protegidas con esteras de paja.

Su simplicidad constructiva y la originalidad del volumen atrajeron la atención de muchos arquitectos contemporáneos de Gaudí.

Gaudí inició este segundo edificio de superficie ondulada, construido con la técnica catalana, al igual que la escuela y lo completó con sucesivas ampliaciones. Ahí el arquitecto desempeñó la función de jefe de obras, diseñó muchas de sus obras maestras a partir de 1887, almacenó todos los proyectos, modelos y maquetas de yeso de sus construcciones. Por desgracia, el edificio fue completamente destruido por un incendio en 1936. El patrimonio documental recopilado en este lugar se quemó por completo, mientras que las maquetas de yeso resultaron gravemente dañadas. Lo que sobrevivió a esa

devastación fue objeto de minuciosas restauraciones. Pero las últimas ruinas del edificio fueron desmanteladas recientemente.

En la actualidad, se considera que las escuelas provisionales, a pesar de sus modestas dimensiones, merecen una mayor atención para ser conservadas, ya que son un testimonio ejemplar del genio gaudiano para aplicar técnicas constructivas tradicionales y obtener soluciones geométrico-estructurales de gran eficacia plástica. La posibilidad de inventar nuevos espacios, orgánicos y esenciales al mismo tiempo, derivada del uso de las superficies onduladas se convirtió en una realidad.

Las escuelas pueden considerarse el paradigma constructivo de la capacidad inventiva del arquitecto catalán, además de un prototipo insuperado de espacialidad orgánica de modulación curvilínea.



**SAGRADA
FAMILIA
1883-1926**

1.2.10. Sagrada Familia

El templo votivo de la Sagrada Familia lleva este nombre porque está dedicado a Jesucristo y a sus padres terrenales que componen el modelo ideal de familia cristiana. Gaudí se convirtió en arquitecto jefe y director de obra a partir de 1883. En los primeros años reelabora con prudencia el proyecto de su predecesor, el arquitecto Francesc de Paula Villar. Se lamenta de tener que seguir la orientación preconcebida, pero la cripta estaba demasiado avanzada para poderla modificar.

Se propuso realizar en la Sagrada Familia la síntesis espacial y figurativa de su imaginario simbólico. Llenó los elementos arquitectónicos de emblemas, figuras de santos, flora y fauna catalana, y hombres de su tiempo representando personajes bíblicos. Seleccionó episodios bíblicos y escritos religiosos, datos básicos de una narración escultórica con una función didáctica.

Gaudí acentuó en gran medida la verticalidad de la construcción, poblándola de elevadas torres. Modeló la planta en forma de amplia cruz latina con tres fachadas, y en cada una de ellas hizo crecer cuatro imponentes torres-campanarios, con escaleras interiores de caracol.

El brazo este del transepto concluye en la fachada del Nacimiento. El brazo oeste, en la fachada de la Pasión. La entrada principal corresponde a la fachada de la Gloria. Al este, las esculturas y los vitrales celebran la alegría del mundo por el nacimiento de Jesús, con



escenas de su infancia y adolescencia. Al oeste, las esculturas ilustran con mucho dramatismo la pasión y muerte de Jesús hasta su resurrección. En el lado que da al mar se levantará la fachada principal, que ilustrará cómo los hombres pueden participar en la gloria divina y gozar de los frutos de la redención brindada por Jesús.

El espacio en que la nave longitudinal cruza el transepto estará cubierto con una gran bóveda de la que nacerá una elevadísima torre de 170 metros de

altura, concluida por una elevada cruz-faro espacial de cuatro brazos iguales. Alrededor de ella habrá cuatro torres más pequeñas. La torre del campanario situada sobre el ábside está dedicada a la Virgen y aparece decorada con una corona de doce estrellas. En total están previstas dieciocho torres, de las que sólo ocho están concluidas en la actualidad. En los coronamientos de las torres-campanario de las tres fachadas aparecen los símbolos pertenecientes a los obispos, sucesores de los apóstoles: el báculo, la mitra, el anillo y la cruz. Las palabras que destacan en los cuerpos cilíndricos de las torres, implican a sus lectores en la celebración de la gloria de Dios. Según las intenciones de Gaudí, deberá estar cerrada por un claustro rectangular. En cada esquina del claustro se colocaron edificios de pequeñas dimensiones para sacristía y espacios para la administración del templo.

Existen dos principios básicos de la lógica constructiva y estática del edificio: la curva parabólica de las secciones verticales, que permite el despegue vertical de los espacios interiores, y la concepción de las columnas, inclinadas porque están dispuestas siguiendo dicha curva catenaria y descompuestas en varias ramificaciones. Ambos elementos sostienen la bóveda de la iglesia, abierta al máximo para dejar ver el cielo a través de grandes ojos.



Estos dos principios son el resultado del estudio que realizó Gaudí con la maqueta funicular, de hilos y contrapesos, usada en la iglesia de Santa Coloma de Cervelló. En el sistema constructivo de la Sagrada Família se añadió una novedad inventiva respecto a la concepción estática aplicada por el arquitecto en la iglesia de Santa Coloma. Se trata de la relación entre la estructura arborescente de las columnas y la geometría con superficies onduladas de las bóvedas, de gran ligereza, puede ya observarse

gracias a las obras realizadas a finales del siglo XX en el templo.

En la actualidad se sostiene que Gaudí ya adelantó algunos de sus inventos e imágenes en un proyecto anterior para el cuñado de Güell en Comillas. En la Sagrada Familia, el arquitecto catalán se ciñó constantemente a un simbolismo muy rico y meditado, aún anclado en tradición católica medieval, a menudo de naturaleza alegórica porque él quiso que fuera didáctico.

El arquitecto conocía bien los ritos y símbolos de la liturgia católica. Estudiaba a diario los dos volúmenes de *L'Année liturgique* del monje Dom Guéranger, de esa forma conocía los significados de la parafernalia litúrgica, los modos de celebración de los sacramentos y la misa.

Para dejar a sus sucesores una idea precisa de sus intenciones, el arquitecto decidió, en sus últimos años de laboriosa existencia, no proseguir con la construcción del templo en segmentos horizontales, sino concluir el desarrollo vertical de la fachada del Nacimiento. Dicha decisión le permitió ver completamente realizada y libre de andamios la primera torre-campanario en sus últimos meses de vida.

Además, dada la escasez de donaciones posteriores a 1906, decidió dedicarse sobre todo a la definición geométrica de las formas arquitectónicas, en planos y maquetas, a partir de 1914. Asimismo, decidió abandonar cualquier actividad para dedicarse por completo al templo.

A su muerte, Dimènec Sugranyes asumió la dirección de las obras y en 1930 completó la coronación de las torres-campanario y de muchas esculturas.

A la muerte de Sugranyes en 1938, las obras fueron confiadas a Francesc Quintana, que reconstruyó la cripta del templo, inició la restauración de las maquetas de yeso, construyó una pared con un ventanal neogótico en el brazo este del transepto.

En 1954, la Junta Constructora del templo decidió iniciar la construcción de la fachada de la Pasión. Se organizaron colectas de fondos para continuar las obras, que estuvieron dirigidas por Francesc Quintana. En 1976 se concluyó la arquitectura de la fachada, incluidos los cuatro campanarios. Al morir Quintana en 1967, la dirección pasó a manos de Puig Boada y Bonet Garí, quienes pasaron el testigo a Francesc Cardoner y Blanch en 1981.

Mientras Jodri Monet i Armengol asumió la tarea de ingeniero jefe y la dirección de la obra. Éste se dedicó a reforzar los cimientos del templo, a

construir las paredes que delimitan las naves y a alzar las columnas arborescentes.

A partir de 1995, Bonet empezó a estudiar la realización de las bóvedas de la nave central y, junto a un equipo de albañiles previamente instruidos, decidió construirla según el método tradicional catalán de capas superpuestas.

A partir de 1986, el escultor Josep María Subirach realizó el ciclo escultórico de la fachada de la Pasión, al que se dedicó durante quince años y para el que esculpió un centenar de imágenes.

Encontramos la Sagrada Familia en Plaza de la Sagrada Familia.



**JOSEP LLUIS I
CADA FALCH
1887 – 1956**

*Cadafalch
Barcelon*

Nació en Mataró el 17 de octubre de 1887. Estudió arquitectura (1883) y ciencias exactas en Barcelona (doctorado en Madrid en 1888). Arquitecto municipal de Mataró en 1889, se proyectó el mercado cubierto y la red de alcantarillado.

Establecido en Barcelona, decoró la joyería Macià en la calle de Ferran (1893) y dirigió la construcción de la casa Martí-Els Quatre Gats-(1895), que tiene las características de su estilo inicial: el anostrament original de formas del gótico nórdico sin olvidar la tradición solariega, con predominio de las artes aplicadas. Dibujó la cruz de hierro-con escultura de Llimona-del Rosario Monumental de Montserrat (1896), dirigió la casa Coll i Regàs de Mataró, su residencia estival de Argentona (1897) y la masía el Cross de los Garí, también en Argentona (1899), donde se acerca más a las formas de arquitectura popular. En Barcelona hizo la Casa Amatller (1900), influida por la arquitectura flamenca, la casa Macaya (1901), donde saca partido del estucado de la fachada, lo que también hizo en la casa Trinxet (1904, desaparecida) y la casa Sastre y Marqués de Sarrià (1905), sin dejar, pero, de inspirarse en formas catalanas medievales en la restauración de la residencia de los barones de Quadras en Torremanzanas (1903). Adoptó el plateresco en la Casa Sierra (1907) y formas del gótico flamígero en la Casa Quadras (1905) o el bloque de las tres edificaciones unitarias que construyó para la familia Terrades en 1905 (Casa de les Puntxes Todo en Barcelona).

La evolución posterior de su arquitectura conlleva realizaciones de estilo diverso como la Casa Company (1911), que recuerda vagamente los chalets suizos o del Tírol, la fábrica Casarramona al pie de Montjuïc (1913), de estructura de ladrillo y formas goticizantes, los proyectos (1915), en parte realizados, de la Exposición Internacional de Barcelona, las casas Pich i Pon (1921, mutilada), Guarro (1923) y Casarramona (1924). Como urbanista proyectó el enlace de la Via Laietana con el casco antiguo de Barcelona en el sector de la capilla de Santa Ágata (1914) y el acondicionamiento de la Plaza de Cataluña (1923), que llevó a cabo el ayuntamiento de la época de Primo de Rivera con alteraciones importantes. Restauró las iglesias de Sant Martí Sarroca y de San Juan de las Abadesas e impulsó las excavaciones de Empúries a través del Instituto de Estudios Catalanes, entidad de la que fue

cofundador y presidente durante muchos años. Profundo conocedor del arte medieval catalán, es autor de obras tan importantes como *La arquitectura románica en Cataluña*. *La geografía y los orígenes del primer arte románico* (1930). Fue profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (1901-02) y los Estudios Universitarios Catalanes (1905). Dio cursos en las universidades de la Sorbona (1925), Harvard y Cornell (1926) y al Instituto de Arte et Archéologie de la Universidad de París Gràcias a la Fundació Cambó (1930). Presentó comunicaciones al Congreso Arqueológico de Francia en Carcasona-Perpiñán (1906), los internacionales de historia del arte de París (1921) y Roma (1922) y los de estudios bizantinos de Bucarest (1924) y Belgrado (1927) Fue doctor honoris causa de las universidades de Freiburg (1923), París (1930) y Tolosa (1949). Ingresó en 1886 en el recién creado Centro Escolar Catalanista, que presidió (1889-90) después de haber dirigido la sección de escuelas especiales (1.888-89).

Participó en la I Asamblea de la Unión Catalanista de Manresa (1892), perteneció a la Liga de Cataluña y colaboró en *La Renaixença* y el semanario *La Veu de Catalunya*, y fue uno de los fundadores del diario del mismo nombre, al que contribuyó, los primeros años, con artículos muy contundentes. Cofundador de la Liga Regionalista (1901), fue miembro de su Comité de Acción Política. Del 1902 al 1905 fue concejal del ayuntamiento de Barcelona, donde promovió la política de saneamiento y la constitución de la Junta Autónoma de Museos (1902), ampliada en 1907 con la participación de la diputación provincial. En la Junta ayudó decisivamente a la formación de los fondos museísticos de la ciudad con la instalación de las pinturas románicas trasladadas de los Pirineos, de los hallazgos de Ampurias, etc. Diputado a Cortes por Barcelona en las elecciones de la Solidaridad (1907), respondió, en nombre de la minoría regionalista, el mensaje de la corona con un gran discurso, pero después limitó sus intervenciones casi a la crítica del gobierno, especialmente en cuestiones de educación.

Elegido diputado provincial por Barcelona, ayudó Prat de la Riba en su labor cultural; antes ya había colaborado en otras empresas, como la de la restauración del palacio de la Generalitat. Como diputado destacó en la promoción de la enseñanza técnica (escuelas del Trabajo y Superior de Agricultura). Reelegido diputado provincial en marzo de 1917, fue designado en

noviembre segundo presidente de la Mancomunidad y confirmado en la presidencia en 1919, en 1921 (tras su reelección como diputado) y en 1923. Continuó y amplió la obra de Prat en dar un gran impulso a la red telefónica, y con el establecimiento de las bibliotecas populares y la difusión de las técnicas agrícolas y ganaderas. Inició la publicación de los mapas geográfico y geológico, creó el Servicio Meteorológico, las escuelas de Altos Estudios Comerciales, la de Industrias de tejido de punto-en Canet de Mar-y la de enfermeras. Estableció la Oficina de Estudios Jurídicos y el Laboratorio de Psicología Experimental. Durante el primer mandato fue organizada eficazmente la campaña pro Estatuto de Autonomía, dañada por el juego parlamentario.

El golpe de estado de Primo de Rivera comportó la sustitución de los diputados provinciales de elección popular por una Mancomunidad a gusto del dictador, presidida desde 1924 por Alfonso Sala, que llevó una campaña de descrédito contra Puig y los diputados anteriores y una persecución contra los funcionarios más significados en el campo educativo. El ayuntamiento dictatorial de Barcelona también destituyó de su cargo de arquitecto de la Exposición y en 1928 ordenó derribar las cuatro columnas con capitel de estilo jónico emplazadas en Montjuïc diseñadas por él en 1919 evocadoras de las cuatro barras de la senyera. Con la República sus actividades políticas disminuyeron, y la revuelta de 1936 le obligó a huir y se estableció en París, y después en el Rosellón, donde continuó sus estudios sobre el románico. Después de la guerra civil le fue prohibido el ejercicio de la profesión de arquitecto. Muere en Barcelona, 23 de diciembre de 1956.

The image shows the facade of Casa Amatller, a prime example of Catalan Modernisme. The building's most striking feature is its stepped gable roof, which is decorated with a grid of colorful tiles in shades of blue, red, and white. The facade is covered in a repeating pattern of small, stylized floral or geometric motifs. The windows are highly decorative, with some featuring Gothic-style tracery and others having ornate iron balconies. The overall aesthetic is one of intricate detail and artistic craftsmanship.

Casa Amatller

2. La Casa Amatller y el arquitecto Josep Puig i Cadafalch

A finales del siglo pasado, los ideales catalanistas de la Renaixença ya habían sido plenamente asumidos por la alta burguesía barcelonesa. Estos ideales tuvieron una clara traducción en unas formas artísticas y arquitectónicas que corresponden, esencialmente, al Modernismo. Fue posiblemente Josep Puig i Cadafalch (1867-1957) quien con motivo de su condición simultánea de político, historiador del arte y arquitecto, llegó a ser uno de los hombres más conscientes de las estrechas relaciones existentes entre las artes y la manifestación de un concepto de sociedad.

Sus ideas respecto a esto las expuso, con gran claridad, en la introducción de un pequeño libro, que recogía dibujos y fotografías de su obra arquitectónica, que presentó en el VI Congreso Internacional de Arquitectura celebrado en Madrid del 6 al 14 de abril de 1904. Allí expone que en Cataluña, una vez recuperada a mediados del siglo XIX la vitalidad perdida desde los tiempos medievales, se había creado.

Fue en un periodo como éste, de identificación generalizada con los sentimientos nacionalistas cuando, en 1898, el industrial chocolatero Antoni Amatller (1910) compró una casa en el Passeig de Gràcia de Barcelona para trasladar allí su vivienda. Se trataba de un edificio parecido a muchos de los construidos a finales del siglo pasado en el Eixample, sin ningún interés especial. El nuevo propietario encargó a Puig i Cadafalch que lo remodelara extensamente (fue la primera intervención de la que sería conocida como la «manzana de la discordia») según su concepto arquitectónico, que ya debía serle familiar por obras como la Casa Martí, es decir «Els Quatre Gats» (1895-1896).

La actuación de Puig i Cadafalch afectó fundamentalmente a la fachada, el vestíbulo, el piso principal y los desvanes, recalcando en todo momento la negación del estilo clasicista de la arquitectura oficial y centralista, de modo que casi podría hablarse de una especie de manifiesto político mediante la arquitectura. Para conseguirlo buscó los efectos compositivos derivados de los sistemas de construcción orgánica, propios de los tiempos medievales en los que las artes catalanas brillaron con especial intensidad. Sin embargo, hay que señalar que este efecto lo consiguió gracias a la existencia de un esquema muy

estudiado, sobre la base de un canon que fijó con precisión la situación de todos y cada uno de los elementos integrados en el conjunto. Asimismo, debe considerarse en este sentido la gran variedad de materiales empleados (piedra de Montjuïc, mármoles, maderas, hierro, bronce, estuco esgrafiado, cerámicas, vidrio de colores emplomado), materiales que fueron trabajados por los respectivos artistas y artesanos, todos ellos excelentes profesionales.

En la fachada empezó por modificar totalmente la distribución de puertas y ventanas, rehuyendo la alineación vertical de los vacíos: en el primer piso hay cinco aberturas, en el segundo hay cuatro, en el tercer piso hizo una línea corrida de trece ventanas, que recuerda las galerías de remate de muchas fachadas civiles góticas, en el cuarto abrió seis ventanas y en el quinto, correspondiente a los desvanes con cubierta a dos vertientes, una única ventana trigeminada.

También introdujo diversos elementos para romper la simetría del conjunto. Desplazó la puerta principal del lado izquierdo, dividiéndola en dos, una grande para carruajes y una pequeña para personas (la puerta a la derecha de la fachada, debajo de la tribuna, corresponde a una intervención realizada en una fecha muy posterior). De todas formas, Puig i Cadafalch mantuvo un equilibrio compositivo, introduciendo en la parte derecha de la fachada la tribuna del primer piso y un contrapunto conformado por el pequeño balcón de hierro en la parte izquierda del segundo piso.

Ya en el interior, en la planta baja, el desplazamiento de la puerta le obligó a replantear el acceso a las escaleras, que originalmente coincidía con el eje longitudinal central. Puig i Cadafalch eliminó uno de los locales comerciales (el del lado izquierdo) y lo reconvirtió en vestíbulo. Para dar regularidad a este espacio tuvo que sustituir una pared de carga por dos columnas de piedra de gran diámetro, sobre las que reposan tres arcos, uno de ellos acabado en un capitel colgado. También encontramos en el vestíbulo el primer ejemplo de la habilidad del arquitecto en aprovechar la luz, debidamente matizada mediante vidrieras de colores e iluminaciones indirectas, con el fin de acentuar los valores plásticos del espacio.

En el piso principal la intervención de Puig i Cadafalch y de todo su equipo de colaboradores fue extensa y muy cuidada. Las esculturas se adaptaban a cualquiera de los posibles espacios: capiteles, marcos de las

puertas, chimenea... En los suelos, encontramos muy diferentes soluciones: mosaicos de tipo romano, complicados parquets e, incluso, en el comedor, una habilísima utilización de baldosas de mármol blanco con un dibujo rebajado y esmaltado en azul, combinadas con tiras de mármol color salmón. En las paredes hay diversidad de antepechos, de cerámica de cuerda seca, de mármol y de marquetería, mientras que en las partes superiores se conjugan estucos y diversas calidades de telas. Los techos presentan idéntica riqueza de combinaciones, con artonados; vigas de madera policromadas y estucos esgrafiados o pinturas ornamentales al temple; pequeñas vigas de hierro policromadas por la cara inferior y revestidas lateralmente de baldosas. El mobiliario y las luces también fueron diseñados expresamente para la casa, diversificando sus formas en función de los respectivos ambientes. Y, acabando de unirlo todo, como en el vestíbulo, la luz hábilmente matizada por los vidrios, emplomados y jugando con los puntos de procedencia y las diferentes intensidades.

Finalmente, es necesario destacar el tratamiento dado a los desvanes, donde Antoni Amatller, fotógrafo amateur, instaló su laboratorio. Es una gran sala bajo el tejado a dos aguas, con un envigado de estilo británico o noreuropeo y unas claraboyas que le confieren un carácter muy especial.

Después de la muerte de Antoni Amatller, la casa pasó a ser propiedad de su única hija, Teresa (1867-1960), que durante toda su vida residió en la casa familiar. Alrededor de 1935 se llevaron a cabo algunas reformas en el interior del piso principal de la Casa Amatller, afectando principalmente a lo que había sido dormitorio de Antoni Amatller, el dormitorio y vestidor de la propia Teresa y un conjunto de dos habitaciones y cuarto de baño destinadas a invitados. Aparte de estas modificaciones y de las derivadas de la instalación renovada de la colección de vidrios y pinturas de los Amatller, la casa continuó, esencialmente, tal como la habrá estructurado Puig i Cadafalch.

Ahora bien, Teresa Amatller no se casó nunca y tampoco tenía familia próxima. Una de sus preocupaciones era la suerte que correrían la casa construida por su padre y la colección que habían reunido, una vez ella faltara. Aconsejada por Josep Gudiol i Ricart (1904-1985), creó en 1942, la fundación Institut Amatller d' Art Hispànic, a la que encomendó la tarea de velar por la casa y por las obras de arte que en ella se conservan, después de su muerte.

En 1960 la fundación se hizo cargo de esta herencia y estableció su sede, con la biblioteca y la fototeca especializadas -que desarrollan la principal actividad de esta entidad-, en el piso principal de la Casa Amatller. Esto comportó la redistribución de gran parte del mobiliario, para dejar espacio a las librerías necesarias para las nuevas funciones que el piso debía asumir. Los muebles que no eran compatibles con el funcionamiento de la biblioteca fueron cedidos al Museu d' Art Modern de Barcelona, junto con varios de los modelos de yeso originales de Eusebi Arnau para elementos escultóricos de la casa.

De todas formas, hay que tener muy en cuenta que esta reforma de 1960, aunque muy evidente, no afectó en absoluto a la estructura de la planta noble del edificio.

108

Casa Macaya



Fue un encargo de Romà Macaya, éste quería que se proyectara una torre unifamiliar en un solar del paseo de Sant Joan, 108. Pese a que tuvo libertad para realizar esta obra, también privada, no deja de ser curiosos que fuera menos creativo y original que la Casa Amatller. Aquí conto con un buen conjunto de colaboradores. El primero de ellos fue el acreditado



escultor modernista Eusebi Arnau. Entre los artesanos cabe mencionar a Alfons Juyol, escultor ornamental; Joan Paradís se hizo cargo del esgrafiado, mientras que la prestigiosa empresa Pujol i Bausios aportó la cerámica, al tiempo que la forja se responsabilizaron Manuel Ballarín y Esteve Andorrà.

La fuente de inspiración recurre a las mansiones góticas indígenas, pero en esta ocasión se muestra más austero, sobretodo en la fachada, en la que significativamente da singular primacía al blanco. Este fondo neutro permite que destaquen con mayor énfasis los trabajos ornamentales de la piedra, como en el balcón corrido o en los marcos de las ventanas, pero lo que más realza es la tribuna, que por su asimetría cobra aún mayor relevancia. De hecho Puig andaba ya mentalmente enfrascado en buscar un cambio estilístico, que a través del blanco y de la austeridad está a punto de evocarle a su periodo noucentista.

Arnau esculpe dos detalle simpáticos y anecdóticos, como el payés que va montado en un asno, se podría interpretar que la escena urbana, la del burgués tocado con el sombrero de paja y a lomos de la bicicleta, es un simple contrapunto, cuando en realidad es una alusión real como la vida misma: inmortaliza al arquitecto, que de la Casa Atmaller hasta el paseo de Sant Joan empleaba este medio de transporte.

Más interesante era la ornamentación y la tipología que desplegó en el interior, pero por desgracia resta poco o ha sido subvertida su funcionalidad

original al haber sido ocupada poco después de la Guerra Civil por un centro de enseñanza de sordomudos y después convertida en sede cultural de “La Caixa”.



CASA SERRA

Esta casa no fue nunca habitada por su propietario Pere Serra.

La fachada está construida con piedra y esta magníficamente decorada, en especial alrededor de la puerta que aparenta un estilo plateresco, conjunto esculpido por Eusebi Arnau.


Las ventanas que presentan las cabezas de Fortuny, Wagner i Cervantes fueron esculpidas por Alfons Juyol.

El edificio es actualmente la sede de la Diputación Provincial de Barcelona como área representativa, ya que las oficinas están situadas en el edificio construido recientemente en la parte trasera de este edificio.

Fàbrica Casaramona



Al igual que ésta, numerosas fábricas fueron construidas por grandes arquitectos del Modernismo catalán. Esta fábrica es un claro exponente de la arquitectura industrial modernista. Con una decoración austera, Puig i Cadafalch consiguió sacar el máximo partido de las cualidades expresivas del ladrillo y conjugar la belleza medieval del edificio con la imprescindible funcionalidad industrial. Es llamativa la estructura de apariencia neogótica, en la que sobresale el ladrillo visto de la cara externa, hábilmente realizado con el gris del hierro y la sucesión de las líneas verticales sobre el plano horizontal. Desde las torres se contempla una vista esplendida del vecino Palau Nacional de Montjuïc. El conjunto ocupa toda una manzana del límite del Eixample. Cuando fue construida la fábrica, quedaba aislada del centro de la ciudad. Actualmente el edificio es propiedad de la fundación de la Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona y está destinado a fines culturales y artísticos.

The image shows the facade of the Palau Baró de Quadras, a Gothic Revival building. The central feature is a large, highly decorative window with a pointed arch and a balcony below it. The balcony has an intricate wrought-iron railing. Above the balcony, there are four smaller, narrow windows with decorative surrounds. The entire facade is covered in detailed carvings and tracery. The text 'Palau Baró de Quadras' is overlaid in red on the central window area.

**Palau Baró
de Quadras**

Su fundación se debe al encargo que le hizo el Baró de Quadras a Puig i Cadafalch en el año 1900 para la construcción de su nueva casa de Barcelona. Se ubica entre dos importantes calles de Barcelona, la Avenida de la Diagonal y la calle de Rosselló, y por ello, posee dos fachadas completamente distintas.

La fachada principal, que es la que da a la Diagonal, es una mezcla de estilos gótico y plateresco. La otra es más convencional con una decoración que recuerda a la Secesión de Viena.

En el interior se aprecia la influencia de la arquitectura islámica.

A black and white portrait of Lluís Domènech i Montaner, a man with short, wavy hair, wearing a dark suit jacket and a white shirt. The text is overlaid in red on the center of the image.

**LLUIS DOMENECH
MUNTANER
1849 - 1923**

3. La Casa Lleó Morera y el arquitecto Lluís Domènech i Montaner

La Casa Lleó i Morera, es un proyecto del año 1902, del arquitecto Lluís Domènech i Montaner, sobre una reforma de la antigua *casa Rocamora* del año 1864, situada en el Paseo de Gràcia, nº 35 de Barcelona. Consiguió en 1906 el Primer Premio del Concurso anual de edificios artísticos otorgado por el Ayuntamiento.

Su propietario inicial fue Antoni Morera i Busó que legó el edificio a su sobrina, Francesca Morera Ortiz, la artífice de encargar el proyecto de remodelación el año 1902. Murió en 1904, antes de ver finalizadas las obras y fue su hijo, Albert Lleó i Morera quién se hizo cargo de la casa, dándole al edificio el nombre por el que se conoce actualmente.

En su decoración, como era habitual en la época modernista, participaron numerosos artesanos, Mario Maragaliano y Lluís Bru en mosaicos, Antoni Serra i Fiter en cerámica, Antoni Rigalt i Blanch en vitrales y Gaspar Homar y Josep Pey en mobiliario interior. Siguiendo el estilo modernista propio de la época, sus motivos están inspirados en las líneas curvas y en la naturaleza.

Asimismo, se cree que la familia Morera quiso dejar huella de su linaje, con continuas referencias a su apellido Morera personalizando los elementos decorativos con reproducciones de la imagen de los miembros de la familia en la ornamentación. Ejemplo de ello son la morera del patio interior, la morera de los tiradores de las puertas, o los semblantes y las manos de porcelana de las figuras de Antoni Serra en los mosaicos de la planta principal.

La fachada y la planta baja estaban decoradas con grandes y variados ornamentos modernistas, siendo unas esculturas de Eusebi Arnau, las más llamativas, representaban dos parejas de figuras femeninas sosteniendo unas vasijas; enmarcando la entrada, con doble juego de columnas pareadas de mármol rosa, en la base de la tribuna del primer piso aparecían un grupo de cabezas femeninas. Todo esto se destruyó cuando se realizaron unas obras para adecuación de la planta baja como tienda. Las esculturas fueron destrozadas y las cabezas las recuperó el gerente de la tienda que más tarde

las vendió a Salvador Dalí que las emplazó en el muro del patio de su Teatro-Museo de Figueras.

El arquitecto Óscar Tusquets, a mediados de los años ochenta del siglo XX, se encargó de la restauración del resto del edificio, restituyendo los pináculos y el templete de la cornisa de la parte superior del edificio, que había sufrido graves destrozos por el fuego de ametralladoras durante la guerra civil española de 1936. En 1992 se llevó a cabo una nueva restauración con la recuperación de elementos arquitectónicos de la fachada.

En 2006 la casa fue adquirida por el Grupo Núñez y Navarro. Puso en marcha su rehabilitación y recuperación arquitectónica, continua dada las características de las obras. El edificio es de uso privado, alquilándose sus diferentes plantas. Desde el año 2007 la casa forma parte de la Ruta Europea del Modernismo, y con todo, es una de las casas más emblemáticas del conocido "Quadrat d'or" de Barcelona, conjuntamente con la Casa Amatller o la Pedrera. El edificio se abrió por primera vez al público la noche del 10 de septiembre de 2009 durante 4 horas, para celebrar la noche blanca de la cultura, celebración orquestada por TV3 en conmemoración de su aniversario. Es conocida como Nit10.

3.1. Historia

Nacido en Barcelona el 27 de diciembre de 1849, era hijo de Pere Domènech i Saló, un editor y encuadernador de prestigio y de María Montaner i Vila. Fue uno de los principales protagonistas del Modernismo catalán. Arquitecto, historiador, humanista y político, diseñador de tipografías y encuadernaciones de libros y ilustrador, Lluís Domènech i Montaner era el exponente perfecto del artista total.



Domènech se adelantó a las propuestas arquitectónicas europeas, con un lenguaje innovador y una arquitectura fundamentada en un nuevo concepto integrador de todas las artes.

El edificio de la Editorial Montaner y Simón (1879-1885) es el primer proyecto importante que realizó Domènech en Barcelona. La editorial fue un encargo de un primo hermano suyo, Ramón Montaner, quien le encargaría también su vivienda en Barcelona, el Palau Montaner (1889-1893) y la restauración del Castell de Santa Florentina, en Canet de Mar (1900-1909). La Editorial Montaner y Simón, equipada con maquinaria ultramoderna, era la mejor imprenta de Barcelona, para la cual Domènech diseñó muchas cubiertas de libros. En 1997 el edificio fue declarado monumento histórico.

La Exposición Universal de Barcelona de 1888 le permitió construir diversas obras que le dieron popularidad, como el espectacular Gran Hotel Internacional, que se construyó en sólo 53 días, o el Cafè-Restaurant del Parc de la Ciutadella (1887-1888), popularmente conocido como el *Castell dels Tres Dragons* (hoy museo de Zoología). Construyó también diversos edificios en Canet de Mar, como el Ateneu Catalanista (1885-1887) o la Casa Roura (1889-1892), en Reus, el Institut Pere Mata (1897-1919), la Casa Rull (1900), sede del actual Ayuntamiento y la Casa Navàs (1901-1907) o el Gran Hotel (1901-1903) en Palma de Mallorca.

Otras obras suyas en Barcelona son la Casa Thomas (1895-1898), la Casa Lamadrid (1902), la Casa Lleó i Morera (1903-1905) -en la famosa

Manzana de la discordia, del Paseo de Gràcia-, la Casa Fuster (1908-1911), el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau (1901-1912) y el Palau de la Música Catalana (1905-1908), estos dos últimos declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Fue profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona durante 45 años -catedrático de composición y proyectos desde 1899- y su director durante 20 años.

A su brillante práctica profesional hay que añadir su compromiso social, cultural y político, de carácter liberal y progresista. Fue tres veces presidente del Ateneu Barcelonès (1898-1900, 1904-1906 y 1911-1914), mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona en 1881 y Presidente en 1895 y miembro de la Acadèmia de Bones Lletres.

Domènech colaboró también en las principales revistas y diarios catalanes: *La Renaixensa*, *Lo Catalanista*, *Revista de Catalunya*, *El Diluvio* y *La Veu de Catalunya*. Fundador del semanario *El Poble Català* entorno al cual se organizó Esquerra Catalana, publicó numerosos libros tanto técnicos como de ensayos. Entre sus artículos más notables está “En busca de una arquitectura nacional” publicado en *La Renaixensa* en 1878, síntesis de su posición teórica. También son de destacar sus colaboraciones editoriales. Fue director de la Biblioteca Artes y Letras, que publicaba la Editorial Domènech, la empresa familiar, y que incluía a los mejores escritores del país y traducciones de las obras más importantes de la cultura europea del momento. La Editorial Montaner y Simón publicó, entre 1886 y 1897 y bajo su dirección, la monumental *Historia General del Arte* con una primera parte escrita y ilustrada por Domènech y que sería continuada por Josep Puig i Cadafalch. Su actuación política comenzó de muy joven. Miembro de La Jove Catalunya y del Centre Català, presidente de la Lliga de Catalunya (1888) y presidente de Unió Catalanista (1892). Fue uno de los organizadores de la asamblea que aprobó las Bases de Manresa, presidiendo la sesión inaugural. Ingresó en el Centre Nacional Català (1899) y más tarde en la Lliga Regionalista (1901). Fue uno de los diputados triunfadores de la candidatura llamada *dels quatre presidents* en 1901, siendo reelegido en 1903, hasta que en 1904, desencantado, abandonó la política para dedicarse a la investigación arqueológica y a la historia. Murió en Barcelona el 27 de diciembre de 1923.



La Casa Thomas

La casa Thomas, de un estilo modernista puro muy decorado que casa plenamente con las fachadas de los edificios de esta parte del Eixample de Barcelona, y que sintetiza, pese a las modificaciones posteriores, las características de su autor, Luís Domènech i Montaner.

Cuando el maestro modernista Lluís Domènech i Montaner concibió la casa Thomas, lo hizo respondiendo al encargo del impresor Josep Thomas. Así surgió un edificio formado por la planta baja, donde estaba el taller del propietario y un primer piso que correspondía a la vivienda de la familia Thomas. Es ahí donde el arquitecto deja los elementos más característicos de su estilo. La fachada neogótica, el uso de tonos azulados en las decoraciones, marcadamente florales, y las figuras de reptiles del vestíbulo principal denotan la marca del autor del edificio.

Posteriormente el yerno de Domènech i Montaner, Francesc Guàrdia, llevó a cabo la reforma de la casa. Añadió los tres pisos superiores, elevando la altura de las torres laterales, y situó una galería corrida en el piso de arriba, siguiendo la forma de la tribuna del piso principal. Toda la reforma se hizo respetando el estilo original, con el que guarda una coherencia formal absoluta que podemos ver hoy en día cuando contemplamos la casa Thomas desde fuera. El vestíbulo es una joya ornamental basada en la temática vegetal, en el que destaca una espectacular escalera de hierro forjado.



**Hospital de
Sant Pau**

Pau Gil, un banquero barcelonés que se había enriquecido en París, donó una importante cantidad de dinero para la construcción de un nuevo hospital. Su voluntad era la de edificar un equipamiento moderno de acuerdo con los nuevos avances en la práctica de la medicina.

El crecimiento de la ciudad y las nuevas prácticas médicas habían convertido al antiguo Hospital de la Santa Creu, fundado en el siglo XV, en un equipamiento anticuado. Por esta razón, la iniciativa fue bien recibida, y en 1898 se adquirieron los terrenos para la construcción de un nuevo equipamiento hospitalario que llevaría el nombre de su promotor y del Hospital al que sustituía: Hospital de Santa Creu i Sant Pau.

La construcción del hospital se le encargó a Lluís Domènech i Montaner, que inició los trabajos en 1901. Domènech i Montaner proyectó el equipamiento con un moderno planteamiento arquitectónico y también urbanístico, en parte Gràcias a los conocimientos adquiridos en la anterior edificación del Instituto Pere Mata, un centro psiquiátrico en Reus.

El recinto se situó fuera de la aglomeración urbana, aunque suficientemente próximo; de hecho, se integraba en la trama del Ensanche, con una superficie de 13,5 hectáreas que correspondía a nueve islas del plan Cerdà.

El hospital fue concebido como una verdadera ciudad hospitalaria, un recinto cerrado y ordenado con edificaciones dispersas, de poca altura, bien orientadas, ventiladas y rodeadas de espacios verdes.

En su interior, Domènech i Montaner interrumpió la modulación de Cerdà, con el establecimiento de un eje en diagonal este-oeste, que proporcionaba más monumentalidad, a la vez que hacía las edificaciones asoleadas. Es por esto que el acceso al recinto se efectúa desde el chaflán, con unas rampas simétricas que conducen al porche del edificio central.

Desde allí se disfruta de una perspectiva monumental de todo el complejo, con diferentes pabellones distribuidos de manera uniforme: la iglesia, la biblioteca, los pabellones de reconocimiento, de enfermería, la casa de convalecencia, etc.

Para Domènech i Montaner, la transmisión de belleza y de bienestar a los enfermos era fundamental para su mejor recuperación. Por esto, el

arquitecto profundizó en los aspectos ornamentales y también en la misma concepción arquitectónica, que irradiaba confort y tranquilidad.

A pesar de que el proyecto de Domènech i Montaner constaba de 48 pabellones, nunca se completó.

Gràcias a la donación de Pau Gil, en 1911 se habían construido doce pabellones que entraron en funcionamiento. Esta primera fase recibió diferentes distinciones de arquitectura, entre ellas la medalla de oro del Ayuntamiento de Barcelona el año 1913. Fue en ese mismo año cuando Domènech i Montaner incorporó a su hijo para proseguir el proyecto.

A pesar de las dificultades económicas, Pere Domènech Roura continuó la obra de su padre después de su muerte, en 1923. El proyecto, aunque incompleto, finalizó entre los años 1927-1930 con la edificación total de 27 pabellones.

Domènech i Montaner recuperó el uso tradicional de la bóveda catalana. Los recursos decorativos fueron muy diversos, pero destaca el uso del ladrillo rojo visto, los mosaicos, las baldosas de colores que cubren las bóvedas y los elementos constructivos hechos con cerámica.



**Palau de la Música
Catalana**

El proyecto del Palacio de la Música Catalana se relaciona con la plenitud del Renacimiento catalán y la creación, en 1891, del Orfeón Catalán que, dirigido por Lluís Millet y Amadeu Vives, impulsaba la música catalana.

Después de recorrer diversas sedes provisionales, el Orfeón Catalán compró un local en la calle Sant Pere Més Alt y encargó la construcción de su sede definitiva a Lluís Domènech i Montaner. Las obras se realizaron entre los años 1905 y 1908.

La concepción arquitectónica del edificio fue compleja, a causa de la irregularidad del solar, y de su emplazamiento en un entorno urbano. Además, requería la construcción de una sala de conciertos con capacidad para 2.500 localidades y con una acústica correcta.

Domènech i Montaner consiguió una obra completa, en la cual las ingeniosas soluciones arquitectónicas se integraban en un programa decorativo magnífico.

La situación del Palacio hace que el edificio disponga de dos fachadas que Domènech i Montaner supo fusionar mediante tratamiento escultórico y volumétrico.

La confluencia de las dos fachadas se convierte en el núcleo culminante, con un grupo escultórico dedicado a la canción catalana, realizado por Miquel Blay. Las fachadas, levantadas con ladrillo rojo y decoradas con mosaicos y esculturas de bustos de grandes compositores, también acogen un gran friso escultórico de Lluís Bru dedicado al Orfeón Catalán.

La sala de conciertos

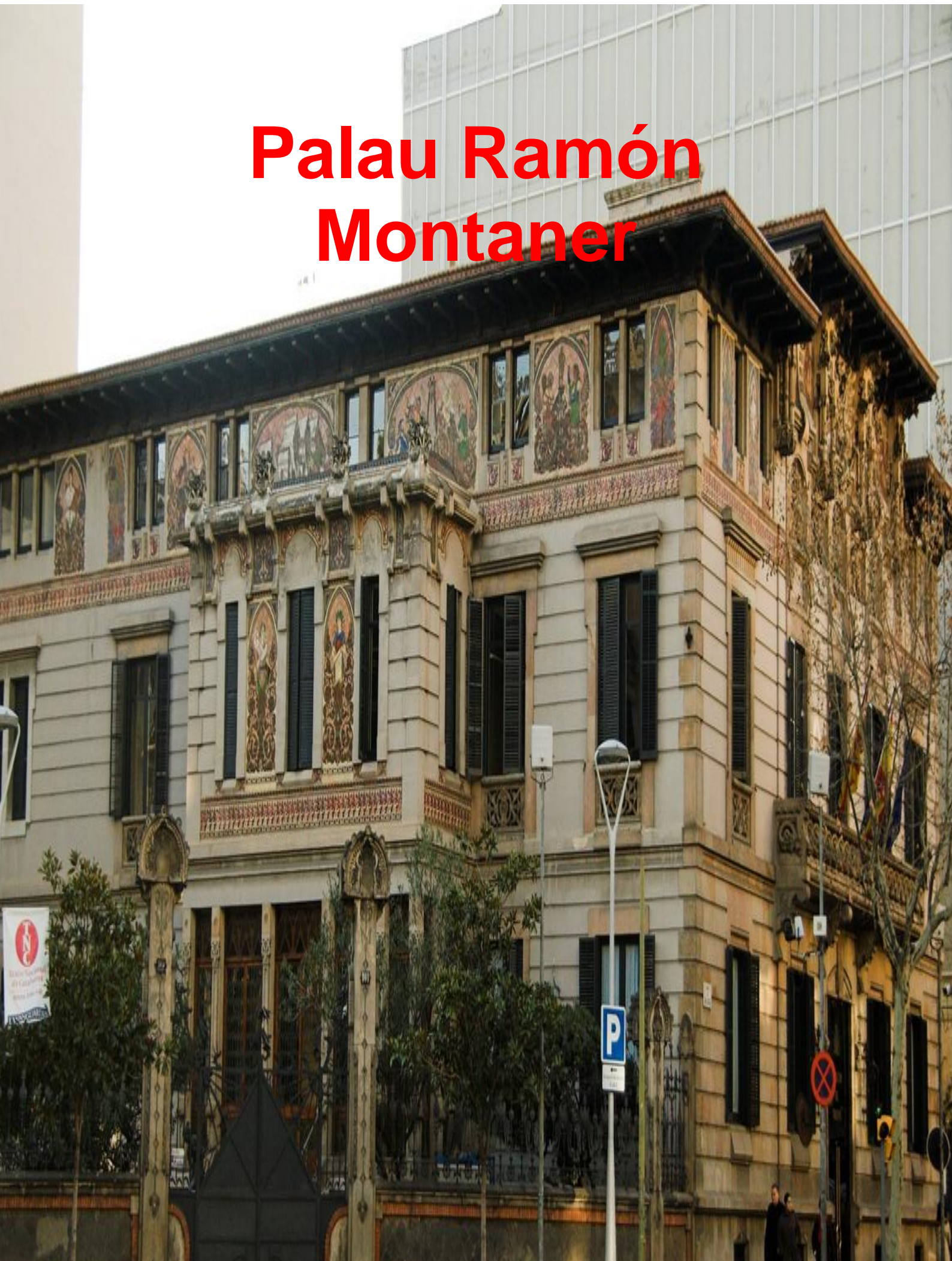
Sin duda, es el espacio más emblemático y espléndido del Pala. Está concebida como una gran caja de luz, rodeada de paramentos transparentes y con un gran lucernario central de vitral que proporciona una iluminación espléndida. El escenario se convierte en el núcleo de interés del espacio, con la concepción de su boca como una gran escultura, con la representación de la Cabalgata de la Valquirias y el busto de Beethoven.

El palacio dispone de otros espacios, todos ellos proyectados para dotar al edificio de los servicios necesarios.

El vestíbulo, con una espléndida decoración, conduce a las escaleras que dan acceso a la gran sala de conciertos.

La llamada sala Lluís Millet, situada en la planta principal y con doble altura, es un espacio de descanso para el público. Su simplicidad arquitectónica y decorativa difería de la ornamentación de la gran sala de conciertos.

Palau Ramón Montaner



Muy cerca del Paseo de Gràcia, en la esquina de la calle Mallorca con Roger de Llúria, encontramos uno de los pocos palacetes exentos que se conservan en el Eixample. Se trata del Palacio Ramón de Montaner, una curiosa construcción ecléctica del Modernismo con un aire italianizante.

Un año después de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, el arquitecto Josep Domènech i Estapà recibía el encargo de construir dos lujosas residencias para los dos propietarios de la Editorial Montaner i Simón. El palacete para Ramón de Montaner se inició con el proyecto de Domènech i Estapà, aunque más tarde se encargaría de él el arquitecto Lluís Domènech i Montaner. Un mosaico en la parte superior de la fachada nos muestra el año de finalización, en 1893, rodeado de motivos ornamentales y simbólicos que anuncian la riqueza decorativa del interior.

Efectivamente, al adentrarnos en este palacete de sólo dos plantas y buhardilla, nos encontramos inmersos en un espacio noble y suntuoso. En medio del patio central, una escalera de honor preside un espacio diáfano bajo la espectacular claraboya del techo, de ventanales emplomados y decoración vegetal. Mosaicos de mármol decoran el suelo, esculturas de inspiración medieval se exhiben en las hornacinas y enmarcan las puertas, y paneles con repujados de madera recubren paredes y suelos. En conjunto, una profusión decorativa que recuerda otras obras del arquitecto, ya que aquí también contó con su equipo habitual de artistas colaboradores como el escultor Eusebi Arnau o el vidriero Antoni Rigalt. El edificio es desde 1980 la sede de la Delegación del gobierno central en Barcelona.

CONCLUSIONES

Mi conclusión con respecto a las tres obras modernistas es que hay una falta de promoción de las tres juntas como una obra en sí. Conocemos la Casa Batlló y la Casa Amatller por que una está una junto a la otra pero, pero en cambio la Casa Lleó i Morera pasa desapercibida ante los ojos de los turistas pese a estar en la esquina inferior de la calle subiendo el Paseo de Gràcia.

Haciendo un breve examen arquitectónico de las tres decimos que La Casa Batlló comienza a partir de un reestructuración de un edificio existente de Emili Sala Cortes, la estructura se mantiene, sólo se refuerza con algún retranqueo, sobre todo en la fachada, ya que se cambia el acabado, Gaudí crea una fachada con piedra arenisca de Montjuïc, crea unos vanos irregulares, que no responden a las formas tradicionales de la arquitectura, tienen un ligero parecido a arcos flamígeros, de ella resaltan las balconada de hierro forjado formando pequeños voladizos que se quieren emular a bocas de peces, estas sobresalen entre el enfoscado de piedra arenisca y el famoso trencadís de Gaudí. También se interviene en el patio de luces, ampliándolo y colocando una claraboya, que le proporciona mas luminosidad, que combinada con la fachada cerámica azul diseñada como un paisaje marino. En el tejado se forma un montículo sobre la buhardilla que pretende asemejarse a la forma de un dragón, se recubre de tejas cerámicas que según le incida la luz cambian los colores, en la que aparecen las chimeneas de formas cónicas también revestidas de vidrios. La Casa Amatller es de la corriente neogótica catalana, con un frontón triangular en fachada, que recuerda a la arquitectura holandesa, se asemeja a las fachadas de las casas tradicionales de Ámsterdam. La estructura de los forjados es de madera, ya que las viguetas de madera se ven desde los pisos inferiores, podemos observar cómo se crean los forjados unidireccionales con madera, apoyados entre dos vigas de carga mas grandes ocultas en los cerramientos. Consta de un fachada plana con diferente voladizos de pequeños anclados en la fachada con forja metálica, a lo largo de toda la fachada tenemos resaltos cerámicos a modo de ornamentación. La casa tiene un patio interior que recuerda a villas romanas con esas escaleras internas. El tejado es a dos aguas con teja cerámica. Y por último la Casa Lleó i Morera es un edificio de la corriente modernistas clásica, esta se diferencia de

las demás ya que da a dos calles de modo que hace chaflán, esto la hace mas diferente y lo cual da más juego a la hora de diseñar un fachada más atractiva, ya que este mismo chaflán es lo que más llama la atención de la fachada, esta está formada por una gran cantidad de ornamentos modernistas, la fachada está recubierta de mármol rosáceo, es un material típico del mediterráneo, las fachada cuenta con numerosas columnas que se asemejan a la arquitectura clásica griega, pero al sobrecargarla en los huecos de la fachada, también forma un voladizo con estos, crea una balconada. Cabe destacar el remate final del antepecho de la azotea, a modo de cenefa con remate ornamentísticos, y destacamos el mirador que forma en el chaflán, cubierto con una pequeña cúpula, que incluye hasta un pequeño tambor semejante al de las catedrales renacentistas.

El monumento más visitado de Barcelona es la Sagrada Familia y el resto de los monumentos son prácticamente todos del mismo arquitecto, Gaudí. Pese a la promoción de la ruta modernista, los turistas no consideran de gran relevancia los tres edificios de la manzana de la discordia. Podemos encontrar una espera considerable para visitar la Casa Batlló y en cambio en el edificio continuo no hay más que un par de turistas esperando para entrar y en ocasiones nada de espera; además al contrario de ambas casa la Casa Lleó i Morera no puede visitarse al ser de titularidad privada.

En cuanto la búsqueda de conocimientos de los monumentos es sencillo encontrar abundante información de la Casa Batlló i la Casa Amatller pero en cambio de la casa Lleó i Morera es muy difícil hallar información exhaustiva de ella.

Siendo los tres edificios de gran notabilidad para el modernismo, no sólo catalán sino más bien se podría decir que mundial, considero que se debería promocionar desde otro punto de vista y debería estar más al alcance de los turistas el conocimiento de la “Manzana de la discordia”.

En mi opinión personal el edificio que más me llama la atención es la Casa Batlló de Gaudí, es la que más novedades aporta, es peculiar por su innovación, esa fachada que pretende asemejarse a huesos, o la fachada interior que se asemeja a un paisaje marítimo ,o la cubierta tratando de parecer un dragón, es por ello lo que la hace única y digna de estudio; además aporta novedades en sus materiales, como el enfoscado de piedra arenisca de

Montjuïc, combinándolo con el trencadís que más adelante marcaría tendencias, como en el Santiago Calatrava y sus obras en Valencia. Gaudí innova en cuanto materiales y formas estructurales; se abandonan las líneas rectas, arcadas, etc. y se asemeja a las formas de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

CRIPPA, M. A.: *Gaudí*, Klön, 2007

KLICZKOWSKI, H. *Gaudí y el Modernismo en Barcelona*, Barcelona, 2002.

HARDY, W. *Guía del Art Nouveau Estilo*, Madrid, 2000.

PGE. *Catalunya abans i ara*, Barcelona, 2007.

CHUECA GOITI: *Breve introducción al urbanismo*, Alianza, Madrid, 1985.

GARIN LLOMBART, F.: *Arte contemporáneo*, Planeta, Barcelona, 2000.

MARCHENA, M.A.: *Patrimonio y ciudad nuevos escenarios en promoción del turismo urbano*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1998.

TROTIÑO, M. A.: *El turismo cultural en las ciudades españolas patrimonio de la humanidad*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2000.

VV.AA.: *Enciclopedia SUMA Artis*, Tomos 50-53, Madrid, 1987.

VV.AA.: *Enciclopedia Rueda*, Tomos 4-6, Madrid, 1993.

VV.AA.: *Enciclopedia Planeta*, Tomos 9-10, Madrid, 2000.

VV.AA.: *Enciclopedia Alianza Editorial*, Tomo 4, Madrid, 2003.

www.ceb-barcelona.org/

www.cervantesvirtual.com

www.fundacioaixacatalunya.org

www.gaudiallgaudi.com

ANEXOS

1. Otras obras modernistas de Barcelona

Cuando hablamos de modernismo en Barcelona no solo debemos centrarnos en Gaudí, también debemos conocer otras joyas de este movimiento que hay esparcidas por la ciudad. Los signos de identidad del Modernismo son inconfundibles y difusos a la vez. Inconfundibles porque ninguna otra corriente artística posee un carácter tan marcado, y difusos porque como en cualquier otro movimiento las influencias culturales e históricas de cada artista hacen difícil catalogar claramente las diferentes obras.

Cabe destacar que un buen número de burgueses de la época quisieron escapar del cada vez más bullicioso centro de la urbe para darse un baño de tranquilidad y sosiego en la parte alta de Barcelona. Desde entonces, esta parte de la ciudad ha ido convirtiéndose en la zona residencial de la clase alta y el lugar elegido por muchas entidades y fundaciones de prestigio para ubicar allí su sede.

La capital vivió muchos años de espaldas al mar y no lo redescubrió hasta que se ganaron para el disfrute público, así paso también con la montaña. Los barceloneses han



vuelto la mirada hacia el que es su pulmón verde, y empiezan a admirar su valioso patrimonio modernista. Las casas Arnús y Bellesguard son un buen ejemplo de edificios que casi pasaban inadvertidos y ahora forman parte de la iconografía de la ciudad.



Casa Golferichs (Gran Via de les Corts Catalanes, 491) : Fue encargada al arquitecto Joan Rubió, estrecho colaborador de Gaudí, por Macari Golferichs, un adinerado comerciante amante del arte y la cultura cuya máxima ilusión era vivir en una casa modernista

distinta de las uniformes viviendas del Eixample. Para ello, Rubió proyectó una casa unifamiliar en la que reservó parte del solar para un pequeño jardín, rompiendo la monótona disposición de las manzanas del Eixample.

La familia Golferichs vivió en la casa hasta que en el verano de 1936m fue confiscada por un grupo de militantes libertarios con el objeto de crear una universidad popular. Tras la guerra, la casa y un edificio anexo fueron cedidos a la orden de las Dominicas de la Presentación, quienes fundaron una escuela religiosa.

En esta obra Rubió fijó su estilo arquitectónico, consistente en actualizar las formas góticas y usar materiales autóctonos, como ladrillo y piedra trabajada.

Casa Arnús (Manuel Arnús, 1-31): En la verja de la puerta puede leerse el nombre con el que se conoce esta casa particular: El Pinar. El porqué de este nombre se hace evidente: la finca es un auténtico bosque en el que abundan los pinos, aunque también puede encontrarse numerosas palmeras entre una gran variedad de especies. Este palacio asentado en la falda de la montaña del Tibidabo, justo sobre la estación del funicular que lleva al parque de atracciones. El edificio se ha convertido en un icono de esta parte de la ciudad, principalmente por el aspecto fantasmagórico que ofrece las noches en las que está iluminado.

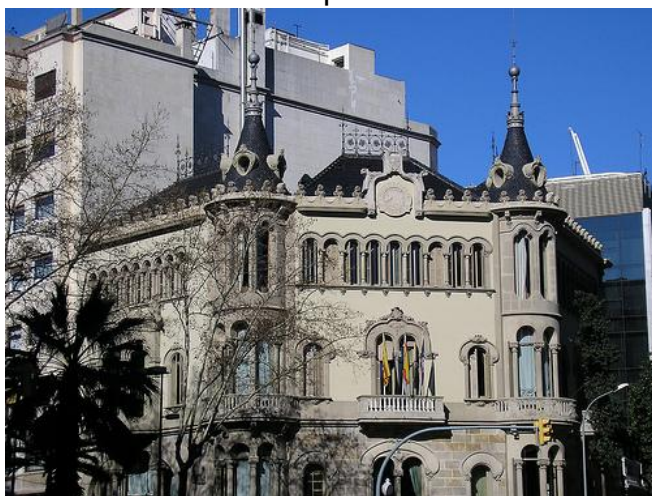
Es una vivienda unifamiliar estructurada en forma de cruz con una torre octogonal y otra cuadrada en la fachada oeste. La singular belleza del conjunto viene dada por la afortunada combinación de los tejados a dos aguas



cubiertos con cerámica de distintos colores, la mampostería, los entrepaños estucados y los esgrafiados, magistralmente distribuidos. Del interior sobresalen los muebles, con abundantes motivos vegetales.

Casa Roviralta (Avenida Tibidabo, 31): Esta casa se ha de visitar de noche, iluminada; de esta manera es como luce más su aspecto fantástico, como de casa de cuento de hadas. Joan Rubió construyó este edificio sobre los restos de la masía llamada El Frare Blanc por su pertenencia a un antiguo convento de dominicos. La construcción fue diseñada como vivienda unifamiliar en una residencial de Barcelona donde a principio de siglo se edificaron un buen número de casas que seguían el modelo de ciudad jardín, desmarcándose de la uniformidad de las viviendas del Eixample. La casa es una de las últimas obras verdaderamente modernista de Rubió. El inmueble es un buen ejemplo de la reutilización de los espacios modernistas, puesto que en la actualidad alberga un restaurante.

Casa de la Lactancia (Gran Vía de les Corts Catalanes 475-477): Curiosa historia de este edificio, que en los avatares del destino ha llevado a ser testigo del inicio y el final del ciclo de la vida humana. La que fue una casa de maternidad ahora alberga una residencia de ancianos.



El frontón de piedra de la fachada principal cuenta con un grupo escultórico de Eusebi Arnau que muestra la función original de la finca; una mujer, que representa la ciudad, amamanta a un niño rodeada por un grupo de madres que con sus brazos, que se los ofrecen para que cuide de ellos. La escena está coronada

por el escudo de Barcelona y el rótulo: “Lactancia Municipal”, en una tipografía que recuerda la de la Plaza de Toros Monumental.

El edificio fue proyectado como un pequeño palacio de inspiración gótica entre medianeras. El patio interior está cubierto por una claraboya, que ilumina los coloridos mosaicos de las paredes y el suelo. Del patio sobresalen los arrimaderos cerámicos y el friso. En 1968 el inmueble se amplió y restauró con la ejecución de una obra que respetaron los elementos modernistas de la finca.

Casa Pérez Samanillo (Calle Balmes, 169/ Avenida Diagonal, 502-504): Es un auténtico palacete modernista del que sobresalen, en la fachada un gran ventanal ovalado, llamado en el argot arquitectónico catalán “peixera”.

Desde 1948 el edificio pertenece al Círculo Ecuéstre.

La decoración del interior predispone al sibaritismo tanto por los suntuosos muebles como por el elegante aspecto de las paredes, suelos y techos que se encuentran en un excelente estado de conservación. En el vestíbulo puede apreciarse el buen oficio de los artesanos de la época en los dibujos de dragones, arpas y motivos vegetales, en los mosaicos del suelo o en los marcos curvilíneos de las puertas, en las que destacan unas preciosistas vidrieras. Destaca asimismo la decoración de los techos, que lucen una gran variedad decorativa.

Convento de Vallonzella (Císter, 41-45): Gracias a su situación al pie de la sierra de Collserola; la tranquilidad y el sosiego de las religiosas parecen estar hoy día a buen recaudo. Los elementos más destacados



de este edificio construido en obra vista de ladrillo son el templo de cruz latina, la puerta exterior y los grandes arcos catenarios del interior, con reminiscencias gaudianas.

Plaza de Toros

Monumental (Gran Via de les Corts Catalanes, 749): La plaza de Toros Monumental ofrece varios aliciente a los turista: a los amantes de los tópicos, la posibilidad de ver una corrida, a los aficionados a la arquitectura, la



contemplación de la única plaza de toros modernista del mundo; construida en las postrimerías de este movimiento artístico.

De la monumental llaman la atención sus formas con reminiscencias arabescas, las cúpulas ovoides de las torres y los azulejos blancos y azules. Los arquitectos Ignasi Mas y Domènec Sugrañes realizaron su obra la plaza de toros que se había erigido dos años antes. Su intervención supuso una reforma completa de la construcción.

El resultado es una armoniosa combinación de formas, realizadas por el revestimiento cerámico, sobre una base de ladrillo visto. El contraste de materiales y colores dota de una gran riqueza ornamental a la obra, en la que merece destacarse la elegante topografía elegida para la rotulación, que mantiene el uso de los azulejos y el característico juego cromático de blancos y azules. Desde la calle Marina puede verse la Sagrada Familia, y mirando hacia el mar una muestra de arquitectura contemporánea de la ciudad: las dos torres gemelas del Port Olímpic.



Caixa de Pensions (Via Laietana, 56-58): La más antigua sede central de la Caixa de Pensions es una muestra más de la obsesión de los arquitectos modernistas por recuperar el estilo gótico catalán, adaptado a los gustos de la época. En este edificio Enric Sagnier proyectó una obra neomedievalista con tintes de

arquitectura eclesiástica, dos características que se hacen evidentes en la torre de aguja y en los materiales de la fachada: sillares de textura rugosa y piedra labrada lisa. El arquitecto no se molesta en dotar a la finca de elementos que la identificaran fácilmente como una caja de ahorros. La única referencia manifiesta al uso del edificio se encuentra en un grupo escultórico de Manuel Fuxà llamado "L'estalvi" que se puede contemplar en una esquina de la fachada. En él una figura femenina ataviada con una túnica sostiene un cofre que representa una caja con dinero, mientras un anciano con bastón recuesta su cabeza en ella y una madre con su hija parecen buscar amparo en la portadora del cofre. Al lado puede leerse el antiguo nombre de la entidad de ahorros: Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

2. Índice de figuras por orden de aparición en el texto

1.1 Casa Solvay, Bruselas. Por Víctor Horta. Fte: www.bufetetecnico.es

1.2 Ateneo Canetense, Canet de Mar. Por Lluís Domènech Muntaner. Fte: www.trivago.es

1.3 Arco del Triunfo, Barcelona. Por Josep Vilaseca. Fte: www.ciutatdebarcelona.com

1.4 Escuelas de Glasgow, Glasgow. Por Charles Rennie Mackintosh. Fte: www.viajejet.com

1.5 Karlsplatz, Viena. Por Otto Wagner. Fte: www.flickr.com

1.6 Grandes almacenes “Le Printemps”, Paris. Por Paul Sédille.

1.7 Puerta del Infierno de Rodin. Por August Rodin. Fte: www.artehistoria.jcyl.es

1.8 El Diván Japonés por Toulouse Lautrec. Fte: www.laimagenenelsigloxix.wordpress.com

1.9 El Grito por Eduard Munch. Fte: www.absolutnoruega.com

1.10 La Entrada de Cristo por James Ensor. Fte: www.sobrebelgica.com

1.11 Paseo de Gràcia en 1828. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

1.12 Paseo de Gràcia en 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

1.13 Fuente Rambla de Canaletas 1900. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

1.14 Fuente Rambla de Canaletas 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

1.15 Plaza del Ángel 1900. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

- 1.16 Mercado Plaza del Ángel 1900. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.17 Plaza del Ángel 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.18 Plaza Santa María del Mar 1905. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.19 Plaza Santa María del Mar 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.20 Paseo de Colón 1910. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.21 Paseo de Colón 2006. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.22 Arco del Triunfo 1900. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.23 Arco del Triunfo 2007. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.24 Monumento a Rius y Taulet 1911. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.25 Parque Ciutadella 1905. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.26 Parque Ciutadella 2008. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.27 Centro de atracciones Saturno Park 1911. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.28 Plaça Catalunya 1900-1920. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.29 Plaça Catalunya 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.30 Cases Rocamora 1920. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico

- 1.31 Cases Rocamora 2010. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.32 Gran de Gràcia 1920. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.33 Gran de Gràcia 2006. Fte: Catalunya abans i ara 1900-2006. Editorial El Periódico
- 1.34 La Manzana de la discordia. Fte: www.esacademic.com
- 1.35 Joan Güell i Ferrer
- 1.36 El Capricho, Comillas. Por Gaudí.
- 1.37 Puerta de la Finca Miralles, Barcelona. Por Gaudí.
- 1.38 Cripta de la Colonia Güell, Santa Coloma de Cervelló. Por Gaudí.
- 1.39 Plano de monumentos de Gaudí en Barcelona.
- 1.40 Plano Casa Batlló. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.41 Fachada Casa Batlló. Fte propia.
- 1.42 Escalera interior Casa Batlló. Fte propia.
- 1.43 Plano Finca Güell. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.44 Puerta de Pabellones Güell. Fte propia.
- 1.45 Reja de la finca Güell. Fte propia.
- 1.46 Casa Vicens. Fte propia.
- 1.47 Plano Casa Vicens. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.48 Reja Casa Vicens. Fte propia.
- 1.49 Detalle Reja Casa Vicens. Fte propia.

- 1.50 Plano Colegio Teresianas. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.51 Plano Casa Calvet. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.52 Fachada Casa Calvet. Fte propia.
- 1.53 Entrada Casa Calvet. Fte propia.
- 1.54 Plano Villa Bellesguard. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.55 Puerta Villa Bellesguard. Fte propia.
- 1.56 Detalle Puerta Villa Bellesguard. Fte propia.
- 1.57 Plano Park Güell. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.58 Balcón de la Casa de Gaudí en el Park Güell. Fte propia.
- 1.59 Viaducto Park Güell. Fte propia.
- 1.60 Escudo de Cataluña Park Güell . Fte propia.
- 1.61 Templo dórico Park Güell. Fte propia.
- 1.62 Detalle del templo dórico Park Güell. Fte propia.
- 1.63 Banco explanada Park Güell por delante. Fte propia.
- 1.64 Banco explanada Park Güell por detrás. Fte propia.
- 1.65 Plano Casa Milà. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.66 Patio interior Casa Milà. Fte propia.
- 1.67 Fachada Casa Milà. Fte propia.
- 1.68 Tejado Casa Milà. Fte propia.
- 1.69 Dibujo de la fachada de Las Escuelas de la Sagrada Familia
- 1.70 Entrada principal Sagrada Familia. Fte propia.

- 1.71 Fachada lateral Sagrada Familia. Fte propia.
- 1.72 Josep Puig i Cadafalch. Fte. www.revistacatalina.com
- 1.73 Fachada Casa Amatller. Fte propia.
- 1.74 Puerta de entrada Casa Macayà. Fte : www.flickr.com
- 1.75 Fachada Casa Macayà. Fte: www.epdlp.com
- 1.76 Casa Serra. Fte: www.planteware.com
- 1.77 Fabrica Casaramona. Fte: Antoni Gaudí, por M^a Antonietta Crippa. Editorial Taschen
- 1.78 Palau Baro de Quadras. Fte: www.epdlp.com
- 1.79 Lluís Domènech Muntaner. Fte: www.fundaciotapies.org
- 1.80 La Casa Thomas. Fte: www.epdlp.com
- 1.81 Hospital de Sant Pau. Fte: www.bsherpas.com
- 1.82 Palau de la Música Catalana. Fte: www.flickr.com
- 1.83 Palau Ramón Muntaner. Fte www.esacademic.com
- 1.84 Casa Arnús. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski
- 1.85 Casa Golferichs. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski
- 1.86 Casa Roviralta. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski
- 1.87 Escultura Casa de La Làctancia. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski
- 1.88 Casa Pérez Samanillo. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski

1.89 Convento de Valldonzella. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski

1.90 Fabrica Casarramona. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski

1.91 Plaza de Toros Monumental. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski

1.92 Figura Caixa de Pensions. Fte: Gaudí y el Modernismo en Barcelona. Editorial H klickowski